

N° 503. AÑO 9. 9.04.06

LA MODA ARGENTINA ESTA DE MODA
SHARON STONE: BELLEZA, INTELIGENCIA Y PICAHIELOS
VIOLETA PARRA POR ALEJANDRO JODOROWSKY
UNA GUIA PARA EL FESTIVAL DE CINE DE BUENOS AIRES

LAS 10 IDEAS QUE CAMBIARAN EL MUNDO

vale**decir**



TODOS JUNTOS AHORA

Luego de dos horas y cuarto de canciones, Joaquín Sabina cerró el domingo pasado la serie de ocho conciertos “íntimos acustiquitos”, como él mismo los llamó, y ni siquiera la promesa de que volverá al país en diciembre para tocar en la Bombonera parecía consolar a los miles de espectadores. Pero justo antes de la última canción, el último bis, quedaba tiempo todavía para una sorpresa más: “Antes de irme, estuve preparando algo, tenía una idea que pudimos concretar y eso me genera mucha emoción. Durante los cuatro años en que no pudimos venir, he estado leyendo muchas noticias sobre una gente loca que anda cantando mis canciones en pubs, con un público también muy loco”.

Enseguida aparecieron en escena los mismos que dos semanas antes habían posado con máscaras de Sabina para la tapa de Radar sobre el fenómeno: Atilio Amir, Rubén Abruzzese, Lucas Davis (voz de Pongamos que hablo de Joaquín), Osvaldo Gómez Arce (La del pirata cojo), Jorge Dundo (Los conductores suicidas) y Cristian Paz (Peces de ciudad), más los líderes de dos bandas-tributo del interior del país. Los ocho *sabinas* se arrodillaron ante Sabina, que permanecía en la parte posterior del escenario con su guitarra, y una vez que estuvieron todos arriba, interpretaron “Y nos dieron las 10”, cada uno de cuyos fragmentos estaba perfectamente dividido entre los ocho músicos. Sabina, mientras les servía en bandeja los acordes y los coros, escuchó atentamente a sus admiradores y se reía a las carcajadas que le provocaba el parecido de algunas de las voces. Un juego de espejos reflejando una única imagen: la del reinado de Sabina en la Argentina. Una noche que los cantantes de las bandas-tributo tardarán en olvidar 19 días y 500 noches. O sea: una eternidad.



PENTAGRAMAS Y BARROTES

Según la recientemente reglamentada Ley del Músico, todo el que pretenda oficiar de músico deberá asociarse a Sadem, el sindicato de los músicos, ante el que deberá dar un examen antes de recibir su carnet. La novedad ha encendido una dura resistencia por parte del rock, cuyo abanderado fue la semana pasada Andrés Calamaro, flamante Gardel de Oro, quien cargó con la medida desde el estrado al recibir su premio: “Los artistas no fuimos consultados. No a la ley, no al examen que determina quién es músico profesional y quién no”. Pero no sólo los músicos de rock cargan contra la ley sino que también lo han hecho entidades como la Asociación Argentina Amigos del Jazz, quienes han enviado una carta a Jorge Eduardo Coscia, presidente de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, acusando al Sadem de generar un espacio de debate en “un contexto vacío de ejercicio democrático”. El músico Marcelo Moguilevsky también ha hecho circular una carta en la que afirma: “No es mi enemigo el pub o el pequeño sello. Esta ley desplumará a esos músicos, espacios y sellos (cultura alternativa) y dejará intacto al mega-aparato cultural/comercial”. La polémica se puede seguir en el *blog* “Hecha la ley, hecha la trampa” (*hechalaley.blogspot.com*). “La ley del músico es un asunto delicado, que contamina la pureza de nuestro colectivo”, advierte vía mail Calamaro, que asegura haberse pronunciado contra la ley por un pedido de Litto Nebbia. “Cuando de mosca y poder se trata, ya sabemos que en este paisito no hay límites, y el rock siempre fue poco acomodaticio, autogestionante y bastante puro en ese sentido.” Pero la situación no es completamente nueva: aún hay quienes recuerdan, dentro del rock nacional más histórico, que cuando aparecieron dentro del negocio musical no les era fácil ingresar a una entidad como Sadaic, entidad que cobra los derechos de autor. De hecho, Moris fue uno de los bochados en su examen de compositor, un formulismo que mantiene su vigencia hasta el día de hoy.

yo me pregunto: ¿Por qué los fósforos tienen cabeza?

Porque como el amor, si lo sabés “encender”, te quema el bocho.
V. B. (alias La Benxu)

Porque si tuvieran culo cagarían fuego.
Renato, el lógico escato

Porque los que tienen cabeza tienen chispa y prenden.
Piro el Maníaco

Porque si no tenés cabeza te puede pasar como a los escarbadientes, que mirá dónde los meten...
Los tres patitos

Porque toda cabeza esconde malos pensamientos y los malos pensamientos prenden.
Obispo consagrado a la orden de las “garotitas descalzas”

Porque si tuvieran pies nos quemaríamos los dedos.
Pelmazo deductivo e ignoto de Villa Crespo

No sé, pero la pregunta me quema la mía.
El Colo

Los fósforos tienen cabeza porque son unos iluminados... por el fuego.
In Memoriam

No lo sé, ni ellos tampoco. Se las queman pensando en eso.
Cabeza quemada

Para perderla cuando se encienden.
Carlos, El Salvatrucho de El Salvador

¿A mí qué me calienta?
El quemado de la cajita

Los fósforos tienen cabeza. Y el cuello desproporcionado, eso los hace arder de bronca.
Javito Fragata Anti Zipo

Para que a la espera de sus destinos no se aburran en la caja y puedan filosofar.
Cotopaxi

para la próxima: ¿Por qué los fantasmas dicen “Buuuuuuuú”?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

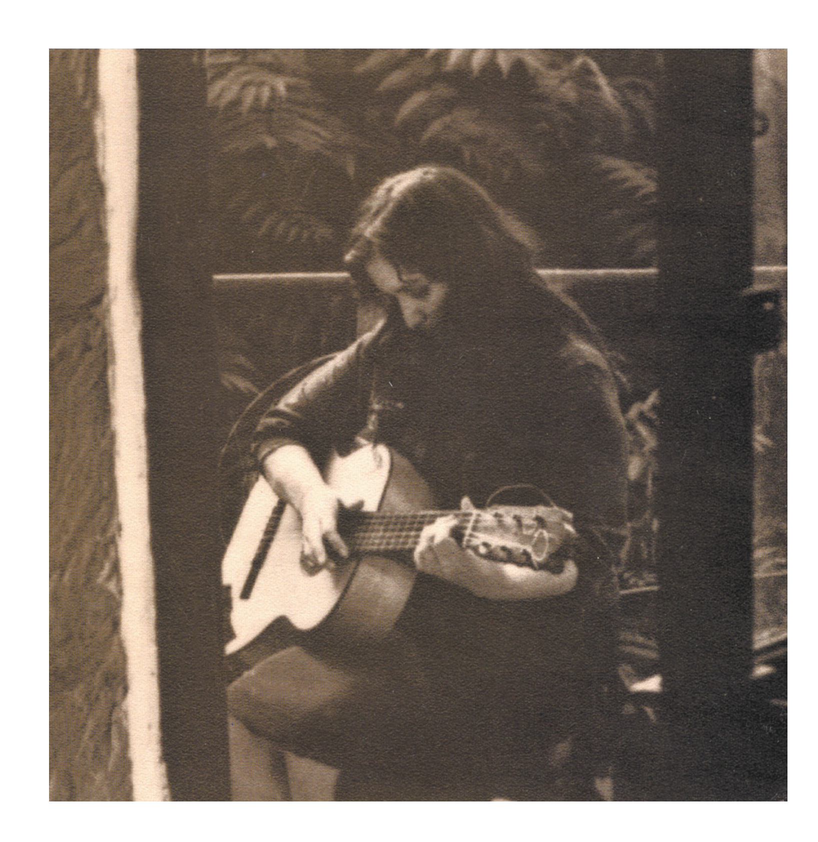
LA MAGA VIOLETA PARRA

POR ALEJANDRO JODOROWSKY

La celebridad de Violeta Parra es tan grande que es muy poco lo que yo puedo revelar de ella. La conocí en París, donde vino en dos ocasiones. Primero en 1954 (por dos años) y después en 1961 (por tres años). En el primer período, aún no famosa, para ganarse la vida cantó en un pequeño bar del Barrio Latino, L'Escale. Su sueldo miserable sólo le permitía pagarse un cuarto de hotel de una estrella y cocinar ahí una modesta comida estilo chileno –carbonada, pastel de choclo, ensalada de tomate con cebolla– que muchas veces compartió con sus seis principales amigos, uno de los cuales era yo. Lo cuenta en su libro *Décimas. Autobiografía en versos*: "Para mi amigo Alejandro/ que me alentara en París/ con una flor de alhelí y una amistosa sonrisa,/ su mano fue una delicia/ allá en esa vida ausente;/ ayer sembraste simiente/ hoy florecen y fructifican". Dice que yo la alenté en París, pero fue lo contrario. Su tenacidad y energía me contagiaron. Violeta cantaba desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana, luego se levantaba a las ocho y corría a grabar los cantos chilenos que había recogido de labios de viejas campesinas –"a lo humano y a lo divino"–, ya fuera para *Chant du Monde* o para la Fonoteca Nacional del Museo del Hombre. Yo protesté:

–Pero Violeta, ¡si no te dan ni un céntimo! ¡Tienes que darte cuenta de que, en nombre de la cultura, te están estafando!

–No soy tonta, sé que me explotan. Sin embargo, lo hago con gusto: Francia es un museo. Conservarán para siempre estas canciones. Así habré salvado gran parte del folklore chileno. Para el bien de la música de mi país, no me importa trabajar gratis. Es más, me enorgullece. Las cosas sagradas deben existir fuera del poder del dinero.



Violeta me dio una inolvidable lección. Gracias a su ejemplo he leído el Tarot y dado consejos de Psicomagia de forma gratuita.

Cuando regresó a París, siete años después, ya era una cantante conocida y respetada en Chile no sólo por su arte sino también por sus valiosas investigaciones de su olvidado folklore. Grabó sus propias canciones ("Gracias a la vida", entre ellas) para el sello Barclay. Actuó en el escenario central de la fiesta del diario comunista *L'Humanité*. A pesar de todo ello, siguió siendo una mujer con la apariencia de una humilde campesina; y su cuerpo menudo encerraba un alma de una fuerza sobrehumana... Paseándome con ella por las orillas del Sena, llegamos frente al Palacio del Louvre.

–¡Qué imponente museo! –le dije–. El peso de tantas obras de arte, de tantas grandes civilizaciones, a nosotros, pobres chilenos sin tradición, con chozas de paja en vez de pirámides, con humildes cacharros de greda en lugar de esfinges, nos aplasta.

–Calla –me contestó altiva–. El Louvre es un cementerio y nosotros estamos vivos. La vida es más poderosa que la muerte. A mí, que soy tan pequeña, ese enorme edificio no me asusta. Te prometo que pronto verás ahí dentro una exposición de mis obras...

No supe si considerarla loca o aquejada de una ingenua vanidad. La conocía como cantante, no como artista plástica.

Violeta contaba con muy poco dinero. Compró alambre, arpillera barata, lanas de colores, greda, algunos tubos de pintura. Y con esos humildes materiales creó tapices, cántaros, pequeñas esculturas, óleos. Eran sus propias obras y, al mismo tiempo, la expresión de un folklore chileno desaparecido en la realidad, pero atesorado en las profundidades del inconsciente de mi amiga. ¡En abril de 1964, Violeta Parra inauguró su gran exposición en el Museo de Artes Decorativas, Pabellón Marsan, del Palacio del Louvre!

Esta increíble mujer me enseñó que, si queremos algo con la totalidad de nuestro ser, acabamos lográndolo. Lo que parece imposible, con paciencia y perseverancia se hace posible. Ⓡ

Este fragmento pertenece al prólogo de El Maestro y las magas, *el último libro de Alejandro Jodorowsky, que acaba de ser editado por Sudamericana, coincidiendo con su próxima visita a la Feria del Libro.*

sumario

En la caverna de las ideas científicas

Todos los años, el sitio de Internet *www.edge.org*, que nuclea a los científicos más importantes y prestigiosos del mundo, inaugura el calendario haciéndoles a sus miembros una pregunta crucial. La de este año fue ni más ni menos que: ¿cuál es la idea más peligrosa del mundo? A continuación, las diez respuestas más explosivas, y una yapa.

POR FEDERICO KUKSO

Si a Sarmiento se lo recuerda –entre otras tantas cosas, por supuesto– por haber puesto el acento en la inmortalidad de las ideas desde las primeras páginas de *Facundo*, al filósofo norteamericano Daniel Dennett se lo evocará una y otra vez por haber remarcado su peligrosidad innata, esa capacidad que tienen las ideas de poner el mundo patas para arriba. Así lo hace en *La peligrosa idea de Darwin*, donde disecciona quirúrgicamente la teoría de la evolución (que, a su entender, rebasa ampliamente el campo de acción de la biología): como ocurrió con el heliocentrismo en los siglos XVI y XVII, la mecánica newtoniana y el psicoanálisis, que descolocaron al ser humano del centro del universo y del puesto de conductor de sus propios actos, la teoría de la evolución por selección natural provocó, provoca y provocará sacudones filosóficos casi epilépticos de la misma índole, aunque mucha gente no lo sepa. Dennett recuerda que Darwin trastrocó como ninguno el "mundo tranquilo", bondadosamente creado y con un propósito único: el hombre. Fue la segunda muerte de Dios, el eclipse de una certeza, la apertura a un mundo sin diseñador, de relojes sin relojeros, de individuos como algoritmos biológicos, moldeados por un proceso lento, ciego, ubicuo e imparable llamado evolución. La idea de Darwin no sólo se esparció sobre la ciencia, sino que se filtró "peligrosamente" por todas las grietas del pensamiento occidental.

A casi 140 años de aquel temblor, la física relativista, la mecánica cuántica y la biología molecular –con sus clones humanos aún inexistentes pero plausibles– amagan con coronarse también como ideas peligrosas. Pero no son las únicas ideas en pugna. Hay al menos unas 119 actualmente dando vuelta al mundo, como las reunidas en *www.edge.org*, uno de esos sitios "faros" de Internet, que funciona como una especie de ágora para científicos, intelectuales curiosos, pensadores varios y cualquier otro alentador de la "tercera cultura". Creado por el agente literario John Brockman, desde 1997 se estrena cada año con una pregunta, un interrogante abierto, una especie de juego intelectual que convoca a los pensadores top del momento. En 2005 fue "¿Qué cree usted que es verdad aunque no pueda probarlo?", y en 2006 le tocó el turno a "¿Cuál es tu idea peligrosa?". De alguna manera, los 119 ensayos esbozan un mapa intelectual, multidisciplinario, que ilumina, asombra y al mismo tiempo confunde, pero que por sobre todo nos indica dónde estamos parados. Y dónde, tal vez, estaremos mañana.

En la larga lista hay de todo: físicos, biólogos, matemáticos, artistas plásticos y sobre todo psicólogos que mitigan o inflan el conflicto ciencia-religión: S. Kosslyn, por ejemplo, propone una "ciencia de lo divino" que estudie a Dios y pueda terminar aceptándolo. Otros son más combativos, como Sam Harris, quien plantea radicalmente que la ciencia debe destruir la religión. El filósofo inglés Barry Smith, mientras tanto, se corre de la pelea y apunta a la desesperación al señalar que lo que lleguemos a conocer no nos cambiará. El biólogo evolucionista Paul Ewald anuncia una nueva edad de oro en la medicina y se pregunta si vencer el cáncer, el sida y la diabetes, por ejemplo, amenazará el *statu quo* y si llevará a la ruina a la industria farmacéutica. Hay también ideas locas: el arqueólogo Timothy Taylor propone pensar al cerebro como un artefacto cultural, esto es, que los actos culturales moldean (así como son determinados por) los genes. El neurobiólogo Leo Chalupa aboga por un día de completa soledad para conseguir un funcionamiento óptimo del cerebro, constantemente bombardeado por la televisión, los teléfonos, e-mails, celulares, libros y revistas. El físico Brian Greene insiste en la idea de que tal vez nuestro universo es uno entre muchos que conformarían un "multiverso". El matemático Rudy Rucker piensa qué sucedería si se descubriese que las estrellas, colinas, sillas y rocas tienen mente propia. Y para el famoso psicólogo experimental Steven Pinker, que los talentos y temperamentos están escritos en los genes.

Todas ideas muy interesantes y con su disruptiva carga explosiva. Pero no tan detonadoras como las siguientes (y arbitrarias) diez.



¿Quién? ¿Yo? ANDi, el primer mono genéticamente modificado.

La ciencia está fuera de control

Lo que se puede hacer, alguien lo hará.

POR MARTIN REES

Un examen de la opinión pública revela –al menos en el Reino Unido– una actitud en general positiva hacia la ciencia. Sin embargo, esto está asociado a una extendida preocupación de que la ciencia podría estar perdiendo el control. A mi parecer, esta idea es peligrosa, pues de generalizarse podría llegar a autocumplirse. En el siglo XXI, la tecnología cambiará el mundo más rápido que nunca: el medio ambiente, nuestro estilo de vida, incluso la naturaleza humana misma. Ninguna generación estuvo tan influida por la ciencia como la nuestra: la ciencia ofrece un potencial inmenso, pero podría traer desventajas catastróficas. Estamos viviendo el primer siglo en el que los riesgos más grandes proceden no de la naturaleza sino de la acción humana. Casi cualquier descubrimiento científico tiene el potencial de ser usado tanto para el mal como para el bien. Por lo que no podemos aceptar sus beneficios sin confrontar también sus riesgos. Las decisiones que tomamos, individual o colectivamente, determinarán si las consecuencias de la ciencia del siglo XXI serán benignas o devastadoras. El peligro real está en que caigamos en la inacción por un sentimiento de fatalismo: la creencia de que la ciencia avanza tan rápido –así como que es influida intensamente por presiones comerciales y políticas– que nada de lo que hagamos importa.

Los cínicos van un poco más lejos y dicen que cualquier cosa científica o técnicamente posible será hecha –en algún lugar, en algún momento– sin importar las objeciones éticas. Sea verdadera o falsa, esta idea es extremadamente peligrosa pues engendra un pesimismo desesperado y anula los esfuerzos para asegurar un mundo más justo. El futuro será más seguro a través de los esfuerzos de personas menos fatalistas.

Martin Rees es astrofísico y profesor de Cosmología en la Universidad de Cambridge. Su último libro se titula Nuestra hora final.

“Si la ciencia mostrara que el alma no es inmaterial, la diferencia entre los seres humanos y otros animales sería superficial, lo cual socavaría las normas que impiden matar y comer seres humanos como matamos y comemos gallinas.” PAUL BLOOM

No somos todos iguales

Revelar las bases genéticas de la personalidad y del comportamiento creará conflictos sociales.

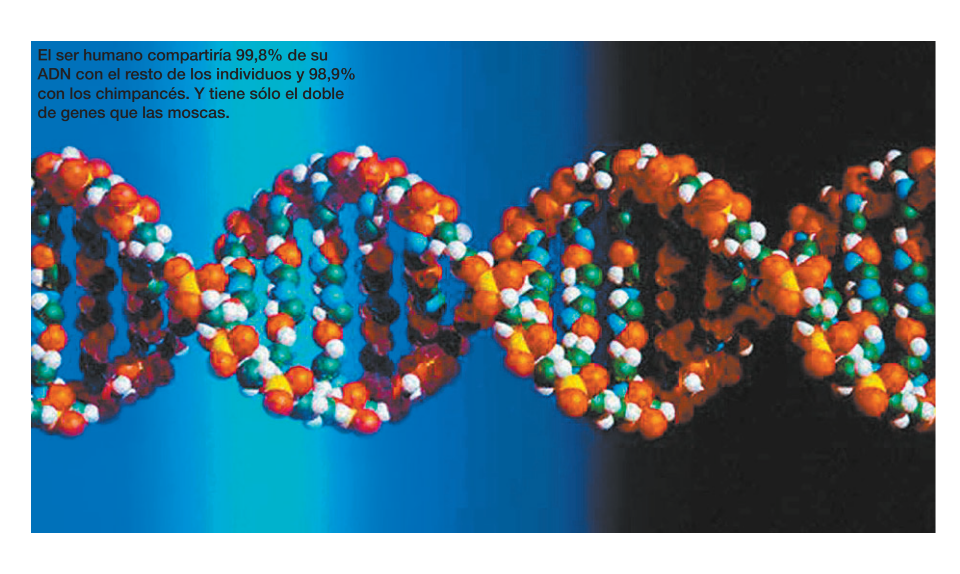
POR CRAIG VENTER

De nuestro análisis inicial de la secuencia del genoma humano, sorpresivamente con un número menor de genes humanos que los esperados, parecía que los deterministas genéticos habían sufrido claramente un revés. Después de todo, aquellos que buscaban un gen por cada rasgo y enfermedad no daban cabida a los veintipico mil genes hallados en vez de los cientos de miles anticipados. Descifrar las bases genéticas del comportamiento humano ha sido un esfuerzo complejo e insatisfactorio debido a las limitaciones de las herramientas existentes para analizar los rasgos que involucran múltiples genes. Pero todo esto atravesará pronto una revolucionaria transformación: la tecnología de secuenciación de ADN avanza a un ritmo exponencial. En un tiempo tendremos complejas bases de datos de docenas, primero, y cientos de miles a millones de genomas, después. En una década comenzaremos a acumular rápidamente el código genético completo de seres humanos. Y por primera vez en la historia, seremos capaces de determinar exactamente qué depende de los genes y qué depende del ambiente. Sin embargo, cuando usemos estas nuevas y poderosas computadoras y bases de datos para ayudarnos a analizar quiénes somos como humanos, ¿estará lista la sociedad en su conjunto, mayormente ignorante y con miedo a la ciencia, para las respuestas que consigamos? Por ejemplo, sabemos por experimentos en moscas de la fruta que hay genes que controlan muchos comportamientos, incluyendo la actividad sexual.

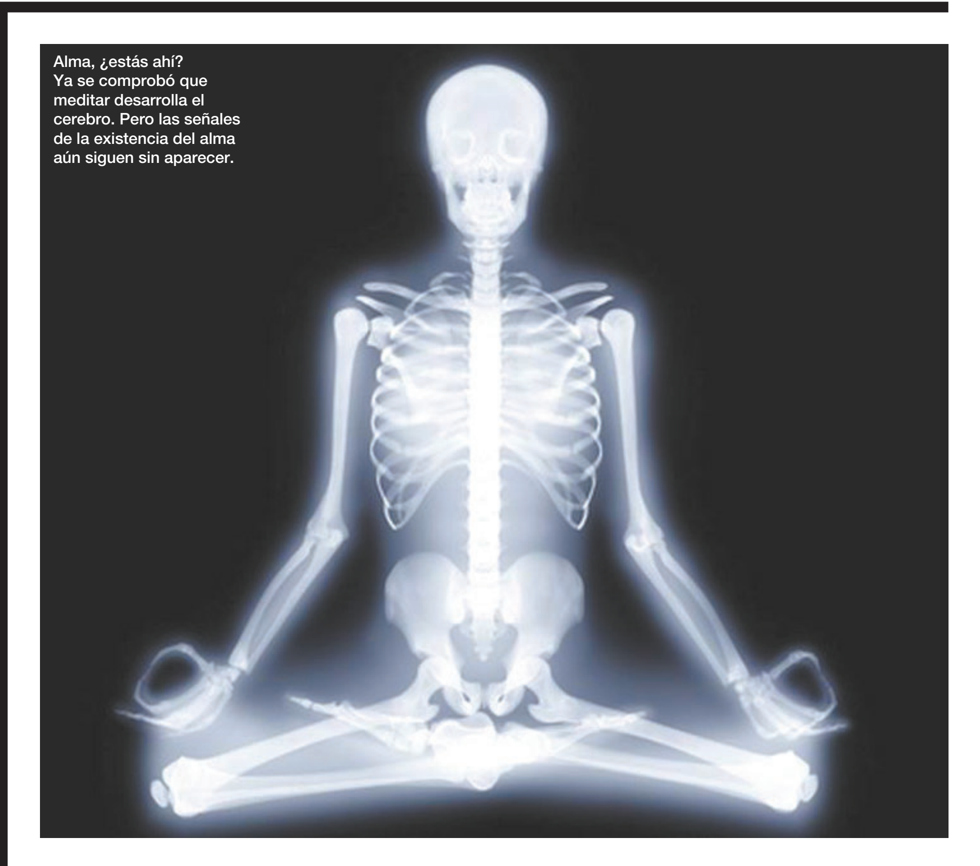
Ahora bien, atribuimos comportamientos en otros mamíferos a ciertos genes, pero cuando se trata del ser humano parece que nos gusta aferrarnos a la idea de que todos somos creados por igual, o que cada chico es una “pizarra en blanco”. A medida que obtengamos más secuencias de genomas, estaremos forzados a abandonar las interpretaciones políticamente correctas. En otras palabras, estamos en el umbral de una biología “realista” de la humanidad. Inevitablemente, se nos revelará que hay fuertes componentes genéticos asociados a aspectos atribuidos muchas veces a subtipos de personalidad, capacidades lingüísticas y mecánicas, inteligencia, actividades y preferencias sexuales, pensamiento intuitivo, memoria, temperamento, etc.

El peligro está en lo que ya sabemos: que en realidad todos los seres humanos no estamos creados por igual.

Craig Venter es biólogo y conocido por ser el cerebro detrás del Proyecto Genoma Humano.



El ser humano compartiría 99,8% de su ADN con el resto de los individuos y 98,9% con los chimpancés. Y tiene sólo el doble de genes que las moscas.



Alma, ¿estás ahí? Ya se comprobó que meditar desarrolla el cerebro. Pero las señales de la existencia del alma aún siguen sin aparecer.

No hay almas

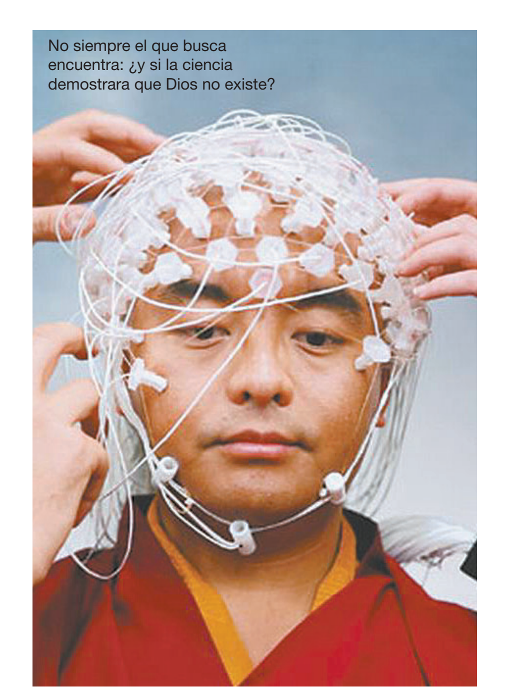
Si el alma no fuera más que física y química, cuál sería la posición frente al aborto, la eutanasia, la clonación y el cielo.

POR PAUL BLOOM

Me interesa la noción de que la vida mental tiene una base puramente material. La idea peligrosa, entonces, sería que el dualismo cartesiano es falso. Si lo conocido como “alma” es algo inmaterial e inmortal, algo que existe independientemente del cerebro, entonces el alma no existe. Este argumento es conocido por psicólogos y filósofos, pero para el resto de las personas el rechazo del alma inmaterial llega a ser anti-intuitivo y absolutamente repulsivo. Patrick Lee y Robert George ya delinearon algunas preocupaciones desde la perspectiva religiosa: “Si la ciencia mostrara que todas las acciones humanas, incluyendo el pensamiento conceptual y la voluntad, son simplemente procesos cerebrales, implicaría que la diferencia entre los seres humanos y otros animales es superficial, una diferencia de grado en vez de una diferencia de clase, y que careceríamos de algún atributo especial merecedor de un respeto especial. Lo cual socavaría las normas que impiden matar y comer seres humanos como matamos y comemos gallinas”. En definitiva, el rechazo del alma nos daría la licencia de hacer cosas terribles a otros seres humanos. En cambio, otros, como Peter Singer, piensan que haría que fuéramos más benévolos con otros animales.

Sin embargo, abandonar la idea de alma sí tendría consecuencias reales. Afectaría lo que pensamos en relación con las células madre, al aborto, la eutanasia y la clonación, entre otros ejemplos. Tendría implicaciones morales y legales (surgirían excusas del tipo “mi cerebro me hizo hacerlo”). Incluso, es más peligrosa que la idea de evolución por selección natural que nos mantuvo ocupados en 2005: la batalla entre evolución y creacionismo es importante porque es en la que la ciencia toma posición en contra de la superstición. Sin embargo, al igual que el origen del universo, el origen de las especies es un tema de gran importancia intelectual pero de poca relevancia práctica. En contraste, el rechazo del alma requeriría que las personas repiensen lo que pasa cuando mueren y abandonar la idea (compartida, por ejemplo, por casi el 90% de los norteamericanos) de que sus almas sobrevivirán a la muerte de sus cuerpos y que ascenderán al cielo. Es difícil encontrar algo más peligroso que eso.

Paul Bloom es psicólogo de la Universidad de Yale y autor del libro Descartes’ Baby.


No siempre el que busca encuentra: ¿y si la ciencia demostrara que Dios no existe?

La ciencia nunca silenciará a Dios

Será imposible capturar racionalmente eso que denominamos "Dios".

POR JESSE BERING

Con cada vuelta de tuerca científica, cada vez que ajustamos nuestro conocimiento del mundo natural, tiramos más las correas del bozal de Dios. De la botánica a la bio-ingeniería, de la física a la psicología, ¿qué es la ciencia sino verdadera revelación? ¿Y qué es revelación sino la negación de Dios? Los científicos emprendemos una búsqueda humilde: correr detrás de la realidad. Muchos sufrimos la severa y rabiosa mirada de la teocracia norteamericana, cuyo corazón sigue latiendo fuerte en este nuevo año del siglo XXI. Nosotros apoyamos valientemente la verdad, en toda su maravillosa, amoral e insignificante complejidad, por encima de la destructiva Verdad nacida de las mentes temblorosas de nuestros ancestros. Mi idea peligrosa, me temo, es que no importa cuán lejos nuestros pensamientos salten al eterno cielo del progreso científico, no importa cuán deslumbrantes sean los efectos de este progreso, Dios siempre morderá a través de su bozal y nos ahuyentará de la noche estrellada de los ideales humanísticos. Nunca llegará el día en que Dios no hable por la mayoría. Nunca llegará el día en que Dios no susurre en los oídos más ateos. Esto es porque Dios no es una idea ni una invención cultural ni el "opio de las masas" o algo por el estilo. Dios es una idea implantada en el cerebro por la selección natural.
Como científicos, debemos esforzarnos y trabajar y esforzarnos otra vez para silenciar a Dios aunque esto sea como cortarnos las orejas para escuchar con mayor claridad. Dios también es un apéndice biológico; hasta que reconozcamos este hecho por lo que es, hasta que eduquemos a nuestros hijos con esta idea, El continuará aullando su descontento por lo que queda del Tiempo.

Jesse Bering es psicólogo de la Universidad de Arkansas (EE.UU.).

¿Cuándo tomará Internet conciencia de sí misma?

Internet ya está en el rango de almacenaje y capacidad de comunicaciones del cerebro humano, y a punto de pasarlo.

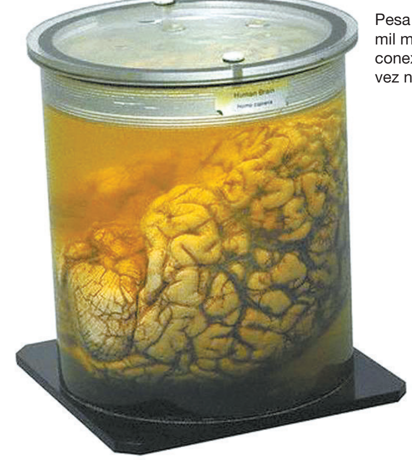
POR TERRENCE SEJNOWSKI

Nunca pensé que me convertiría en omnisciente durante mi vida, pero mientras Google continúa mejorando y la información online sigue expandiéndose, he logrado la omnisciencia para varios objetivos prácticos. Internet ha creado un mercado global para ideas y productos, haciendo posible que individuos en esquinas distantes del mundo puedan conectarse entre sí de manera automática. Esto lo ha conseguido al ampliarse exponencialmente el ancho de banda. Por lo que me pregunto, ¿cuánto se parece el poder computacional de Internet al del córtex cerebral, la parte más interconectada de nuestro cerebro? En estos momentos Internet y nuestra capacidad de buscar en ella están en el rango de almacenaje y capacidad de comunicaciones del cerebro humano, y se presume que lo sobrepasará en el 2015. Desde su creación en 1969, Internet ha crecido a un tamaño ni siquiera imaginado por sus inventores, a diferencia de la mayoría de otros sistemas ingenieriles que caen cuando son presionados más allá de sus límites de diseño. El crecimiento y estabilidad de Internet se deben en parte a su habilidad de regularse a sí misma, decidiendo cuáles son las mejores rutas para mandar los paquetes de información según el tráfico existente. Como el cerebro, Internet tiene ritmos biológicos. Y el crecimiento de Internet en las últimas décadas se asemeja más a evolución biológica que a una construcción ingenieril. Pero, ¿cómo sabremos cuando Internet cobre conciencia de sí misma? El problema es que ni siquiera sabemos si algunas criaturas de este planeta son conscientes. Por lo que sabemos, Internet ya podría haber despertado.

Terrence Sejnowski es neurocientífico computacional del Howard Hughes Medical Institute y autor de The Computational Brain.

Radiografía de la bestia: así se ve Internet según el último mapa generado por The Opte Project.




Pesa en promedio 1450 gramos, tiene cien mil millones de neuronas y mil millones de conexiones. Y sin embargo, el cerebro tal vez no sirva para comprender el universo.

El cerebro es incapaz de entender las verdades del universo

Igual que un perro no comprende la física que mueve el palo que busca, quizá nunca entendamos las fuerzas que mueven al mundo.

POR KARL SABBAGH

Nuestros cerebros puede que no estén lo suficientemente equipados para entender por completo el universo y nos estamos engañando si pensamos que alguna vez podremos hacerlo. ¿Por qué debemos esperar ser capaces algún día de entender cómo el universo se originó, se desarrolló, y cómo funciona? Mientras que los cerebros humanos son complejos y capaces de muchas cosas asombrosas, no hay necesariamente ninguna relación entre la complejidad del universo y la complejidad de nuestros cerebros, así como el cerebro de un perro es incapaz de entender cada detalle del mundo de los gatos o la dinámica de la trayectoria del palo que le arrojamos.
La historia de la ciencia se puede dividir en dos tipos de avances en el conocimiento. Por un lado está el entendimiento imperfecto que más o menos funciona, y que luego es modificado o reemplazado por algo que funciona mejor, sin destruir la validez de la teoría anterior. La teoría de la gravitación de Newton, por ejemplo, fue reemplazada por la de Einstein. Por otro lado está el entendimiento imperfecto de ciertos fenómenos, que suele ser reemplazado por nuevas ideas que no les deben nada a las viejas. La teoría del flogisto y el éter, por ejemplo, fueron reemplazadas por ideas que condujeron a predicciones más certeras y que nos convencieron de que estaban más cerca de la verdad. ¿Cuál de estas dos categorías se aplica al actual estado de la ciencia? ¿Podríamos estar engañándonos y en presencia de teorías de flogisto modernas?
Incluso si estuviéramos bien en ciertas áreas, ¿cuánto de lo que queda en el universo por entender realmente entenderemos? ¿Cincuenta por ciento? ¿Cinco por ciento? Entendemos tal vez la mitad y todo el poder de computación que podamos reunir quizá nos haga avanzar solamente un uno o dos por ciento más en el tiempo de vida de la especie humana.

Karl Sabbagh es escritor, productor televisivo y autor de The Riemann Hypothesis.

La biotecnología será domesticada

¿Cómo detener, en los próximos 50 años, a niños juguetones creando virus reales igual que hoy crean virus de computadora?

POR FREEMAN DYSON

Así como ocurrió con la computación en el último medio siglo, la biotecnología será domesticada en los próximos 50 años. Esto implicará la aparición de *kits* del tipo "hágalo usted mismo" para, por ejemplo, jardineros que podrán diseñar sus propias rosas y orquídeas, o criadores de animales dentro de poco capaces de diseñar sus propias lagartijas y serpientes. Será una nueva forma de arte, tan creativa como la pintura o el cine. Aparecerán juegos biotecnológicos para chicos de preescolar, como juegos de computadoras, pero esta vez con huevos y semillas reales. Y los chicos se apegarán a los organismos que creen. Esto implicará una explosión en la biodiversidad en la medida en que se diseñan nuevos ambientes para hacer caber millones de bichos nuevos alrededor del mundo. Los paisajes urbanos y rurales serán más variados y más fértiles. Habrá dos peligros obvios y severos. Primero, niños inteligentes y adultos maliciosos hallarán la manera de convertir estas herramientas biotecnológicas en peligros latentes como microbios letales. Segundo, padres ambiciosos se las rebuscarán para –biotecnología mediante– modificar a sus propios bebés. La gran pregunta sin contestar es si podremos regular la biotecnología domesticada para que pueda ser aplicada libremente en animales y vegetales pero no en microbios y humanos.

Freeman Dyson es físico y autor de Disturbing the Universe.


Es la última moda en Taiwán: chanchos verdes fluorescentes creados a partir de implantación de genes de medusas. A la noche, brillan.



La batalla contra el calentamiento global estaría perdida. Lo único que quedaría por hacer es adaptarse a un mundo nuevo.

La lucha contra el calentamiento global está perdida

La temperatura subirá irremediablemente, y la población mundial vivirá un desplazamiento gigantesco. Pero eso no es lo más grave.

POR PAUL DAVIES

Algunos países, incluyendo Estados Unidos y Australia, han negado el calentamiento global. Arrojan dudas sobre la misma ciencia que hizo sonar las alarmas. Otros países, como Gran Bretaña, en cambio, entraron en pánico y quieren reducir las emisiones de gases invernadero. Las dos posiciones son irrelevantes, pues de cualquier manera es una lucha sin esperanzas de ser ganada. A pesar del alza reciente del precio del petróleo, este combustible sigue siendo lo suficientemente barato. Conociendo la naturaleza humana, la gente seguirá utilizándolo hasta que comience a acabarse. Mientras tanto, los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera seguirán subiendo.

Los que abogan por bajar las emisiones de gases de efecto invernadero intentan asustarnos proclamando que un mundo más cálido es un mundo peor. Mi idea peligrosa es que probablemente la cosa no vaya a ser así. Algunas cosas malas sucederán. Por ejemplo, el nivel del mar subirá inundando algunas costas fértiles y altamente pobladas. Pero, en compensación, Siberia quizá se convierta en el granero del mundo. Algunos desiertos se expandirán, y otros se achicarán. Algunos lugares se volverán más secos, otros más húmedos. La evidencia de que el mundo será peor es endeble.

Lo cierto es que tendremos que adaptarnos, y cualquier adaptación siempre es dolorosa. La población deberá desplazarse. En los próximos 200 años algunas regiones actualmente densamente pobladas estarán desiertas. Pero los movimientos de población en los últimos 200 años también fueron drásticos. Dudo que algo más drástico sea necesario. Una vez que la gente se percate de que, sí, el mundo realmente se está calentando y que no, no implica el Armageddon, entonces acuerdos internacionales como el Protocolo de Kyoto sucumbirán.

La idea de darse por vencidos es peligrosa porque en realidad no se debió llegar a este punto. La humanidad posee la tecnología y los recursos para recortar las emisiones de gases invernadero. Carecemos de la voluntad política. Puede que, después de todo, el calentamiento global no termine siendo tan malo, pero otros actos de vandalismo ambiental son llanamente imprudentes: el debilitamiento de la capa de ozono, la destrucción de los bosques tropicales, la contaminación de los océanos. Darse por vencido ante el calentamiento global sentará un mal precedente.

Paul Davies es físico de la Universidad Macquarie (Sydney, Australia) y autor de How to Build a Time Machine.

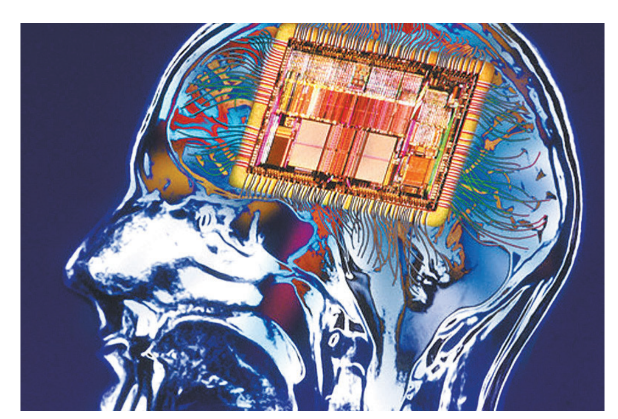
Somos virtuales

Podremos engañar al cerebro, simular realidades imaginarias y hasta crear falsos recuerdos.

POR CLIFFORD PICKOVER

Nuestro afán de realidades virtuales crece día a día. Mientras nuestro entendimiento del cerebro humano se acelera, crearemos realidades imaginadas y un conjunto de memorias para alimentar esos simulacros. Por ejemplo, algún día será posible simular una visita a la Edad Media y, para hacer la experiencia bien realista, incluso nos aseguraremos de que el visitante crea que de hecho estuvo en la Edad Media. Se implantarán falsos recuerdos, que reemplazarán temporalmente los recuerdos reales. Esto deberá ser fácil de hacer en el futuro teniendo en cuenta que ya podemos engañar a la mente a través de drogas como la DMT (dimetiltriptamina).

Cuando entendamos más cómo funciona el cerebro, seremos capaces de generar visiones más controladas. Además, nuestros cerebros son capaces de simular complejos mundos mientras dormimos. Si comprendiésemos cómo la mente induce la convicción de realidad, podríamos lograr que el viaje a la Edad Media parezca real, aunque la simulación fuese imperfecta.

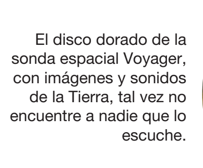


Cuando se consiga implantar recuerdos fácilmente y la virtualidad sea cosa de todos los días, la experiencia humana saltará de una a diez vidas posibles.

En el futuro, por cada vida real se crearán diez vidas simuladas. Por ejemplo: trabajás diariamente como programador en IBM. Sin embargo, cuando salís de la oficina sos un caballero medieval con una brillante armadura que asiste a banquetes fastuosos y les sonríe a damiselas y bellas princesas. A la otra noche, estás en el Renacimiento y vivís en la costa italiana. Cada una de estas vidas será única y representativa de la experiencia humana.

Clifford Pickover es matemático y autor de Sex, Drugs, Einstein, and Elves.

“La biotecnología será domesticada en los próximos 50 años: aparecerán *kits* del tipo ‘hágalo usted mismo’ para jardineros que podrán diseñar sus propias rosas y orquídeas o criadores de animales capaces de diseñar sus propias lagartijas y serpientes. Será una nueva forma de arte, tan creativa como la pintura o el cine.” FREEMAN DYSON



El disco dorado de la sonda espacial Voyager, con imágenes y sonidos de la Tierra, tal vez no encuentre a nadie que lo escuche.



Estamos solos en el universo

Sin otras pruebas de vida, la humanidad se replegará en la religión.

POR RODNEW BROOKS

Lo que más me preocupa es que quizá la transformación espontánea de materia inerte en materia viva sea un hecho extraordinariamente improbable. Sabemos que ocurrió una vez. Pero qué pasaría si encontrásemos un montón de información en las próximas décadas que indicase que esto raramente sucede. En lo que me queda de vida se puede esperar que exploremos la superficie de Marte y las lunas de los gigantes gaseosos. También esperamos ser capaces de fotografiar con más resolución planetas extrasolares como para detectar evidencia de actividad biológica a gran escala. ¿Qué pasaría si pese a esto nada indica presencia de vida? ¿Cómo repercutirá en nuestra concepción de que la vida surgió espontáneamente? No la cambiará pero hará que sea más difícil defenderla de ataques no científicos. Estar solos en el Sistema Solar tal vez no vaya a ser un shock tan importante, pero estar solos en la galaxia, o peor, estar solos en el universo, me parece que nos conducirá a la desesperación y a retroceder a la religión como nuestra salvadora.

Rodnew Brooks es director del Laboratorio de Inteligencia Artificial y Ciencias de la Computación del MIT y autor de Flesh and Machines.



Los universos y la nada. Representación conceptual del “multiverso” o, lo que es lo mismo, universos paralelos.

De yapa: la Nada

Será imposible de desterrar lo más temido por la humanidad.

POR CHARLES SEIFE

Nada puede ser más peligroso que la nada. La humanidad se ha sentido desde siempre incómoda con el cero y el vacío. Los antiguos griegos los declararon irreales y no naturales. Teólogos argumentaron que el primer acto de Dios fue el de desterrar el vacío creando el universo *ex nihilo*. Pensadores de la Edad Media intentaron prohibir el cero y otras cifras árabes. Pero el vacío está en todas partes a nuestro alrededor; la mayoría del universo es vacío. Aunque inventemos historias para convencernos de que el cosmos es un lugar acogedor, lleno y atractivo, la nada nos seguirá mirando fijo con sus ojos huecos y vacíos.

Charles Seife es profesor de periodismo en la Universidad de Nueva York, ex colaborador de la revista Science *y autor de* Zero: The Biography Of a Dangerous Idea.







UNA DE LAS NOTAS Y LA TAPA DE LA *VOGUE* FRANCESA DEDICADA A LA MODA ARGENTINA.

Argentinaestádemoda



UNO DE LOS DISEÑOS DE MARY TAPIA.

Los desfiles locales presentan colecciones inspiradas en culturas aborígenes, olas migratorias y hasta conceptos como "patria". Las marcas nacionales abren locales en América latina, Europa y Japón. Los chicos andan con remeras que dicen "Yo amo Argentina". Y hasta las ediciones norteamericana y francesa de *Vogue* han dedicado prolíficas producciones a la moda vernácula. Entre la reactivación, el oportunismo y la identidad, diseñadores y especialistas diseccionan este nuevo fenómeno: lo argentino está de moda en la moda, acá y en el mundo.

POR NATALI SCHEJTMAN

Están a punto de cumplirse cuarenta años de aquel invierno de 1967. La diseñadora Mary Tapia se quemaba las pestañas elucubrando alguna propuesta atractiva para hacerle a Romero Brest, al tanto de que el clima efervescente de la época y del Instituto Di Tella ya habían convertido en realizables las descabelladas ideas de sus amigos. La suya no fue una gran epifanía: sólo tuvo que recurrir a sus recuerdos de infancia norteña. Fue así que se le plantó al entonces director del Di Tella con un vestido hecho de telas coyas y una propuesta: "Quiero hacer una moda argentina", le dijo. El hombre cayó rendido ante sus palabras ("¡Esto es una obra de arte!", le contestó) y le propuso hacer el desfile en el salón principal y con toda la pompa. La colección tuvo de protagonistas al barracán –hasta hubo pantalones oxford en ese material– y al poncho. "Todo eso que ahora está de moda", ostenta Tapia desde el taller que mantiene en su casa. "Yo fui la primera, la precursora."

Todo-eso-que-ahora-está-de-moda excede lo indígena: se mete con el tango, hace foco en el imaginario que rodea al fútbol, y revaloriza aquello que tradicionalmente –o al menos durante los '90– fue, directamente, "grasa". Y no es difícil imaginar los motivos, considerando el marco en que esta moda adviene: si la proliferación de debates de revisión histórica Aptos para Todo Público nadan sobre todos los soportes mediáticos; si grandes marcas irrumpen con arrebatos de nacionalismo (desde el supermercado Norte, que apareció con logo blanquiceleste a semanas del 19 y 20 de diciembre hasta la actual campaña de Fibertel, que deja librada su tarifa al éxito de Argentina en el Mundial de Alemania); si hasta McDonald's tiene un combo criollo y Burger King compite con otro Norteño: ¿por qué el diseño de indumentaria –que incluso cuenta con una completa *Historia* propia– quedaría afuera de esta patriada?

LAS CHINAS ARGENTINAS

En la última edición del Fashion Buenos Aires, diversos diseñadores mostraron este costado regional como una completa novedad, o como otra indagación en el marco de un sendero tomado más o menos recientemente, según el caso. Marcelo Senra, que siempre se interesó por lo autóctono, presentó una colección inspirada en las Cumbres Calchaquíes y ambientó la pasarela con ajíes, papas y música en vivo de una pareja cantando coplas de su Salta natal. El diseñador textil y de indumentaria Martín Churba firmó la colección de su marca Tramando con el nombre *Barracas*, en alusión al barrio en que pronto montará su nueva fábrica, construida sobre (y bajo la influencia de) la ex Bagley y con el valor agregado de la idea de "una fábrica de verdad, que produce", dice. Churba, que sigue trabajando junto al MTD a cargo de Toty Flores, señala su interés en las tendencias de consumo responsable y comercio justo que se están dando sobre todo en Europa (con el Show de la Moda ética como exponente más resonante). Y no es poco justo en este momento: después del incendio en la fábrica textil que les costó la vida a seis trabajadores bolivianos, y que dejó sospechas en el aire, al punto que se acaba de publicar una investigación que vincula a algunos famosos diseñadores locales con las pésimas condiciones laborales en los talleres.

Churba, que trabaja con la cooperativa de La Matanza hace más de dos años, se remonta a *Monte* –anterior a *Barracas*–, presentada en su primer desfile en Japón, para hablar de cómo jugar con lo adquirido y lo interno. *Monte*, cuenta, nació de investigar una relación entre el piquetero –un tema que le interesa– y el gaucho, protagonista de la colección: "Me pregunté cómo contar la Argentina de una manera que fuera localista y novedosa para Japón. Cuando hicimos el desfile, les pusimos unas trenzas a las modelos japonesas y empezamos a jugar. Al final, las japonesas se parecían a las "chinitas" del campo, había rasgos en común", explica Churba, que advierte que en este momento "el mundo busca lo escondido" y que eso es comercialmente atractivo para Tramando. Para esa colección, él y su equipo se adentraron en Santiago del Estero y quedaron fascinados con sus productos textiles y de carpintería, que fueron plasmados en imágenes y texturas de las prendas. En cuanto a cierto desfasaje que podría resultar entre estas inspiraciones y los consumidores reales de la marca, así como a cierto oportunismo, Churba se muestra despreocupado: "Es bueno para todos. El interior gana porque es mirado, es escuchado, y da trabajo. Con respecto a mis clientas, yo creo que esto puede ayudarlas a pensar diferente, a mirar de otra manera a estos personajes".

SNOB, PUEBLO Y POPULAR

Sin pasear sus modelos por la pasarela del último FBA, Araceli Pourcel, que en el 2004 participó del ciclo "Estilos Latinoamericanos" en el Malba, sigue apostando por la investigación regional relacionada con pueblos originarios como el mapuche y el desarrollo textil. Pablo Ramírez es otro caso ciertamente notorio en la escena. Después de una primera colección llamada *Casta*, arremetió con *Tango*, en la que, lejos del cliché, "no había ni raso, ni media red, ni rojo, ni tajo", dice. Pero fueron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre los que lo llevaron a una tercera colección que recurría a los cimientos nacionales, llamada *Patria*: "Me acuerdo de que yo estaba en un colectivo por Belgrano, y el colectivo se desvió porque sobre Cabildo estaban quemando unas gomas. De repente veo a un señor que sale de una de esas casas *bien* de Belgrano y pone los parlantes en la calle, y por los parlantes suena el Himno. Terminó de conmoverme. En esos días lo que yo experimenté fue el nacimiento o el resurgimiento del patriotismo". La colección inspirada como una respuesta tuvo escarapelas, gorros frigios y San Martines en su puesta. Ramírez, sin embargo, no siente que sus coqueteos con lo argentino sean algo predeterminado: "Yo siempre fui en busca de la autenticidad, de la verdad. No me propongo hacer un diseño argentino. Diseño desde mi lugar y bueno, vivo acá. Son mis circunstancias". Además, Ramírez señala que con *Pueblo* –la colección posterior, basada en la inmigración de comienzo de siglo pasado– tuvo, también, "esa necesidad de expresión". Tal es así que, después de la austera *Pueblo* y su presentación "pobre *chic*" en el Hotel de los Inmigrantes, Ramírez se leyó a sí mismo y concluyó que él estaba en un *showroom* céntrico, vistiendo de pobres a señoras con plata y que "no era ni Bachino ni Yagmour para hacerme el popular. No porque no me interese el objetivo sino porque tengo una producción a muy pequeña escala. Entonces hice una ironía sobre eso y llamé *Snob* a la siguiente colección".

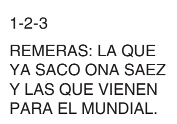
GAUCHO Y CACEROLA

En su libro *Historia de la moda argentina* (actualizado y reeditado por Emecé), la socióloga Susana Saulquin presta particular atención a discutir si existe o no un diseño y una identidad argentinos: "No es la primera vez que los diseñadores argentinos miran al interior", explica Saulquin, flamante directora de la Carrera de Diseño de Indumentaria y Textil de la UBA. "Esta vez tiene que ver con que hay un orgullo especial en este momento. Pero nuestra verdadera identidad es la diversidad, no es sólo lo aborigen, o el tango o el gaucho: tenemos varias patas. Y el argentino ahora está orgulloso de mostrar su identidad". Para Victoria Lescano, periodista especializada en moda, "es interesante el rescate de lo local. Se exacerbó y está bueno que sea así". En su *Falso diccionario de la moda - Followers of Fashion*, Lescano ya había recalado en algunos



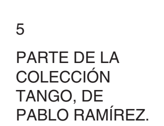






1-2-3
REMERAS: LA QUE YA SACO ONA SAEZ Y LAS QUE VIENEN PARA EL MUNDIAL.

4
UNA DE LAS "CHINAS" QUE PRESENTÓ CHURBA EN JAPÓN.



5
PARTE DE LA COLECCIÓN TANGO, DE PABLO RAMÍREZ.



antecedentes de este destape localista y ahonda sobre el ítem del "gaucho *look*", citando a Paco Jaumandreu y la historia de cómo introdujo ese estilo en Nueva York, a la austríaca Fridl Loos y la descripción de sus locales (especialmente de "Rancho"), y, entre los nuevos, a los diseñadores Thomas Vasseur y Gaba Esquivel que en el 2001 presentaron, con música de cacerolas, una colección que mezclaba lo gaucho con la alta costura francesa (ella, separada de su socio, continuó investigando todo lo relacionado con paisajes del interior del país).

La recurrencia a lo argentino como tema tiene, de hecho, otras perlitas desparramadas. Una de las más recordadas es el último desfile de Via Vai, a comienzos de los '90, celebrado en el Estadio Obras y con 5 mil personas como público. En aquel show, el despliegue fue impactante: Carolina Peleritti inauguraba la pasada dedicada al fútbol jugando a ser una referí, Mariana Arias abría la suya con un miriñaque con textura de *print* de vaca y Florencia Raggi cerraba el desfile, que había tenido boleadoras y pezuñas por todos lados, enfundada en una bandera argentina mientras Charly García tocaba el Himno Nacional en vivo. Además, las gráficas de la colección consistían en los dueños de la marca, Alan Faena y Paula Cahen D'Anvers, tirados en una *chaise-longe* forrada en vaca y tapados también con una bandera. Sin embargo, según Saulquin, ese desfile no fue un fenómeno sino sólo una colección: "Era una marca joven y masiva, y resonó muchísimo. Pero en ese momento no había una sociedad que acompañara esa revalorización".

I LOVE AR

Que dos personas famosas usen la misma remera es, básicamente, un quemo. Pero si las dos personas son Florencia Kirchner y Giannina Maradona, y la remera dice *I love AR* (Yo amo Argentina), la curiosidad lleva a golpear las puertas del mentor de este fenómeno. Se trata de Santiago Sáez, cabeza de Ona Sáez, una marca que debe su nombre de pila a la tribu indígena del Sur y que, en sus propias palabras, "desde que se fundó, cuando todo acá quería copiar a lo europeo, tenía una cosa muy autóctona". Según él, la propagación de las remeras (con un fuerte empujón de la familia Maradona) superó la expectativa: "El común denominador es el orgullo nacional. La gente quiere ropa que diga cosas, la ropa-mensaje le va ganando espacio a la ropa que es sólo linda". (Por una línea paralela deambulan, también, las remeras con inscripciones en italiano de la marca Refans/A+: frases futboleras, en italiano, pero curadas por y para argentinos, como *Non parlo di doping* o *Siamo fuori*.)

El caso de Sáez es una larga carrera al servicio del mensaje (y aclara que la declaración de amor al país fue en inglés porque les gusta trabajar con el *spanglish* y porque "cerraba bien gráficamente"). Ya en el año 2001, Ona Sáez había colgado a Juanita Viale de sus vidrieras con jeans o bombachas que mostraban banderas argentinas, además de estampas de asados y *tickets* de viajes por el país. La colección se llamaba "Argenmanía" y, en su momento, querían mostrar una cara joven que sentía orgullo por un país en pleno deterioro. Ahora, con motivo del Mundial, aprovecharán la licencia oficial de la FIFA para meterse con otro enorme icono argentino: "Fútbol Couture" es el nombre de la colección inspirada en el hincha y compuesta, entre otras cosas, por remeras con inscripciones del tipo "El que no salta es inglés" o "Argentina Campeón". "Es para los que no pueden viajar al Mundial. Te comprás una cerveza y te ponés a ver el partido en la tele con la remera", explica Sáez. Además agrega un anuncio que continúa en su línea *argentofílica*: en agosto será el lanzamiento de una nueva línea Pampero, inspirada en los nuevos trabajos, para uso intensivo y a precios económicos.

Si bien Sáez sabe que la campaña "Yo amo Argentina" era un souvenir ideal para los hijos de cualquier pareja europea que visitara el país y puede sospechar que los extranjeros que vienen suelen chequear los fixtures de nuestros Clausuras y Aperturas para ver si coinciden con algún Superclásico, la palabra oportunismo le despierta cierto mal humor: "Yo empecé cuando no había ni un turista, cero; la colección de Juanita, por ejemplo. Y en el primer desfile de Ona Sáez, en el '92, pusimos fajas gauchas. Hay algunos que están viendo que eso prende ahora y se suben, pero en este caso, no. Eso la gente lo sabe".

> **"El común denominador es el orgullo nacional. La gente quiere ropa que diga cosas, la ropa-mensaje le va ganando espacio a la ropa que es sólo linda."**
>
> **SANTIAGO SÁEZ**

VOGUE

Sucede que, si ya no son aluviones de inmigrantes los que hacen pie en estas tierras como a comienzos de siglo pasado, ahora es el turno de los turistas, y el debate que de por sí volvió a la cresta de la ola –el de la identidad nacional– se ve ahora atravesado por el hecho de que algunos aspectos de lo argentino, de paso, son marketineros, atractivos y exportables. Mientras Sáez acusa una actitud desinteresada sobre el turismo (aunque sí admite con satisfacción tener locales en países de América), Churba, cuyos locales en Japón y en Nueva York están alcanzando niveles de desarrollo inesperados, analiza la situación: "Todo indica quela mirada es hacia adentro, pero con la conciencia de que estamos siendo mirados. Y esa gente que nos mira también nos cambia". El ser mirados también atañe a las instituciones de la moda y Argentina viene siendo escenario de las más llamativas producciones internacionales: en el verano, las ediciones *Vogue* norteamericana y francesa dedicaron páginas y páginas al país con todo tipo de información. En la edición francesa, lo "argentino" consistió en mucha estancia, vaca, establo, asado y ropa europea blanca y negra. Saulquin advierte que el turismo "da una posibilidad de afirmar la identidad en esa búsqueda de lo autóctono. Claro que hay algunos diseñadores que son más creíbles que otros en su búsqueda".

Pero hay diferentes formas de recurrir a lo argentino. No sólo "no hace falta que sea *folk* para ser argentino", como advierte Lescano citando el caso de los Hermanos Estebecorena y donde entrarían también Churba o Ramírez. Además, se puede apelar a cierta empatía con lo que es evidentemente ajeno, como el caso de los diseñadores de A.Y. Not Dead, que, conscientes del imán con que atraen a las figuritas más eventeras de la ciudad, eligieron incluir elementos de la cultura local y así como promocionaron su exclusiva marca en los colectivos porteños y en la cancha de Boca, adornaron de bailanta una colección pasada y la presentaron con choripanes y cerveza en la vereda de su local. Hay, por otro lado, una tradición de trabajar la indumentaria sobre determinados puntos traumáticos o desagradables de lo nacional, aunque sin dramatismo aparente. Sergio de Loof, artista y diseñador "cartonerista", viene haciendo eso. Con sus colegas de la Primera Bienal de Arte Joven ya rondaban estos temas y vendían prendas en Su Puesto de Moda en el Mercado de Retiro (Gabriel Grippo colgaba ahí sus camperas hechas en cuero de vaca), pero fue en el año 2001 cuando presentó uno de sus desfiles más sonados: en un año crítico del país, él vistió de harapos y ropa vieja y rota a sus modelos y los hizo desfilar por la galería Ruth Benzacar. (Dato curioso: ese mismo año, sin que De Loof lo supiera, se estaba estrenando la película *Zoolander*, de Ben Stiller, una parodia hilarante sobre el mundo de la moda. Allí, el irascible villano Mugatu, un diseñador muy *top*, presenta su colección "Marginal", compuesta, justamente, por todos atuendos de cartón y residuos. De Loof vio *Zoolander* mucho tiempo después.) El mismo define su estilo: "Yo le veo el *fashion* a la villa. Siempre tuve una cosa pop y siempre medio boliviano", explica, mientras historiza su propia carrera y cuenta que a fines de los '80, cuando todos se vestían de negro, él se trajo de Chile prendas en verde manzana y rosa chicle comprados en lugares de venta por kilo. De Loof, que está presentando su colección de "remeras para leer", concluye que "todo lo latinoamericano, asumir Latinoamérica, está muy de moda. Alguna vez tenía que pasar. Estamos más tranquilos, más normales, más asumidos". Su caso no parece una propuesta atractiva de argentinidad *for export*, pero no deja de imponerse en el circuito porteño: "Yo soy muy muy muy local. No tengo traducción. Soy una mezcla: grasa, profundo, frívolo...".

Este tipo de contradicciones, con otras variantes, se hace presente en las discusiones alrededor del actual brote autóctono. Aun así, con mayor o menor entusiasmo, la mayoría de los diseñadores consultados parece coincidir con "la precursora" Mary Tapia: "Era hora... Siempre me quejé de que miraran tanto a Europa, a Francia en mi época. La verdad, a mí me gusta que haya una mirada para adentro".

agenda

domingo 9



Mamushka, circo negro

El club de trapecistas *Estrella del Centenario* presenta a la *Compañía Circo Negro* en *Mamushka*, espectáculo dirigido por Mariana Sánchez, una de las maestras de circo más importantes de la Argentina. Ahora en tres funciones semanales se puede ver esta obra de una compañía integrada por ocho artistas, con la que reabre el Club de Trapecistas.
A las 20.30, en Ferrari 252.
Entrada: $ 10.

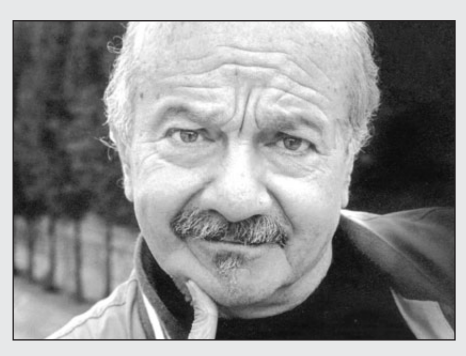
lunes 10



Festival '06, Mozart & Salieri

La Asociación Festivales Musicales celebra treinta años de labor. Su firme trayectoria e incansable búsqueda de la excelencia musical le valió el aprecio del público y hoy se realizan dos conciertos: *En Do mayor*, de Salieri y *En Re Mayor* y *Si Mayor*, de Mozart. La idea es ilustrar el contexto del genio burgués, por eso decidió incorporarse al compositor Antonio Salieri (que nunca fue, a pesar de la leyenda, enemigo de Mozart).
A las 20.30, en el Teatro Colón, Cerrito 618.

martes 11



Fotos de Jorge Sclar

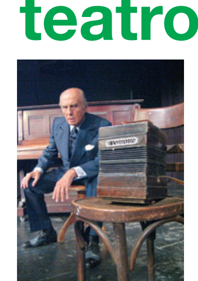
Inaugura la muestra del fotógrafo argentino radicado en París, Jorge Sclar. Sus imágenes como corresponsal independiente de diversos medios argentinos y europeos surgen a veces como cuadros sinceros, otras veces como caricaturas de ellos mismos, o en situaciones poco típicas. Si se mira desde su cámara, parece que los argentinos que visitaron Europa en estos años no han hecho otra cosa que retratarse.
De 12 a 20, en Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Truffaut En el ciclo *Homenaje a Truffaut* se proyectará *Besos robados*. Con Jean Pierre Léaud y Claude Jade.
A las 19, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7.

Tres Dentro del ciclo *Cinco comedias francesas* podrá verse *Cama para tres*, de Josiane Balasko, con Victoria Abril y Alain Chabat. Laurent y Loli son una pareja feliz que vive en una pequeña ciudad del sur de Francia hasta que un camión tiene una avería frente a su casa.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

teatro



Funes Estrena *Hablemos de Funes*, de Humberto Constantini, con adaptación y actuación de Daniel Tedeschi. Es la historia de Juan Paladino, director de una orquesta típica de las míticas décadas del '30 y del '40.
A las 19, en Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada: $ 15.

Cesante Siguen las funciones de *Lucro cesante*, de Ana Katz, sobre las peripecias de tres amigas que salen juntas a veranear.
A las 20.30, en Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $ 12.

Laura Estrena la obra *Laura*: un hombre que sólo sale con actrices para que ellas interpreten a la mujer de la que está enamorado.
A las 20, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 12.

etcétera

Santo Tres artistas de ámbitos distintos se concentran en *Santo Domingo*: evento que tendrá un desfile de remeras de De Loof y música a cargo de Ulises Conti; Santiago Taccetti mostrará su primera pieza creada en Buenos Aires, la instalación *Durloc*.
A las 19, en Nicaragua 4462.
Gratis

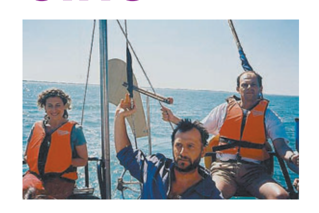
Música Fantasías Animadas, alias de Diego Vainer, es el músico invitado a la inauguración de la segunda temporada del ciclo Lab, espacio de música e imagen experimental que cuenta con Flavius E. como residente.
A las 18, en Puma Store, Armenia 1539.
Gratis

arte

Capítulo Sigue la muestra *Bibliohemerográfica. Capítulo 1976-2006*, montada dentro de las actividades por los 30 años del golpe de Estado.
Hasta las 20, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, piso 1º. **Gratis**

Witjens Ultima semana para ver el homenaje a Jacques Witjens, en los 50 años de la desaparición de este pintor holandés radicado en la Argentina.
De 10.30 a 21, en Colección Alvear de Zurbarán, Alvear 1658. **Gratis**

cine



Francesas Termina el ciclo de comedias francesas con la proyección de *Liberté - Olerón*, dirigida por Bruno Podaludès. De vacaciones en la isla de Olerón, Jacques, padre de 4 hijos, está cansado de los juegos de playa.
A las 14.30, 17 y 19.30 y 22, en Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Guitarra Paulinho Guitarra presenta por primera vez en Buenos Aires su proyecto solista. El guitarrista (que anteriormente tocó con Ed Motta, Bebel Gilberto y Cazuza) mixtura jazz, blues, rock y funk con influencias que van desde Wes Montgomery a Jimi Hendrix.
A las 21, en Notorious, Callao 966.
Entrada: $ 20

etcétera

Ciencia En el ciclo de charlas *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad III* se hablará sobre el proceso creativo en Física y en Pintura: una experiencia personal a cargo de Norah Cohan, Doctora en Química (UBA), ex investigadora Conicet.
A las 19, en Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145. **Gratis.**

Música Se presenta el ciclo para todo público *La música y la literatura* con proyección del DVD *Romeo y Julieta*. Lo presentan Marcelo Arce y Alejandra Chiesa.
A las 18.30, en El Ateneo, Florida 340.
Entrada: $ 4

Aniversario Se celebra el 75º Aniversario del Teatro del Pueblo (teatro dedicado al estímulo del autor argentino).
A las 19.30, en Roque Sáenz Peña 943.
Gratis

arte



Circa En la muestra *circa '69* se exhiben obras realizadas a fines del '60 y comienzos del '70 de Rogelio Polesello, Antonio Seguí, Nicolás García Uriburu y artistas uruguayos.
De 11 a 20, en Vasari, Esmeralda 1357.
Gratis

Historieta Inaugura *La aventura de la historia argentina*, muestra de dibujos, bocetos y pinturas de Julio Nicolás Azamor, donde recorre historietas de aventuras desde los años '50 hasta los '90.
A las 20, en Galería Crimson, Acuña de Figueroa 1800, esq. Soler. **Gratis**

cine

Pinter Continúa el ciclo dedicado al Premio Nobel 2005 Harold Pinter, con la proyección de *El mensajero del amor*, dirigida por Joseph Losey. Losey y Pinter parten en busca del tiempo perdido.
A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 1333.
Gratis

música

Piano Dentro del Programa Inventario 2006, sigue el ciclo *Raras partituras, pianos y pianistas* que convoca a los mejores pianistas argentinos. Hoy tocarán Oscar Alem y Carlos Aguirre.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis.**

literarias

Leer Ariel Bermani presenta su nuevo libro *Leer y escribir*, relato acerca de Basilio Bartel, empleado de la biblioteca, lector compulsivo. La presentación estará a cargo de Elsa Drucaroff.
A las 19, en Casa de la Cultura, Rufino de Elizalde 2831. **Gratis**

Poesía Presentación del libro *La luz viene de los fosos*, de Federico Joaquín, con performance videoartística y musical que consistirá en la proyección de un video-arte basado en el libro.
A las 19, en el Rojas, Corrientes 2038.
Gratis

etcétera

Memoria Apertura del ciclo de Flacso con la mesa: *Construcción de la memoria activa a 30 años del golpe militar*. Panelistas: Daniel Filmus, Héctor Schmucler, Ricardo Sidicaro y Eugenio Raúl Zaffaroni.
A las 18, en Ayacucho 551.
Gratis

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 12



Guitarra Tanguera

El virtuoso guitarrista Hugo Rivas compartirá el escenario junto a las prestigiosas guitarras de Hernán Rinaudo y Ariel Argañaraz en un show llamado *Guitarra Tanguera*. Por única vez juntos en el Tasso para interpretar los tangos de nuestra historia ciudadana.

A las 22, en el C.C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

jueves 13



Balcón de Genet

Estrenó *El Balcón*, pieza polémica de Jean Genet dirigida por Lorenzo Quinteros y protagonizada por Patricia Palmer, Juan Carlos Galván y Mercedes Fraile, entre otros. El Gran Balcón es el burdel de madame Irma, donde los hombres pueden materializar sus fantasías más secretas: verse a sí mismos como un obispo magníficamente vestido, como un juez que castiga a un raptor de jovencitas o como un general amado por una mujer que finge ser su caballo favorito.

A las 22, en C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

viernes 14



Sonidos urbanos

El Choque Urbano nace de la fusión permanente entre la música y la acción, abordando ritmos como la chacarera, el reggae o el tango, junto con composiciones propias marcadas por la concepción de un espectáculo de carácter interdisciplinario. En esta oportunidad, y por tercer año consecutivo, el grupo presenta su espectáculo *Fabricando sonidos*, en el que la acción y la música se desenvuelven en una fábrica fuera del tiempo.

A las 23, en ND/Ateneo, Paraguay 918. Entradas: desde $ 15.

sábado 15



Empieza la despedida

Ultimas funciones de *Sanos & Salvos*, espectáculo de Gerardo Hochman y Compañía La Arena, integrado por diez artistas que son a la vez acróbatas, actores y bailarines, entrenados en el arte de las destrezas arriesgadas, el humor sutil y el original uso del espacio y los objetos. En esta obra conviven por primera vez con un grupo de músicos que tocan en vivo y transitan junto a ellos esta fiesta para los sentidos.

A las 21, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

---

arte

Seda Inauguró ayer la exposición *Sedas italianas del siglo XVIII*.

De 14 a 19, en Museo Nacional de Arte Decorativo, Libertador 1902. **Gratis**

cine

Wenders Se proyecta *El amigo americano*, de Wim Wenders dentro del ciclo *Poéticas Cinematográficas*. Wenders crea una ambigua ficción policíaca a partir de la novela de Patricia Highsmith.

A las 19.30, en Auditorio de Ospoce, Bmé. Mitre 1563. Entrada: $ 3,50

Mujer En el *Homenaje a John Cassavetes: Mi reino por una película* podrá verse *Una mujer bajo influencia.* Nick Longhetti es un obrero de la construcción que intenta sobrellevar la inestabilidad mental de su mujer.

A las 20, en la Universidad del Cine, Pje. J.M. Giuffra 330. **Gratis**

literarias

Jitrik Se presenta un nuevo título de la colección El Milagro Secreto: *Atardeceres*, de Noé Jitrik.

A las 19, en la Biblioteca Nacional, en Agüero 2502. **Gratis**

teatro

Ballet El Ballet estable del Colón presenta *La Sylphide* en una nueva versión coreográfica. Con dirección artística de Oscar Araiz, se presenta este ballet romántico con coreografía de Mario Galizzi.

A las 20.30, en el Teatro Colón, Libertad 621. Reservas al 4378-7344.

etcétera



Festejo Se celebra el primer aniversario de Club Mínimo, propuesta semanal dedicada a la escena underground local. Entre otros músicos estarán Carlos Alfonsín, Flavius E., Gustavo Lamas y el rosarino Franco Cinelli.

A las 24, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entradas: anticipadas $ 10.

Vattimo El filósofo italiano Gianni Vattimo hablará sobre desarrollo, cultura y ética, dentro del ciclo de conferencias creado por el Complejo Teatral de Buenos Aires.

A las 19, en Teatro Alvear, Corrientes 1659. Las entradas se retiran dos horas antes del inicio. **Gratis**

arte

Enigmas Sigue hasta el 19 la exposición *Acunando enigmas*, de Cora Mayer, artista de trayectoria que estudió con Gorriarena, Noé y Doffo.

De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 3

cine

Potemkin Se proyecta *El acorazado Potemkin*, de Sergei Eisenstein, elegida en 1958 como la mejor película de todos los tiempos.

A las 20.30, en el Colón, Libertad 621. Reservas: 4378-7344.

Malba Podrán verse *La experiencia*, de Abbas Kiarostami; *Mburucuyá*, de Jorge Acha; *Historias siniestras*, de Richard Oswald y *Sueño de un día de verano*, de Tetsuji Takeshi.

A las 12, 13.45, 22 y 24, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Pop Luego de su participación como teloneros de Jamiroquai y de la salida de su quinto disco *Estoy bien bien*, Victoria Mil sigue con sus shows.

A las 22, en Liberarte, Corrientes 1551.

Guerra Pablo Guerra, ex guitarrista de Los Caballeros de la Quema, toca en formato acústico. Junto a invitados sorpresa.

A las 24, en Invisible, Guido 1965. Entrada $ 10.

literarias

Letras Empieza *La ficción y sus hacedores*, ciclo que se realiza en la que fue la casa de Victoria Ocampo. Silvia Hopenhayn entrevista a personalidades vinculadas con la literatura. Hoy: Luisa Valenzuela.

A las 19, en Casa de Letras, Rufino de Elizalde 2831. **Gratis**

teatro



Cómico Reestrenó *Cómico Stand Up 3*, grupo de humor con Sebastián Wainraich, Diego Reinhold, Peto Menahem y Martín Rocco. Los actores realizan monólogos nuevos desde el humor costumbrista hasta la exploración del absurdo.

A las 22.45, en Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 22.

Budín Siguen las funciones de *Budín inglés. Sobre la vida de cuatro porteños*, décima obra del Proyecto Biodrama.

A las 21, en Teatro Sarmiento, Sarmiento 2751. Entrada: $ 6.

arte



Alÿs Inaugura *Francis Alÿs. A Story of Deception / Historia de un desengaño* - Patagonia 2003-2006, primera exposición en la Argentina del artista belga-mexicano Francis Alÿs que reside en México DF desde 1987.

De 12 a 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

cine

Novecento En una función especial podrá verse *Novecento. Parte 1ª*, gigantesca obra de Bertolucci, de más de 5 horas de duración. Con Robert De Niro, Gérard Depardieu, Dominique Sanda y Donald Sutherland.

A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7.

música

Pampa Santiago Vázquez presenta durante todo abril su segundo disco solista *Mbira y pampa*, que combina cierta tradición de la música africana con elementos de nuestro folklore.

A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 12.

Jazz Bernardo Baraj cuarteto aborda standards de jazz interpretados por un referente del saxo en nuestro medio, acompañado por jóvenes músicos del género.

A las 22, en Bellísimo, México 802. Reservas: 4342-0830.

teatro

Danza Reestrenó *Mendiolaza* (un drama coreográfico), obra dirigida por Luciana Acuña y Luis Biasotto, que fue estrenada en el II Festival Buenos Aires Danza Contemporánea 2002.

A las 23, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 15.

Biblio *Biblioclastas*, de Jorge Gómez y María Victoria Ramos, es una obra corregida por Griselda Gambaro e ilustrada por Hermenegildo Sábat.

A las 22.30, en La Colada Teatro, Jean Jaurès 751. Entradas: $ 12 y $ 8

etcétera

Haiku Jornadas de Haiku Experimental, tratamiento del poema japonés a través de nuevos medios y soportes. La muestra está a cargo del grupo Kaimami y habrá debate posterior.

A las 17, en el Jardín Japonés, Figueroa Alcorta y Casares. Entrada: $ 4.

cine

Varieté A quienes no consigan entradas para el Bafici, un plan paralelo está en el Malba: *Los deseos concebidos*, de Christián Sánchez; *Habeas corpus + Impasse*, de Jorge Acha; *Cándido López, los campos de batalla*, de José Luis García y *O bandido da luz vermehla*, de Rogerio Sganzerla.

A las 14, 16.45, 20 y 23.45, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7

Lunas *Un año de 13 lunas*, es la película seleccionada hoy en el ciclo homenaje a Rainer Werner Fassbinder.

A las 21, Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7

música

Orquesta Continúan las funciones de la Orquesta Típica de Leopoldo Federico, el célebre compositor y bandoneonista que festeja 50 años de carrera. Como invitado estará José Colángelo.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20

Cantilo El Ojo de las Artes, espacio que combina teatro, música y galería de arte, propone para Semana Santa un recital de Fabiana Cantilo y uno de Carlos Perciavalle.

A las 21.30 y 0.30 en Ojo de las Artes, Libertador y De las Artes, Pinamar. Reservas: 02254 40 81 71.

Tango La banda del saxofonista y compositor Pablo Porcelli transita una mixtura entre el tango y el jazz. Su show ofrece un ensamble que recorre tangos clásicos y composiciones propias. Como invitado: Ernesto Baffa.

A las 0.30, en Club del Vino, Cabrera 4737. Entradas: desde $ 15

teatro



Lombrices Se estrena *Lombrices*, de Pablo Albarello. Cuenta la historia de Martirio y Consuelo, dos mujeres recluidas en un edificio de departamentos que habitan un mundo paralelo saturado de delirios.

A las 23, Teatro del Artefacto, Sarandí 760. Entrada: $ 10.

Luz *Luzazul*, de Rakhal Herrero, estrenó el sábado pasado. Las mellizas Ana Luz y Ana Azul Libil son las principales sospechosas del homicidio de Rodolfo Libil, su padre. Van a ir narrando absurdas anécdotas familiares

A las 19.30, en ElKafka, Lambaré 866. Entrada: $ 12.



POR RODRIGO FRESAN

Por sobre todo, Sharon Stone es una sobreviviente: años de castings, dos matrimonios, un cáncer, un derrame cerebral y decenas de papelitos y papelones en pantalla lo atestiguan. Pero esta semana los cines argentinos ofrecen la oportunidad de verla resucitar por partida doble: mientras brilla con esa ternura gélida en *Broken Flowers* de Jim Jarmusch, el regreso del papel que la hizo famosa en el bochornoso *Bajos instintos 2* bien puede esconder una transformación inesperada que haga honor a su celebrada inteligencia.

Las calles de Barcelona –y, supongo, las de toda Europa, las del mundo entero y las del universo y más allá– amanecieron, de golpe, de un día para otro, cubiertas por carteles publicitarios de Dior donde se lee "Capture Totale: Más bella hoy que a los 20 años" y donde sonríe ella.

Los canales de televisión de por aquí vuelven a emitir aquella película con el slogan de "La primera vez nunca se olvida" donde, recuerden, ella se cruzó y se descruzó de piernas para convertirse en una estrella.

Y ella –en carne y hueso y sangre– llegó hace unos días a España para promocionar uno de los retornos más esperados de los últimos tiempos.

O, por lo menos, el retorno más esperado por ella misma.

Hablamos de y volvemos a ver a Catherine Tramell.

O lo que es lo mismo y la misma: a Sharon Stone.

O mejor dicho: *Bajos instintos 2.*

ME GUSTA ESE TAJO

Y entonces, hace 14 años, poco y nada sabíamos de ella. Los muy obsesivos, cuando saltó a la fama con las piernas abiertas, recordaron que se la veía por menos de un minuto en su debut en *Stardust Memories* de Woody Allen, en *Las minas del rey Salomón* con logrado look de chica pin-up (y, de paso, novia por la que Indiana Jones hubiera dejado todo) y, especialmente, en aquella pelea doméstico-futurista con Arnold Schwarzenegger en *El vengador del futuro.* Pero lo cierto es que para el momento en que Sharon Stone (Pennsylvania, 1958) se convirtió en la mujer más deseada del planeta, la chica ya no tan chica de por entonces 34 años llevaba más de una década de papelitos y papelones y roles de reparto en series de tv.

El personaje de Catherine Tramell cambió todo eso y Stone supo que así sería apenas leyó el guión. Y poco y nada importa que –vista hoy– *Bajos instintos* sea una película tan mala. Lo que importa es que Stone estaba y sigue estando formidable allí y muy pero muy por encima de las tan torpes como graciosas fantasías libidinosas del director Paul Verhoeven y su guionista Joe Eszterhas y, por extensión, del por entonces muy promocionado "adicto al sexo" Michael Douglas. En *Bajos instintos,* Stone es todo lo que alguna vez quiso ser y jamás será en una pantalla esa chica rica con tristeza y actriz risible que es Madonna. Después, ya se sabe lo que ocurrió: Douglas acabó casado y cazado por Catherine Zeta-Jones (quien siempre me pareció mucho más peligrosa que Catherine Tramell), Verhoeven & Eszterhas (quien le dedicó más de una escabrosa página a Stone en una novela autobiográfica) enloquecieron aún más en la demencial pero hilarante *Showgirls.* Y Stone filmó más películas malas donde se pretendía explotar su filón fatal –las pésimas *Sliver* y *Diabolique*–, cometió errores de alto calibre –pretender ser Gena Rowlands en la innecesaria *remake* de *Gloria*– y tuvo algún acierto como el western *The Quick and the Dead* (*Rápida y furiosa*), su laureada interpretación en *Casino* y, muy recientemente, el breve pero sustancioso segmento que le toca junto a Bill Murray en *Broken Flowers* de Jim Jarmusch.

Así, la carrera espasmódica de Stone puede leerse como las dificultades por las que pasa toda actriz hermosa y rubia que, además, es muy inteligente. Es bien sabido que Stone tiene un altísimo coeficiente intelectual de 156 y no es casual que, en su *New Biographical Dictionary of Film*, David Thomson se permita un guiño tan inteligente como ominoso. Si se busca en él la entrada correspondiente a *Sharon Stone*, lo que encontramos es lo siguiente: "Ver *Frances Farmer*". Y yendo al párrafo correspondiente a esa otra rubia inteligente enloquecida por un sistema que nunca la comprendió (y biografiada por Jessica Lange, otra turbulenta de cabellos amarillos), Thomson advierte sobre "el peligro de querer ser una rubia hermosa en las películas".

Aunque una cosa está clara: Sharon Stone –quien sobrevivió a años de pruebas de casting, a un cáncer y a un derrame cerebral, a dos matrimonios y a una demanda por no devolver las joyas que no le habían regalado sino prestado para una entrega de Oscars– es mucho más inteligente que Frances Farmer. Para decirlo en las palabras de Catherine Tramell: "Tengo cerebro, vagina y actitud. Una combinación mortal".

YO SOY AQUELLA

De ahí, tal vez, que Sharon Stone haya protegido a su personaje con uñas y dientes durante todo este tiempo sabiendo que en él estaba la clave de una segunda oportunidad, y de un más que interesante cachet.

Así, a lo largo de los años, abundaron rumores y leyendas urbanas y marchas y contramarchas. Primero (enseguida) se pensó en un retorno del equipo de la exitosa primera parte recaudadora de 400.000.000 de dólares: Verhoeven & Eszterhas & Stone & Douglas. Después se dijo que tras la cámara estaría John "Duro de Matar" McTiernan. En algún momento se aseguró que David Cronenberg (lo que hubiera sido más que interesante) se haría cargo del proyecto. Los candidatos para el protagónico masculino fueron —en diferentes instancias del coito interruptus– Benjamin Pratt, Bruce Greenwood, Vincent Perez y Kurt Russell. Y, claro, se escribieron demasiados guiones rechazados por la actriz que, de tanto en tanto, florecían en Internet. En el 2000 Stone demandó a los productores Andy Vajna y Mario Kassar, quienes no querían cumplir un preacuerdo firmado con la actriz en el que se estipulaba que ella y sólo ella podía ser la escritora bisexual y quizás asesina. Por fin, en el 2004, las piezas encajaron de algún modo y se inició el rodaje.

Ahora bien: ¿se merece Catherine Tramell el celo con que la ha protegido y preservado Stone durante más de una década y media? ¿Es Catherine Tramell un rol a la altura del de Lady Macbeth? ¿Se la puede entender y admirar como si se tratara de un Tom Ripley con tetas? La respuesta –luego de ver *Bajos instintos 2*– es no, no y no.

Y se sabe que si hay dos gremios a los que el cine –no por malicia sino por incapacidad– suele faltarles el respeto son el de los escritores y el de los psicoanalistas. En *Bajos instintos 2* –la comedia involuntaria más desopilante desde aquel delirio sobre



buzos de la marina con Robert DeNiro y Cuba Gooding Jr.– hay una seductora y peligrosa escritora de thrillers (Sharon Stone como la ya mencionada Catherine Tramell, con quien los hombres se siguen acostando como si no supieran que, después de pasar por su cama, resulta difícil volver a levantarse y levantarla) y el inepto doctor Michael Glass (el inexpresivo David Morrisey, una especie de Liam Neeson de segunda fila, reemplazando a la opción ideal, Pierce Brosnan, quien se retiró del proyecto argumentando “elementos de mal gusto” en la trama) y, por supuesto, mucho diálogo sobre Lacan y Nietzsche y la adicción al riesgo y las pulsiones criminales y el modo en que la ficción se nutre de la realidad. Y sexo blando petendidamente duro. Y una Londres muy *fashion* en lugar de aquella San Francisco o de la Nueva York donde, se suponía, debía transcurrir este mamarracho: abundan las boites de última generación y –atención– ¡Glass tiene su consultorio en el “Pepino” diseñado por Norman Foster! Y Stone con voz de gata peligrosa y modelitos apretados y desnudeces varias, incluyendo lo que parece un fugaz *full frontal* de la rubia que, a la hora del DVD, hará las delicias de los adictos al *cuadro-por-cuadro*. Y lo más grave de todo, pero cabía esperar: el guión de *Bajos instintos 2* –firmado por Leora Barish y Henry Bean– es tramposo, desafía toda lógica y hace parecer al del ya de por sí en su momento imperfecto de la primera *Bajos instintos* como una obra maestra de implacable ingeniería policial. Si éste es el mejor libreto de los que le ofrecieron a Stone, sólo queda temblar imaginando lo que serían los malos.

Lo triste de *Bajos instintos 2* no es que sea una mala película. Sólo los muy inocentes imaginaban que sería otra cosa. Lo triste –más allá de los 70.000.000 de dólares de presupuesto– es que sea tan pobre y desganada y que su único atractivo –más allá de lo que ofrece Stone de taquito y taco alto– sea la presencia de Paul “Naked” Thewlis (alguna vez la gran esperanza del actorado británico) como el cuestionable inspector de policía Roy Washburn y la casi sonámbula actuación de Charlotte Rampling como otra psicoanalista que no se entera de nada y otro actor cuyo nombre no conozco, pero que también hace de psicoanalista y tiene el acento y el corte de pelo más extraños de la historia y yo me pregunto quién se arriesgaría a confiarle intimidades a semejante mostrenco.

La dirección de Michael Caton-Jones –director de las correctas *Scandal*, *Memphis Belle* y *Vida de este chico*– es puro piloto automático y masturbación desganada. Y él mismo se ha encargado de confesarlo sin resistencia en entrevistas en las que por estos días afirma cosas como “¿Qué razones me movieron a dirigir *Bajos instintos 2*? Bueno, tengo que pagar mi casa y mantener a mi esposa y a mis hijos. Es decir: lo hice por dinero”.

“Jamás pensé que esa escena del cruce de piernas se utilizaría. Peleé hasta el último segundo por ese tema, porque creía que estaban siendo avasalladores conmigo. Pero, a la distancia, me encanta que incluyera esa toma; yo hubiera hecho lo mismo.” SHARON STONE

Bajos instintos, que le dicen.

TIBURONA

Lo que nos lleva de regreso al principio: a ella, a esta mujer. David Thomson *dixit*: “Stone se ha dado el lujo de ser peligrosa en la pantalla y es una de las mejores entrevistadas que jamás ha tenido Hollywood. Hablar con ingenio, con fuerza y con gracia en los reportajes no significa necesariamente que seas inteligente, pero sí que te convierte en alguien que puede ser una amenaza para sí mismo. Esto no quiere decir que Stone sea una víctima, pero sí que demoró lo suyo en triunfar. Fue reina regional de belleza, modelo, actriz en películas espantosas y, posiblemente, varias cosas que están más allá de incluso su propio candor”.

Y no sé si Stone es hoy más bella que a los veinte años, pero sí que luce mucho mejor y experimentada que Angelina Jolie o Charlize Theron o Halle Berry o cualquiera de esas jovenzuelas inexpertas. Stone es, hoy por hoy, una Mrs. Robinson sin escrúpulos. Alguien consciente de que el tiempo pasa y que mejor sacar provecho mientras aproveche. Alguien que sabe lo que quiere y que lo quiere ya y que hasta –en ruedas de prensa– se permite recordar sin ira, pero con sonrisa torcida cómo y cuándo fue su Big Bang y su respectivo agujero negro: “Jamás pensé que esa escena del cruce de piernas se utilizaría. Dicho esto, entiendo que yo, como artista –lo que Paul es sin lugar a dudas– lo hubiera utilizado. Peleé hasta el último segundo con él por este tema, porque creía sinceramente que estaba actuando de forma avasalladora conmigo. Pero ahora, visto desde la distancia, me encanta que incluyera esa toma porque, como digo, yo hubiera hecho lo mismo en su lugar. Tal vez me hubiera gustado que me tratara de mejor manera, porque sus modales no fueron los mejores, pero la escena era interesante y reveladora y ahí está y ahí quedó. *Bajos instintos* fue la película que me puso en el sitio en el que estoy ahora. Y la energía de esa película tiene mucho magnetismo. Atrae muchas cosas hacia ti. Y no todas son buenas. Es una fuerza que mueve de todo. Cosas positivas y negativas. Y ésa ha sido mi vida desde entonces”.

Lo único que desentona en semejante discurso y en tal carrera es que Stone se haya prestado a aparecer en *esta* continuación de *Bajos instintos.* ¿Habrá sido que se dijo ahora o nunca, que el tiempo no espera por nadie y que quizás se aproximaba la hora en que ya no podría sostener el mito o el cuerpo? ¿Toma el dinero y córrete corriendo? O tal vez sus maquiavélicas intenciones sean otras y tengan que ver con su definitivo lanzamiento como lo que, seguro, mejor sabe hacer: comedia. Quizás *Bajos instintos 2* sea una gran comedia –ríanse conmigo y no de mí– y el principio de una explotación absurda de la *franchise* en plan *Scary Movie*. De ser así, aquí va una idea: *Bajos instintos 3* comienza con un flashback en el que Catherine Tramell tiene veinte años y acude al consultorio de su primer psicoanalista, que no es otro que Hannibal Lecter. Tienen un affaire, Tramell queda embarazada (ya saben lo que pasa con Lecter) y sus padres dan a su bebé en adopción. Años más tarde Tramell la encuentra convertida en toda una señorita con ganas de hacer cosas feas. Lo que sigue es el entrenamiento de madre a hija en plan *Karate Kid* o *Kill Bill* y, juntas, salen en busca de Hannibal matando a diestra y siniestra por el camino. Su primera víctima –luego de seducirla y violarla *à deux*– será, por favor, Paris Hilton.

La actriz ideal para el rol de hija de Catherine no podrá ser otra, sí, por supuesto, sin duda alguna, que Scarlett Johansson.

De nada, Sharon.

Fue, sigue y seguirá siendo un placer. Ⓡ

La voz de Dios

Desde hace unos años, un joven judío ortodoxo de Nueva York llamado Matisyahu defiende y exalta su religión con propósitos de entretenimiento, a través de una mezcla de rap y reggae. Y, por milagro, el mes que viene se edita en Argentina su segundo disco, *Live at Stubb's*.

POR JULIETA GOLDMAN

Hace rato que el rap ha dejado de ser un género cultivado sólo por los negros norteamericanos. No sólo existen los enormes ejemplos de Beastie Boys y Eminen, sino que el hip-hop se extiende como un estilo que puede ser apropiado por cualquier cultura. Aunque, sin embargo, mantiene un rasgo esencial: cierto apego a cuestiones identitarias, desde personales hasta raciales, y una compleja mezcla de diversión y rebeldía, desde el gangsta de consumo masivo de 50 Cent hasta la conciencia global de M.I.A. pasando por el pormenorizado diario personal de The Streets.

En este contexto, crece la figura de un rapper judío neoyorquino ortodoxo, llamado Matisyahu. El muchacho se encarga de defender el judaísmo a través de su combinación de Bob Marley, el dancehall –reggae bailable que se popularizó en Jamaica hasta conquistar las pistas del mundo– y la filosofía de Chabad-Lubavitch, variante ortodoxa de la religión.

Por un lado el rap, entonces; por el otro, la combinación de religiosidad y música, que tiene varias tradiciones populares: desde el gospel hasta el más reciente reggae y la mística rastafari hasta el rock cristiano, que abarca todos los estilos y es un fenómeno de ventas que pasa bajo radar, pero no por eso es menos importante; incluso en Argentina una banda como Kiosko, de rock-pop cristiano, tiene cantidad de seguidores.

Esta es la mezcla de la que se alimenta el trabajo de Matisyahu. Defensor de los preceptos de la Torah, detrás de su nombre rapper se esconde Mathew Miller, 25 años, que descubrió su primer giro místico luego de un viaje introspectivo a las montañas de Colorado, época en la que era un hippie adolescente que tocaba el bongó, se oponía a ir a la escuela, usaba dreadlocks en el pelo, era fan del grupo de rock Grateful Dead y tenía una fuerte sensación de vacío en su vida. Pero en Colorado tuvo por primera vez una conexión con Dios y sintió que su misión debía comenzar de inmediato. Años más tarde decidió reforzar esa energía espiritual con un "viaje iniciático" a la Tierra Prometida, pero no la travesía sionista educativa que todo judío no residente en Israel está en condiciones de realizar a los 16 años –el célebre Plan Tapuz que propaga la no asimilación judía– sino un viaje explorador a la ciudad de Jerusalén, en busca de su identidad y enlace con la religión. Después, Matisyahu se trasladó a Nueva York para atender sus estudios y repartió su tiempo entre el arte musical y el teatro. Así, se fue fortaleciendo tanto en la música como en la disciplina y el culto al judaísmo y se adentró en el reggae y el hip hop poco antes de convertirse definitivamente en judío hasídico. ¿El resultado? Tres discos editados (*Shake Off The Dust... Arise*, *Live at Stubb's* y en marzo de 2006, *Youth*) y una abultada agenda de shows en distintas ciudades. El flamante y último disco tiene trece temas que incluye algunos grabados en vivo como los (aparentemente) favoritos: "Fire of Heaven/ Altar of Earth", "Jerusalem", "Ancient Lullaby" y el tema que le da nombre al disco, "Youth".

Matisyahu Miller, con su aspecto bastante ortodoxo, le canta a la paz, a la esperanza y al fervor religioso, todo entonado al estilo de Bob Marley. "*Alimento de Torah para mi cerebro le deja llover hasta que me ahogo, ¡Truenos! ¡Deje a las bendiciones bajar!*", canta en el último tema del disco *Youth*, "King Without a Crown". Y asegura que su único fin, a pesar de las citas y la solemnidad de sus palabras, es la diversión. "Mucha de la gente que viene a mis shows es judía. Y quieren contactarse con el judaísmo de una forma divertida. Ese es mi propósito." Otros ejemplos de sus letras son: "*No importa dónde estoy, bendíceme con toda tu luz*" (del tema "Close My Eyes") o "*...del bosque mismo viene la manija para el hacha, Moshe rabbainu hunde el océano en la mitad*" (de "Chop 'em Down"). Para quienes quieran escuchar el rap proveniente de la rama judía hay buenas noticias: en mayo llega a la Argentina de la mano de Sony/Bmg la edición local del segundo disco de Matisyahu, *Live at Stubb's*. Ⓡ

El rap según el Islam

En el mundo musulmán, mientras tanto, también se alza una estrella del rap. Se llama Kiarash Allimi, es iraní, y pretende limpiar la cultura de su país de la influencia anti-islámica, que él identifica con la llegada de la música y la cultura occidental en general. La misión de su prédica rapper es convencer a los jóvenes iraníes que sus gustos musicales están errados y alejar de sus oídos la música occidental, amparándose en la existencia de una fuerte destrucción cultural por parte de Estados Unidos y asumiéndose como víctima de tal bombardeo. En sus letras hay burlas respecto a la influencia en la cultura iraní de Eminen, y también diatribas contra la cultura norteamericana en general. Hasta ahora editó un solo disco, *The Guy From Shahrak-e Gharb*. El título está tomado de un barrio snob de clase media alta ubicado al norte de Teherán, y es una forma de ridiculizar a los chicos ricos iraníes que esconden su identidad islámica en típicos símbolos yanquis como el básquet, las remeras de grupos de rock y el uso del *slang*. La ironía es que el artista eligió usar sonidos propios de Occidente para predicar que los jóvenes se encaminen hacia el Islam. Aunque, como viene sucediendo en los últimos tiempos, el rap se considera más la música de los excluidos que un producto de la cultura de masas norteamericana. Del único álbum que sacó Allimi aún no hay noticias aquí en Argentina. Para aquellos sellos discográficos dispuestos a editar rarezas, ¿no es una opción ideal y curiosa incluir en su catálogo a una estrella de hip-hop musulmán? Ⓡ

Personajes >

El obeso que atraviesa Estados Unidos a pie, se transforma en un icono de la vida sana

Gordura americana



Steve Vaught, padre de familia residente del sur de California, tomó una decisión. Durante 15 años, problemas emocionales y de estilo de vida lo llevaron a engordar y engordar, hasta llegar a los 190 kilos. Y después de consultarlo con su familia, se largó a la ruta. A pie, sólo con una mochila al hombro. ¿El objetivo? Cruzar caminando los Estados Unidos, desde San Diego hasta Nueva York. "Si fuera alcohólico o drogadicto, iría a rehabilitación", explica Steve en su sitio *www.thefatmanwalking.com* "Pero la única rehabilitación para un gordo es la actividad física, hasta quedar exhausto."

Ahora está en Virginia, y no le queda mucho trecho. Pero su derrotero hace tiempo que dejó de ser una cruzada de salud personal. Por supuesto, bajó mucho de peso –aunque todavía carga con más de cien kilos–; pero al principio sus hábitos alimentarios no eran muy diferentes de cuando se la pasaba frente al televisor, agitado sólo de caminar hasta la cocina, aterrado porque creía que la muerte se avecinaba. De a poco aprendió a comer de una forma más saludable.

Y descubrió algo más, que lo ha convertido en una especie de extraño icono contracultural; algo que el resto del mundo sospecha, pero que Steve el caminante está viviendo en carne propia: "La sociedad norteamericana depende de sus autos, y la comida chatarra es la dieta común. Cuando salí de San Diego en abril del 2005, pasé por 21 restaurantes de comidas rápidas en 50 kilómetros. Creí que cuando me adentrara en el país, eso quedaría atrás. Pero crucé el Medio Oeste, y descubrí que es uno de los lugares menos saludables del mundo. Veo estas miles de hectáreas de granjas, y sin embargo no se puede encontrar por ninguna parte fruta fresca o vegetales. La última manzana que comí venía de Sudamérica, y me pareció que había llegado rodando hasta Estados Unidos".

Este nuevo perfil, alejado del ex marine obeso e individualista que comenzó la caminata, le ganó ofertas de 5 millones de dólares para protagonizar una publicidad sobre píldoras para adelgazar, por ejemplo. Hasta ahora, Steve la ha rechazado. "No quiero ser un héroe ni un icono. No voy a comprometer mi integridad promocionando productos que no uso. Soy un tipo normal: trato de controlar mi vida y averiguar por qué casi la arruiné."

Le quedan apenas seis semanas para llegar a Nueva York. Recibe 80 mil mails por día y tiene una oferta para escribir un libro. Pero él todavía no sabe qué va a pasar cuando llegue a su objetivo. "Hace poco me di cuenta de que quizás esta caminata pueda inspirar a la gente, e incluso pueda hacer reflexionar a mi país sobre cómo vivimos, sobre lo mal que vivimos. Sé que el viaje me va a cambiar profundamente. Pero no sé cómo. Ya veremos cuando se termine." Ⓡ



Crónicas > María Esther Gilio en la vieja Europa

Una vendedora de bufandas revelando los entretelones familiares de las revueltas en los suburbios de París. Una inusitada especialista en literatura argentina. Y la memoria de un español que murió añorando Uruguay. Con el mismo arte de la intimidad que la hace una gran entrevistadora, María Esther Gilio ha convertido tres encuentros fortuitos en una inesperada postal de la Europa que todavía late bajo la Comunidad y el Euro, signada por el exilio, la mezcla y la violencia.

ENCUENTROS CERCANOS

POR MARIA ESTHER GILIO

Hay momentos en que entre una visita al Louvre y la conversación con una vendedora de bufandas callejera uno elige a la vendedora de bufandas, aunque el museo constituía el proyecto cultural del día y en el momento de la elección estaba a tres cuadras del bar donde tomamos café. Esta elección, por supuesto, nada tuvo que ver con el Louvre, tan digno de respeto como siempre, y sí, mucho, con los vientos que azotaban París desde los suburbios hacia el centro.

El día anterior a éste de la curiosa elección, el gobierno de Chirac había decretado toque de queda, lo cual no preocupaba a nadie en los barrios centrales. Se sabía que el decreto tenía por finalidad dar a la policía la posibilidad de controlar el paso de los suburbios al centro y no molestar a los elegantes ciudadanos que salían a divertirse al caer la noche.

Mi vendedora de bufandas, rostro oscuro y castigado, pañuelo en la cabeza que dejaba escapar algunos cabellos grises, me vendió una bufanda en seis euros y accedió a sentarse a mi mesa cuando se dio cuenta, por mi acento, de que no era francesa. "Soy de Sudamérica", le dije cuando quiso saber. "¿Y cómo se siente aquí?", preguntó. "Bien, bien, soy turista."

–Ah sí, los turistas se sienten bien. Los países tratan muy bien a los turistas.

¿Usted no es francesa?

–Sí, soy aunque no lo parezca. Llegué hace cerca de 50 años con mi marido y mis dos hijas cuando Argelia era todavía francesa. A los pocos años mi marido murió de tristeza, mis hijas de casaron, tuvieron hijos. Hijas más francesas que nosotros, pero no del todo –dijo golpeando suavemente la mesa de mármol con la mano abierta.

¡Pero si nacieron aquí!

–Sí, nacieron aquí, pero tienen un color que no las favorece.

Yo tengo la sensación de que aquí, en Francia, hay mucha menos discriminación que en España, por ejemplo. Son muchas las parejas interraciales que se ven en la calle.

–Sí, es verdad. Lo que pasa es que aquí la discriminación no es sólo por el color. Los que en esa época llegamos de Argelia, aunque éramos franceses, nunca pudimos salir de los suburbios. Y los suburbios... los suburbios no son Francia.

Sí, entiendo. Recuerdo varias películas sobre el tema: *El té del harem de Arquímedes*, *El odio* y *Todo comienza hoy*.

–No sé, yo no voy al cine. Nunca voy al cine.

Esas películas se referían a la dura situación en los suburbios. Eran muy buenas.

–Yo le pregunto: ¿por qué en un país tan rico hay barrios así? ¿Por qué no tenemos todos los mismos derechos? ¿Usted cree que si un inglés viene a vivir a Francia lo tratarán como a nosotros?

Creo que no.

–Sin embargo, la historia es que nosotros, los que llegamos de Argelia, aunque éramos franceses, nunca pudimos instalarnos más que fuera del centro de París. Y nunca salimos de allí. En realidad, los jóvenes dicen que ése no es el problema. A ellos no les importa vivir donde vivimos. Les importa que la educación allí no es buena. Por lo cual no consiguen buenos trabajos y con frecuencia están desempleados. Los presidentes prometen que cambiarán estas cosas, pero después que suben se olvidan.

¿Chirac también prometió?

–Sí, claro. Todos los presidentes, sean del partido que sean, prometen, pero ninguno cumple. Ni van a cumplir. Somos franceses de segunda. Y hoy todo es peor.

¿Por qué peor?

–Porque estamos maldecidos por el miedo.

¿Miedo, además? ¿Por qué?

–Porque nuestros muchachos ya no quieren este destino. No quieren ser para siempre los que sufren los sueldos más bajos y la desocupación. Ellos están dispuestos a todo para cambiar su destino.

Cuando un árabe dice "dispuestos a todo", hay que temer.

–Ellos no tienen miedo y las abuelas sí tenemos miedo, y las autoridades nos presionan para que impidamos que nuestros muchachos salgan de noche.

Cuando salen, hay enfrentamientos.

–Sí, porque están muy enojados. Ultimamente están más que enojados y hacen lo que no deben, porque así no se consigue nada.

¿Cuántos autos quemaron?

–Muchos, muchos. Aunque no tantos como dicen los diarios.

Pero además de los autos quemados hubo muertos. Varios muertos.

–Hubo dos.

Quiere decir que la policía tiró.

–No, no tiró; murieron porque, perseguidos por la policía, tuvieron que esconderse en una usina donde se electrocutaron. Ellos dicen que esto no es verdad, que nadie los persiguió hasta allí. Pero mienten. De cualquier manera yo prefiero obedecer lo que nos pide la policía.

¿Qué les pide?

–Que no dejemos salir a nuestros muchachos. Yo trato... Prefiero que estén desocupados y no muertos. Pero ellos no nos obedecen y salen igual. Ellos no tienen miedo.



Crónicas > María Esther Gilio en la vieja Europa

Una vendedora de bufandas revelando los entretelones familiares de las revueltas en los suburbios de París. Una inusitada especialista en literatura argentina. Y la memoria de un español que murió añorando Uruguay. Con el mismo arte de la intimidad que la hace una gran entrevistadora, María Esther Gilio ha convertido tres encuentros fortuitos en una inesperada postal de la Europa que todavía late bajo la Comunidad y el Euro, signada por el exilio, la mezcla y la violencia.

ENCUENTROS CERCANOS

POR MARIA ESTHER GILIO

I Hay momentos en que entre una visita al Louvre y la conversación con una vendedora de bufandas callejera uno elige a la vendedora de bufandas, aunque el museo constituía el proyecto cultural del día y en el momento de la elección estaba a tres cuadras del bar donde tomamos café. Esta elección, por supuesto, nada tuvo que ver con el Louvre, tan digno de respeto como siempre, y sí, mucho, con los vientos que azotaban París desde los suburbios hacia el centro.

El día anterior a éste de la curiosa elección, el gobierno de Chirac había decretado toque de queda, lo cual no preocupaba a nadie en los barrios centrales. Se sabía que el decreto tenía por finalidad dar a la policía la posibilidad de controlar el paso de los suburbios al centro y no molestar a los elegantes ciudadanos que salían a divertirse al caer la noche.

Mi vendedora de bufandas, rostro oscuro y castigado, pañuelo en la cabeza que dejaba escapar algunos cabellos grises, me vendió una bufanda en seis euros y accedió a sentarse a mi mesa cuando se dio cuenta, por mi acento, de que no era francesa. "Soy de Sudamérica", le dije cuando quiso saber. "¿Y cómo se siente aquí?", preguntó. "Bien, bien, soy turista."

–Ah sí, los turistas se sienten bien. Los países tratan muy bien a los turistas.

¿Usted no es francesa?

–Sí, soy aunque no lo parezca. Llegué hace cerca de 50 años con mi marido y mis dos hijas cuando Argelia era todavía francesa. A los pocos años mi marido murió de tristeza, mis hijas de casaron, tuvieron hijos. Hijas más francesas que nosotros, pero no del todo –dijo golpeando suavemente la mesa de mármol con la mano abierta.

¡Pero si nacieron aquí!

–Sí, nacieron aquí, pero tienen un color que no las favorece.

Yo tengo la sensación de que aquí, en Francia, hay mucha menos discriminación que en España, por ejemplo. Son muchas las parejas interraciales que se ven en la calle.

–Sí, es verdad. Lo que pasa es que aquí la discriminación no es sólo por el color. Los que en esa época llegamos de Argelia, aunque éramos franceses, nunca pudimos salir de los suburbios. Y los suburbios... los suburbios no son Francia.

Sí, entiendo. Recuerdo varias películas sobre el tema: *El té del harem de Arquímedes*, *El odio* y *Todo comienza hoy*.

–No sé, yo no voy al cine. Nunca voy al cine.

Esas películas se referían a la dura situación en los suburbios. Eran muy buenas.

–Yo le pregunto: ¿por qué en un país tan rico hay barrios así? ¿Por qué no tenemos todos los mismos derechos? ¿Usted cree que si un inglés viene a vivir a Francia lo tratarán como a nosotros?

Creo que no.

–Sin embargo, la historia es que nosotros, los que llegamos de Argelia, aunque éramos franceses, nunca pudimos instalarnos más que fuera del centro de París. Y nunca salimos de allí. En realidad, los jóvenes dicen que ése no es el problema. A ellos no les importa vivir donde vivimos. Les importa que la educación allí no es buena. Por lo cual no consiguen buenos trabajos y con frecuencia están desempleados. Los presidentes prometen que cambiarán estas cosas, pero después que suben se olvidan.

¿Chirac también prometió?

–Sí, claro. Todos los presidentes, sean del partido que sean, prometen, pero ninguno cumple. Ni van a cumplir. Somos franceses de segunda. Y hoy todo es peor.

¿Por qué peor?

–Porque estamos maldecidos por el miedo.

¿Miedo, además? ¿Por qué?

–Porque nuestros muchachos ya no quieren este destino. No quieren ser para siempre los que sufren los sueldos más bajos y la desocupación. Ellos están dispuestos a todo para cambiar su destino.

Cuando un árabe dice "dispuestos a todo", hay que temer.

–Ellos no tienen miedo y las abuelas sí tenemos miedo, y las autoridades nos presionan para que impidamos que nuestros muchachos salgan de noche.

Cuando salen, hay enfrentamientos.

–Sí, porque están muy enojados. Ultimamente están más que enojados y hacen lo que no deben, porque así no se consigue nada.

¿Cuántos autos quemaron?

–Muchos, muchos. Aunque no tantos como dicen los diarios.

Pero además de los autos quemados hubo muertos. Varios muertos.

–Hubo dos.

Quiere decir que la policía tiró.

–No, no tiró; murieron porque, perseguidos por la policía, tuvieron que esconderse en una usina donde se electrocutaron. Ellos dicen que esto no es verdad, que nadie los persiguió hasta allí. Pero mienten. De cualquier manera yo prefiero obedecer lo que nos pide la policía.

¿Qué les pide?

–Que no dejemos salir a nuestros muchachos. Yo trato... Prefiero que estén desocupados y no muertos. Pero ellos no nos obedecen y salen igual. Ellos no tienen miedo.

II Camino en Roma por la calle Banchi Vecchi, buscando la casa de mi amiga Lily. Sólo algunas casas tienen su número visible y a veces uno puede estar un largo rato buscándolo porque están medio borrados, escritos sobre la pared. Hace mucho frío y el suelo de piedras irregulares está mojado y lleno de charcos. Pasa una mujer y le digo: "Por favor, busco el 43. ¿Usted lo ve?". La mujer, pelo castaño, ojos claro y sonrisa fácil, se vuelve hacia la pared y busca el número conmigo: "Mire, aquí está, cuarenta y tres". Corro para verlo. Llamo. Lily me abre, pero yo no entré porque la mujer me retiene del brazo mientras me pregunta si soy argentina. "No, soy de un país chiquitito que está al lado, Uruguay." "Ah sí, de nombre lo conozco", dice. "Mi marido es argentino. Bueno, ya no es más mi marido. Tuve una hija con él que ahora tiene 11 años, pero él ya no está conmigo, ahora tiene una mujer de Europa del Este", dice con expresión radiante.

Lo cual a usted no le importa.

–Lo más importante con él fue la hija, que la tengo yo. Y que me hizo conocer a los escritores argentinos. Ahora estoy dedicada a estudiarlos.

¿Borges?

–Sí, también. Pero el que a mí más me gusta no es tan famoso.

¿Manuel Puig, Ricardo Piglia...?

–No, no. Tal vez usted no lo conoce: Haroldo Conti.

Ah sí, lo conozco. Haroldo fue amigo mío –dije yo, con lágrimas en los ojos, pues soy llorona–. **Yo soy periodista y lo entrevisté un domingo en el Tigre una o dos veces antes de su desaparición** –mis palabras y mis ojos brillantes de lágrimas llamaron las lágrimas de la desconocida que, llorando, ella sí con lágrimas que rodaban por sus mejillas, me tomó las manos.

–No puede ser, no puede ser, no puede ser. Este es un milagro. Un verdadero milagro.

¿Por qué un milagro?

–Porque ese hombre está en mis pensamientos desde hace un año. Estoy estudiando su obra y escribiendo.

Realmente es un milagro. El, Marta, su mujer, y yo pasamos un domingo en un lugar llamado el Tigre, invitados por Eduardo Galeano. Allí le hice la entrevista.

–Cuénteme de la entrevista.

Ambos estábamos al sol, sentados en un mueble de madera. Creo que tomábamos mate. Haroldo tenía un montón de piedritas y las tiraba al agua haciendo sapitos.

–Esto es misterioso. Muy misterioso. Algo quiere decir.

Sí, claro –dije yo, pensando en Paul Auster, a quien estas cosas le pasan a cada rato.

–Pero, además, ¡Eduardo Galeano! ¿Cómo puede ser que Dios la haya puesto en mi camino? –decía ella, mezclando su voz con la de Lily, que gritaba desde el portero eléctrico: "¿Todavía seguís ahí?, ¿qué hacés?, ¿por qué no subís?".

Nos despedimos con promesas de mails y besos en las mejillas. Las de ella están muy mojadas.

III Viajar en avión en clase turista puede figurar entre las torturas del siglo. Si el señor cuyo asiento sostiene nuestra bandeja se mueve, el agua que está en nuestro vaso tambalea, se mueve y puede caer. Si el pasajero que tenemos a la derecha o a la izquierda tiene sueño pesado, debemos armarnos de audacia para despertarlo y pedirle que, "¡por favor!", nos deje pasar para ir al baño. Todo esto más otras iniquidades de las compañías de aviación uno puede contornarlas si la pasajera o pasajero del costado nos ofrece alguna forma de consuelo. "Mirá –dijo mi pasajera de la izquierda–, yo no voy a comer la magdalena. ¿La querés?" "Bueno, si querés, te paso el sandwich."

Qué raro, tu acento a veces parece español y a veces uruguayo.

–Soy uruguaya. Salí de Uruguay con mi padre cuando tenía 12 años.

Tu padre, también uruguayo.

–Mi padre, español. Tenía 17 años cuando llegó, a comienzos de los años '50. En 1974 le robaron el taller varias veces y decidió volver a España. Volvimos. Nunca se acostumbró. Extrañó Uruguay hasta su muerte, hace unos años.

¿Qué extrañaba?

–Todo. Cuando llegó al país, a los 17 años, un tío que había llegado antes le puso un mate en la mano y le dijo: "Chupá esto; aquí se toma con los amigos". Mi padre tomó mate como un criollo y nunca más lo abandonó.

¿No lo habré conocido?

–Se llamaba Manuel Patiño Otero.

No, no lo conocí. ¿En qué trabajaba?

–Tenía un taller de chapa y pintura en Arenal Grande, en Goes. Allí, los sábados iban los amigos a tomar mate y a comer asado. Tenía amigos uruguayos y de todas partes. Italianos, judíos. Estando en España, muchos sábados, recordando Uruguay se ponía muy melancólico. Nunca se consoló de haber vuelto a España. Cuando sabía de gente que se iba para España a vivir, decía: "Pobrecitos, no saben lo que hacen". Nunca se recuperó de haber abandonado Uruguay. Uruguay fue, hasta su muerte, una espina en el corazón.

II

Camino en Roma por la calle Banchi Vecchi, buscando la casa de mi amiga Lily. Sólo algunas casas tienen su número visible y a veces uno puede estar un largo rato buscándolo porque están medio borrados, escritos sobre la pared. Hace mucho frío y el suelo de piedras irregulares está mojado y lleno de charcos. Pasa una mujer y le digo: “Por favor, busco el 43. ¿Usted lo ve?”. La mujer, pelo castaño, ojos claro y sonrisa fácil, se vuelve hacia la pared y busca el número conmigo: “Mire, aquí está, cuarenta y tres”. Corro para verlo. Llamo. Lily me abre, pero yo no entré porque la mujer me retiene del brazo mientras me pregunta si soy argentina. “No, soy de un país chiquitito que está al lado, Uruguay.” “Ah sí, de nombre lo conozco”, dice. “Mi marido es argentino. Bueno, ya no es más mi marido. Tuve una hija con él que ahora tiene 11 años, pero él ya no está conmigo, ahora tiene una mujer de Europa del Este”, dice con expresión radiante.



Lo cual a usted no le importa.

–Lo más importante con él fue la hija, que la tengo yo. Y que me hizo conocer a los escritores argentinos. Ahora estoy dedicada a estudiarlos.

¿Borges?

–Sí, también. Pero el que a mí más me gusta no es tan famoso.

¿Manuel Puig, Ricardo Piglia...?

–No, no. Tal vez usted no lo conoce: Haroldo Conti.

Ah sí, lo conozco. Haroldo fue amigo mío –dije yo, con lágrimas en los ojos, pues soy llorona–. **Yo soy periodista y lo entrevisté un domingo en el Tigre una o dos veces antes de su desaparición** –mis palabras y mis ojos brillantes de lágrimas llamaron las lágrimas de la desconocida que, llorando, ella sí con lágrimas que rodaban por sus mejillas, me tomó las manos.

–No puede ser, no puede ser, no puede ser. Este es un milagro. Un verdadero milagro.

¿Por qué un milagro?

–Porque ese hombre está en mis pensamientos desde hace un año. Estoy estudiando su obra y escribiendo.

Realmente es un milagro. El, Marta, su mujer, y yo pasamos un domingo en un lugar llamado el Tigre, invitados por Eduardo Galeano. Allí le hice la entrevista.

–Cuénteme de la entrevista.

Ambos estábamos al sol, sentados en un mueble de madera. Creo que tomábamos mate. Haroldo tenía un montón de piedritas y las tiraba al agua haciendo sapitos.

–Esto es misterioso. Muy misterioso. Algo quiere decir.

Sí, claro –dije yo, pensando en Paul Auster, a quien estas cosas le pasan a cada rato.

–Pero, además, ¡Eduardo Galeano! ¿Cómo puede ser que Dios la haya puesto en mi camino? –decía ella, mezclando su voz con la de Lily, que gritaba desde el portero eléctrico: “¿Todavía seguís ahí?, ¿qué hacés?, ¿por qué no subís?”.

Nos despedimos con promesas de mails y besos en las mejillas. Las de ella están muy mojadas.

III

Viajar en avión en clase turista puede figurar entre las torturas del siglo. Si el señor cuyo asiento sostiene nuestra bandeja se mueve, el agua que está en nuestro vaso tambalea, se mueve y puede caer. Si el pasajero que tenemos a la derecha o a la izquierda tiene sueño pesado, debemos armarnos de audacia para despertarlo y pedirle que, “¡por favor!”, nos deje pasar para ir al baño. Todo esto más otras iniquidades de las compañías de aviación uno puede contornarlas si la pasajera o pasajero del costado nos ofrece alguna forma de consuelo. “Mirá –dijo mi pasajera de la izquierda–, yo no voy a comer la magdalena. ¿La querés?” “Bueno, si querés, te paso el sandwich.”



Qué raro, tu acento a veces parece español y a veces uruguayo.

–Soy uruguaya. Salí de Uruguay con mi padre cuando tenía 12 años.

Tu padre, también uruguayo.

–Mi padre, español. Tenía 17 años cuando llegó, a comienzos de los años ’50. En 1974 le robaron el taller varias veces y decidió volver a España. Volvimos. Nunca se acostumbró. Extrañó Uruguay hasta su muerte, hace unos años.

¿Qué extrañaba?

–Todo. Cuando llegó al país, a los 17 años, un tío que había llegado antes le puso un mate en la mano y le dijo: “Chupá esto; aquí se toma con los amigos”. Mi padre tomó mate como un criollo y nunca más lo abandonó.

¿No lo habré conocido?

–Se llamaba Manuel Patiño Otero.

No, no lo conocí. ¿En qué trabajaba?

–Tenía un taller de chapa y pintura en Arenal Grande, en Goes. Allí, los sábados iban los amigos a tomar mate y a comer asado. Tenía amigos uruguayos y de todas partes. Italianos, judíos. Estando en España, muchos sábados, recordando Uruguay se ponía muy melancólico. Nunca se consoló de haber vuelto a España. Cuando sabía de gente que se iba para España a vivir, decía: “Pobrecitos, no saben lo que hacen”. Nunca se recuperó de haber abandonado Uruguay. Uruguay fue, hasta su muerte, una espina en el corazón.

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Laura

Estrena un trabajo dirigido en colaboración por el ecléctico director Mariano Pensotti y Luis Biasotto, un coreógrafo que trabaja con el grupo Krapp. Las vicisitudes de un hombre que sólo sale con actrices que actúan de la mujer de la que él está enamorado; con ellas intenta representar diferentes situaciones de su relación con la mujer que ama. Nueve mujeres y un hombre. Un proceso de investigación realizado con alumnos del IUNA como parte de su proyecto de graduación.

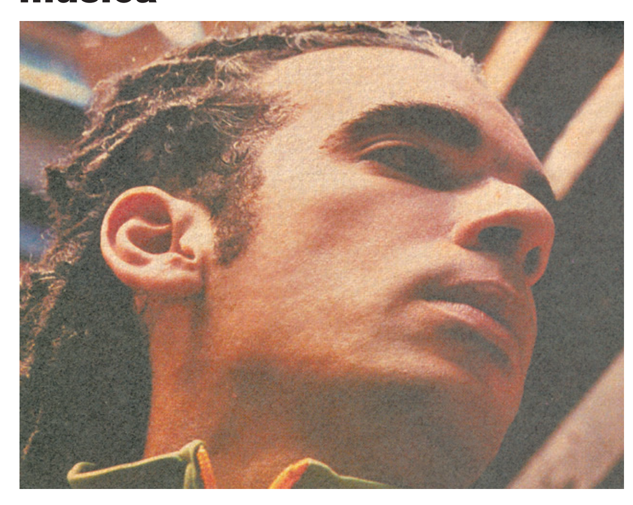
Domingos a las 20 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Reservas al 4863-2848. Entrada: $ 12 (descuentos para estudiantes y jubilados).

Biblioclastas

En la desolación de un galpón municipal hay un horno en el que no sólo arden libros. Fénix y Gutiérrez son las ínfimas piezas de un plan que busca hacer desaparecer todo rastro de pensamiento crítico. Una nueva sociedad está en gestación y hace falta olvidar el pasado para alcanzar la felicidad. Hay que quemar todo: el fuego brilla y purifica. Una obra de Jorge Gómez y María Victoria Ramos, corregida por Griselda Gambaro.

Viernes a las 22.30 en La Colada Teatro, Jean Jaurès 751. Reservas al 4961-5412. Entradas: $ 12 y $ 8.

música



Max de Castro

Con invitados de la talla del clásico Erasmo Carlos, el rapper Marcelo Yuka y el mangue beat Fred Zero Quatro, el tercer disco de Max de Castro –el primero en ser editado en Argentina– lo termina de instalar como un consagrado de la nueva generación de la música brasileña. Hijo del cantante Wilson Simonal, nacido carioca pero paulista adoptivo, De Castro es una suerte de extraño eslabón perdido entre la generación de la MPB, la del rock brasileño del '80 y el drum'n'bass exportado desde San Pablo al mundo.

Siberia

Justo cuando se confirma para comienzos de mayo la demorada segunda visita de Echo and The Bunnymen, acaba de salir la edición local de su último disco. Malditos del Liverpool más ochentoso y redivivos en 1997, la banda de Ian McCulloch y Will Sergeant se mostró en muy buena forma cuando tocaron por primera vez en Buenos Aires. Y en *Siberia* sus canciones vuelven a estar a la altura de su historia. Claro que su mejor disco sigue siendo *Ocean Rain* (1984), pero siempre es bueno seguir vivo y no vivir sólo de recuerdos.

SALI HOY: A COMER



A lo tano

Un homenaje a Nino Rota con copetín.

POR JULIETA GOLDMAN

Bar y restaurant escondido, original de 1951, dice la tarjeta-invitación de este nuevo bar que antiguamente era una borrachería. Los dueños de *Sifones y dragones*, Mariana de Rosa y Favio La Vitola, descubrieron este pequeño local y el 10 de marzo abrieron *El Regio Nino*, homenajeando al compositor fetiche de Fellini, Nino Rota, y conservando sifones, heladeras, latas de galletitas, damajuanas, pisos, sillas y mesas.

Acaso *Amarcord* se acerque bastante al espíritu del lugar: música variada franco-italiana, aperitivos (Punt et Mes, Fernet, Campari, Cinzano) y en una de sus paredes, con grandes letras, la frase del cantante y actor milanés Adriano Celentano: *Non me piace questo mundo che non porta fantasia*.

De seis de la tarde a ocho (hora del habitual *happy hour*), *Regio* se inclina por la opción de copetín: tortilla de papas y copa de champagne por $ 10. También hay picadas con jamones españoles, aceitunas rebozadas, mejillones, bruschettas y venta al peso de queso brie, de cabra y más productos de modalidad almacén.

Aún no se explotaron del todo las tardes, a pesar de los manjares que muestra el menú: licuados de frutos del bosque, triples de miga vegetariano de rúcula, tomates secos y aceitunas, torta de brownie, y alfajores de frambuesa con chocolate. Por la noche, la cocina es típicamente porteña: milanesas de lomo de cerdo, puchero mixto, cazuelas de mariscos, ravioles de verdura y pejerrey a la portuguesa. Los precios son bastantes amables y, por tratarse de un lugar pequeño (sólo 10 mesas, 20 lugares), no se hacen reservas.

La visita al baño es como ingresar a la alegría de un cumpleaños infantil: cotillón, guirnaldas, espejo con plumas, muñequitos y autos de carrera. Si pierde la ruta sólo déjese guiar por las lucecitas de colores en la vereda que, a modo de kermesse, funcionan como *regios* indicadores de llegada a destino.

Regio queda en Santa Fe 5259.
Abre de martes a sábados,
de 16 al cierre (aproximadamente 1 am).



Tercer tiempo

Pizzas y empanadas amasadas por rugbiers.

POR J. G.

Comenzaron jugando para el mismo equipo de rugby hace más de diez años y hoy, estos tres amigos de Olivos, Luciano, Gonzalo y Javier, son los responsables de *La Fachada*. Se entrenaron y aprendieron trabajando juntos en una conocida pizzería de Belgrano y a los 22 decidieron estrenar su propio emprendimiento, que empezó sólo como un *delivery* en Colegiales y continuó en abril del 2004 con un sueño ampliado: una casa reciclada en Palermo de pizzas *extra large* y empanadas caseras, con nueve mesas, 32 cubiertos, una salamandra, sillones, cuadros y fotos de amigos en las paredes recién pintadas.

Entre los tres socios se dividen casi todas las tareas: trato con el personal, marketing, diseño de menú, proveedores, publicidad, etcétera. Pero se dan el gusto de disponer de veinte empleados entre los dos locales (mozos, cocineros, motos para *delivery*, encargados). "Empezamos haciendo absolutamente todo, hasta el repulgue de las empanadas", explican tímidamente.

El origen del nombre tiene más que ver con un accidente que con una búsqueda: como habían elegido otro que ya estaba registrado tuvieron que cambiar todo y seleccionaron un nombre similar para poder aprovechar toda la folletería, logo y carteles que habían diseñado. Así pasaron de *La Ochava* a *La Fachada*.

La especialidad de la casa son las pizzas *extra large* de todos los gustos (que rinden una grande y media), las empanadas regionales y empanadas abiertas que alternan sabores: panceta y ciruela, berenjena y queso, rúcula y jamón crudo, calabresa, fugazzeta con yogur. Todas inmensas y con ingredienes inéditos que reinventan las combinaciones. Ahora que se viene el fresquito será cuestión de probar estos novedosos surtidos de hidratos. ¿De postre? La hermana de uno de los socios es la apoderada del bocado final: flan, mousse de chocolate y frambuesa, copa Fachada y brownie con helado.

La Fachada queda en Aráoz 1283. Abierto de lunes a jueves de 12 a 14.30 y 19.30 a 20.30, y viernes a domingo, de 19.30 a 24.

video



Amor y muerte en Long Island

Un ya envejecido John Hurt y el por entonces ascendente Jason Priestly (uno de los galancetes de la hoy incomprensible *Beverly Hills 90210*) conformaron hace ocho años la improbable pareja protagónica de esta road movie simpática, sutil e impredecible. El personaje de Hurt, un novelista de la vieja guardia, comienza a comportarse casi como un adolescente cuando se enamora del de Priestly, una joven estrella de cine. Perdida en el tiempo, jamás exhibida en los cines argentinos, todo un hallazgo para los videoclubes.

El informante

Casi nueve años después de su realización, prácticamente inédita, llega directo a video esta película del director Jim McBride de protagonizada por un agente del IRA (Cary Elwes) y un intimidante jefe de la policía de Belfast que lo convence de espiar para las autoridades. Aunque retrata el terrorismo irlandés como una organización tal vez muy poco profesional, se trata de uno de los enfoques más aceptables sobre un tema que hasta ahora no ha dado muy buenas películas que digamos.

cine



El custodio

Presentada en la competencia oficial del último Festival de Berlín, la primera película "solista" de Rodrigo Moreno (coautor, con Ulises Rosell y Andrés Tambornino, de *El descanso* y director de "Compañeros", episodio del film colectivo *Mala época*) es un austero, ajustado relato sobre un hombre cuyo trabajo consiste en acompañar a sol y a sombra a un ministro. Como el propio Moreno ha dicho en varias entrevistas, su principal planteo al pergeñar el argumento tuvo que ver con "qué se siente vivir la vida a través de otra persona". Con Julio Chávez, en su trabajo más importante para el cine desde *Un oso rojo*.

El mensajero del amor

En la tercera semana del ciclo "Harold Pinter: Premio Nobel 2005: un dramaturgo cinematográfico", se exhibirá la adaptación de *The Go-Between*, la novela de L. P. Hartley dirigida por Joseph Losey sobre guión escrito por Pinter. Lo mejor: la actuación de Julie Christie como una mujer aristocrática que se enamora del granjero interpretado por Alan Bates, contrariando los rígidos códigos de clase de la sociedad victoriana.

Martes a las 17 y 20
En el British Arts Centre. Suipacha 1333

televisión



The Office, versión norteamericana

La mejor manera de prepararse para ver la primera temporada de esta serie protagonizada por Steve Carell –el actor de *Virgen a los 40*– es olvidar que se trata de una remake de la serie homónima de la BBC creada, escrita e interpretada por Ricky Gervais pocos años atrás y emitida por el cable local hasta el mes pasado. Porque aquélla era imbatible y ésta es necesariamente inferior, pero no está mal: a pesar de empezar clonando a su original plano por plano y limitarse a "norteamericanizar" los diálogos, pronto levantó la puntería y se convirtió en uno de los programas más políticamente incorrectos de la tv estadounidense reciente.

Hoy a las 21.30
por FX

City of Industry

Película poco vista de robo que sale mal, traición y venganza, con algunos elementos más que previsibles pero con dos grandes razones para verla: sus actrices Famke Janssen (alguna vez una de las mejores Bond Girls contemporáneas) y Lucy Liu (*Los Angeles de Charlie*), dos de las chicas con más energía y personalidad del Hollywood actual.

Miércoles 12 a las 21
por I-Sat



Nac & Pop

Moderno y lindo, en San Telmo.

POR LAURA ISOLA

La calle Balcarce, sobre todo entre Independencia y San Juan, resulta todavía un escape ante todo lo que abunda, a la misma altura, en Defensa. Será porque se corta y vuelve a empezar, y en esa discontinuidad está el encanto. Y en todo caso, lo que hay son lugares muy recomendables como el que se erige en la esquina con Estados Unidos.

Nacional es el nombre de este restó-bar que tiene una de las locaciones más bellas y que logra un ambiente de madera, colores tenues, jazz o fusión –según el ánimo– y gran cocina. La barra atiende tiempo completo entre tragos y cafetería, y en las mesas se puede empezar a desandar la carta de otoño. La idea es buenas materias primas nacionales con algo de mediterráneo, como en la oferta de rueda de tapas (tortilla, pan catalán, bruschetta caprese, olivas y patatas bravas). Pero también empanadas y chorizo para empezar ($ 6). Hay sopas para hacer como que hace frío, algunas riquísimas de papa y queso azul, o de jengibre y tofu ($ 8).

Los platos de resistencia vienen completos con guarnición, decoración moderada y buenas raciones: hay salmón del Pacífico al punto que corresponde, que, se sabe, es crudo pero caliente por dentro y dorado por fuera, y otros de pollo, carne de vaca con excelentes combinaciones de cebollas al Malbec y papas rústicas. Los postres son clásicos, aunque su enunciación no lo es tanto, y el queso y dulce puede decirse Mingo's Project y el panqueque de dulce de leche puede estar acompañado por galletitas Oreo. Los precios son bien nacionales, para que los extranjeros coman rico y barato.

En la cima de la pendiente, justo antes de que San Telmo *for export* se deje llevar hacia otro lado, la ochava impecable y las imponentes ventanas del *Nacional* confirman que hay otra manera de ponerse al día en materia de gastronomía. Que se puede ser moderno y lindo sin imitar a Palermo.

Nacional está en Estados Unidos 302, 4361-5539. Abre de 9 al cierre. Lunes y domingo sólo mediodía y sábados a partir de las 18.

FOTOS: PABLO MEHANNA



Ex-céntrico

Columnas y fileteado, pero también Internet.

POR CECILIA SOSA

El Exótico de Montserrat: el nombre le va bien, muy bien. ¿Cómo bautizar de otro modo a este improbable salón de modernas reliquias que sorprende en la calle Alsina casi llegando a 9 de Julio? Pisos de extendido damero sin más interrupciones que algunas antiquísimas columnas negras y una displicente convivencia de mesas de bar antiguo, fileteados dorados, lámparas hindúes, detalles de modernidad *design*, deslumbrantes mesas de pool de sobrio paño negro, acceso gratuito a Internet, y una barra atendida por un simpático dueño de 26 años que a toda hora ofrece las bebidas menos imaginables.

El Exótico abrió hace tres años y medio en la planta baja de lo que supo ser una fábrica de telas, un lujoso edificio centenario de señoriales escaleras de mármol que hoy apenas sobreviven como pequeños estrados ocupados por más mesas.

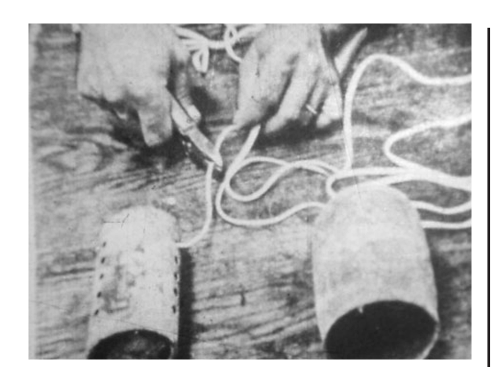
El momento *top* de *El Exótico* es el mediodía, cuando filas y filas de seres de traje se acercan al salón de eterna noche a saborear los platillos caseros preparados por el chef Rubén: milanesitas de pollo con calabaza gratinada, ensalada mediterránea o panzotis de mozzarella y jamón con salsa parisienne. Además, a toda hora se puede pedir clásicas pero cumplidoras minutas, sandwiches, ensaladas simples o exóticas, hamburguesas dobles, cazuelas y variadísimas picadas. Y todo a precios más que razonables.

El bar-restó ofrece desayunos, almuerzos y cenas tempranas, pero también refugio para el mejor recreo laboral. Además de las mesas de pool (inefablemente ocupadas), hay juegos de mesa que le ponen vértigo a la tarde o un sector de sillones ideal para sentarse a contemplar algunos de los cielos de Magritte que se abren en extrañas ventanas hacia la nada. Nunca faltan los diarios del día y la colección completa de la revista *La mujer de mi vida*. Una sorpresa céntrica que vale la pena visitar.

El Exótico de Montserrat *queda en Alsina 975. Abre de lunes a viernes de 8 a 24.*

Cine > Una guía para el 8° Festival de Cine Independiente de BA

Súper 8



El cine como arma

Una sección con películas militantes y propaganda oficial.

La sección *Treinta años* de esta edición del Bafici hace tres rescates de cine relacionado –de diversas maneras– con esa casi mitad del siglo XX argentino secuestrado por las sucesivas dictaduras. Se trata, básicamente, de dos programas compuestos de material militante y de realización clandestina, prohibido, perdido y parcialmente recuperado, y otro que compila films de propaganda institucional de varios gobiernos de facto, que son un verdadero ver-para-creer. Realizada por seis egresados de la Universidad de La Plata, *Informes y testimonios* reproduce los testimonios de algunas víctimas del onganiato, y reconstruye paso a paso sus métodos de tortura en base a informes de la Comisión de Familiares de Detenidos. *Argentina, mayo 1969: el camino de la liberación* es un documento en episodios centrado en el Cordobazo, realizado por el colectivo de directores "Realizadores de Mayo", entre quienes se contaban Octavio Getino, Rodolfo Kuhn y el asesinado Pablo Szir; un film que estuvo desaparecido desde la última dictadura hasta hace unos tres años. Finalmente, *Golpe a Golpe* son esas fatales propagandas oficiales de 1930, del '55 y del '56, de principios de los '70 y del '76: brutales simulacros institucionales de "celebración" de cada nuevo "orden" junto al pueblo. La verdadera película de terror de una edición del festival que incluye varios exponentes del género, pero todos ellos más inofensivos que éste.



Oíd el ruido

El rock, desde La Cueva hasta Islandia.

La película criolla del seleccionado de musicales de este año no es sobre una experiencia rockera nacional cualquiera, ni rara ni singular, sino sobre El Rock argentino; sobre sus orígenes y sobre su poder y vocación militantes. *Argentina Beat*, de Hernán Gaffet (director del documental *Oscar Alemán, vida con swing*) vuelve en el tiempo a la época fundacional de La Cueva y contextualiza el estallido. El clima de agitación política y cultural, el Di Tella, ciertas expresiones vanguardistas e independientes del cine y el teatro y aquel ambiente que ninguna película nacional consiguió retratar (no, ni siquiera *Tango feroz*, en caso de que a alguien se le ocurra esgrimirla como contraejemplo) hasta ahora. Las entrevistas a Litto Nebbia, Pipo Lernoud, Pajarito Zaguri, Javier Martínez y compañía, harán algo por empezar a saldar esta deuda entre el cine y el rock de acá.

La sección *Música* del 8º Bafici propone además dar unos cuantos saltos geográficos y de género abruptos y, por ejemplo, sobrevolar la actualidad del rock islandés en *Screaming Masterpiece*: sólo 300 mil habitantes en todo el país, innumerables bandas con aspiraciones, un nombre famosísimo –Björk, por supuesto–, y otros que resuenan cada vez más, como Sigur Ros. También se puede comprobar la vitalidad del rock-concresta mediante testimonios inesperados en *Punk: Attitude*, y recorrer las experiencias de un legendario etnógrafo del *folk* llamado Alan Lomax, en *Lomax: The Songhunter.*



Las nuevas olas

El cine argentino y el aluvión Perrone.

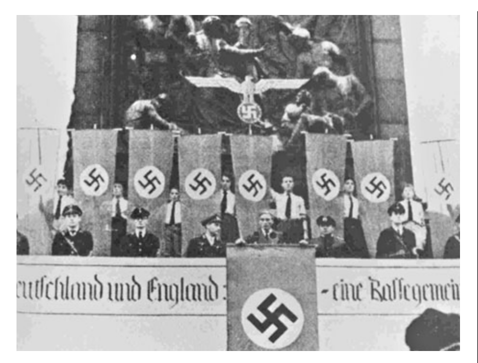
Agua, opus dos de Verónica Chen (directora de *Vagón fumador*), es una de las dos argentinas que compiten entre las internacionales, mientras que *Los suicidas*, también un segundo largo (de Juan Villegas, director de *Sábado*), va entre las argentinas. El resto de los de acá (con sus varios notables, empezando por *El Amarillo*, de Sergio Mazza, y *Glue*, de Alexis Dos Santos) son en su mayoría todos debutantes en el largometraje. La gran excepción sigue siendo el infaltable Raúl Perrone, que esta vez no sólo estrena su nuevo largo *Tarde de verano* en la sección Oficial (fuera de competencia), sino que además tiene su propia sección, absolutamente *sui generis* y llamada, con precisión y sin dejar lugar a dudas, "Taller Perrone". Allí se verán los cortos y las dos películas de una hora que el independiente de independientes del planeta Ituzaingó filmó con los alumnos de su escuela. En cuanto a *Tarde* (una historia de amor entre un pibe del barrio del director y una joven japonesa) se originó, según cuenta el Perrone, en una idea "que me venía dando vueltas hace tiempo: *Ocho años después* se sostiene básicamente en la palabra, y yo quería hacer lo opuesto; no me gusta repetirme. Lo que más me interesaba era el encuentro entre ellos y cómo resolver una historia de amor prácticamente sin diálogos". No "muda", aclara, ya que tiene un trabajo de sonido específicamente suburbano, sino "sin palabras". Un elogio de la mirada y de otras formas de comunicación.

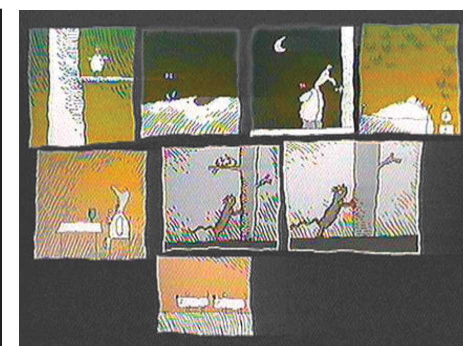


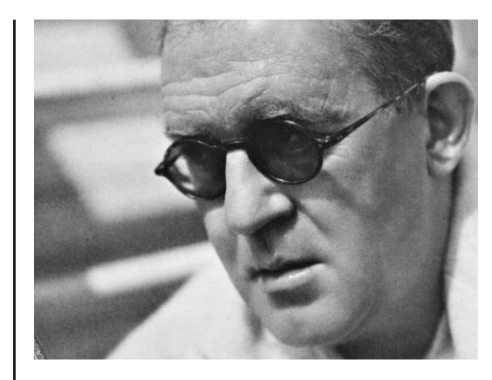
Vigilar y castigar

Una retrospectiva dedicada al británico Peter Watkins.

Punishment Park es una película absolutamente de su época, una fábula inspirada por el estado de cosas del gobierno de Nixon. Es la única película norteamericana de su autor, el británico Peter Watkins. Recuperada recientemente en fílmico y en dvd, animó numerosas lecturas que la relacionan con los excesos de la administración Bush post 11-S. Distopía totalitaria en la tradición Orwell/Huxley, en la que a un grupo de jóvenes se les da a elegir entre pasarse los siguientes veinte años en la cárcel o unos días en el parque del título (el parque "del castigo") a merced de la Guardia Nacional y de ellos mismos, los resultados de la propuesta eran y siguen siendo obviamente salvajes. Cinco años antes, Peter Watkins había filmado el mediometraje *The War Game*, suerte de falso documental futurista, de especulación, sobre las consecuencias devastadoras de una guerra nuclear. Aunque fue realizada por encargo de la BBC, la propia productora se negó a emitirlo, un gesto que se volvería toda una tradición en la carrera de Watkins, cimentando su fama de marginal película a película. Mítico pero prácticamente inédito en la Argentina, se podrá ver de él una retrospectiva casi integral que incluye no sólo *Punishment Park* y *The War Game*, sino también *The Journey*, un viaje épico de catorce horas de duración, registrado en doce países entre 1983 y 1985, acerca de los peligros de la escalada armamentista. Podrá parecer una duración excesiva, pero no lo es tanto dentro de una retrospectiva donde todo indica que, después de todo, no hay futuro.









El Reino Unido en llamas

Kevin Brownlow, el historiador que imaginó el Reich británico.

Más conocido como historiador y restaurador que como realizador, Kevin Brownlow es autor de dos películas de ficción insoslayables. Nacido en Sussex en 1938, Brownlow fue el responsable, por ejemplo, del rescate del mítico *Napoleón* de Abel Gance. Pero, cuando todavía era adolescente, comenzó a rodar *It Happened Here*, traducida como *La invasión a Inglaterra*, en la que imagina cómo hubieran sido las cosas si los nazis hubiesen consumado la ocupación de las islas británicas en 1940. El mecanismo ficcional es el de proyectar sobre los súbditos de la reina tanto la epopeya de la resistencia como la ignominia del colaboracionismo que se vivió en la Europa sometida al Reich. Realizado en un granulado blanco y negro, con una narración en off que imita la de los noticieros de la época y una reconstrucción obsesiva de vestuario y ambientación, *It Happened...* logró un grado de verosimilitud perturbador, al menos para un exponente del relato histórico especulativo del tipo del *¿qué tal si?*. Filmada a lo largo de ocho años por un presupuesto casi nulo y completada con película virgen que les cedió Stanley Kubrick tras el rodaje de *Dr. Insólito*, *It Happened...* llega al festival junto con otras dos de Brownlow: *Winstanley* (acerca de un experimento cooperativista en el siglo XVII) y *I'm King Kong: the Exploits of Merian C. Cooper*, flamante documental sobre la increíble vida del creador del gorilón enamoradizo.

Partiendo la pantalla en mil pedazos

La obra maestra de un holandés llamado Paul Driessen.

La historia del animador Paul Driessen es una historia de fracturas. Su propia biografía se encuentra partida geográficamente: nació en Holanda en 1940 pero, al ser hijo de un diplomático, pasó parte de su infancia en Rusia antes de regresar a Holanda. Su carrera comenzó a explotar en Londres y más tarde en Montreal, para luego volver una vez más a su país natal. Para cuando comenzó el capítulo canadiense de su periplo interminable, a principios de los '70 ya había trabajado para el director George Dunning en *El submarino amarillo* (1968). Casi tres décadas más tarde, Driessen realiza la que probablemente sea su obra maestra, y que es apenas uno de los más de veinte cortos de su autoría que se exhibirán en este Bafici: *The End of the World in Four Seasons* (o *El fin del mundo en cuatro estaciones*, 1995). En ella, multiplica la pantalla en viñetas irregulares de manera tal que se percibe como una página de una revista de historietas, pero con acciones animadas en cada uno de sus cuadros, que a su vez interactúan entre sí. Y por más que la mayor parte del tiempo suele privilegiarse lo que está ocurriendo en tan sólo un par de las viñetas, el procedimiento va acelerándose hasta volverse esquizofrénico, prácticamente intolerable y genial al mismo tiempo. En el nutrido panorama de animación que se ofrece este año (que incluye también al perfeccionista Barry Purves y al maestro checo Jan Svankmajer) ésta es la película que, partiendo en pedazos su historia, su pantalla, sus viñetas, su propio universo de personas que desayunan y que vacacionan, y pájaros y serpientes, parte el festival al medio y le parte la cabeza a cualquiera que se le anime.

Las últimas películas

La independencia desde dentro: Bogdanovich y Nicholas Ray.

Hay algo en la relación de Peter Bogdanovich con John Ford –como crítico de cine, como fan y como cineasta– que parece delinear el arco de ascenso, apogeo y ocaso de Hollywood que siempre pareció ser su principal preocupación, y que signó su vida y su carrera. Ford hizo varias de las películas que lo marcaron a fuego, y el libro que Bogdanovich escribió sobre él disparó su (complicada) relación con Orson Welles, cuya vida fue en sí misma una historia de Hollywood. *The Last Picture Show*, la obra maestra de Bogdanovich sobre el fin del cine es del mismo año que *Directed by John Ford*, el documental en el que consiguió sacarle unas cuantas palabras al director de *La diligencia* y *El hombre quieto*, que moriría apenas dos meses más tarde. La proyección de este film mítico y casi imposible de ver (que está munido de entrevistas a monstruos como John Wayne y James Stewart, y narrado por Welles) es uno de los gestos más significativos de este festival. Porque dice más sobre la independencia en el cine desde adentro de Hollywood, desde la historia de una batalla perdida, que lo que puede decir cualquier novísima, bizarra y delirante película oriental (por muy buena que sea) de las que suelen abundar en todas las ediciones del Bafici.

En la misma sección, *EE.UU.: un recorrido independiente*, se podrá ver también un film experimental que Nicholas Ray rodó con un grupo de estudiantes en 1976, tres años antes de su muerte, y detrás del cual resulta bastante difícil, en principio, hallar al director de *Johnny Guitar* y de *Rebelde sin causa*. Porque así es *We Can't Go Home Again*: un final ciento por ciento independiente de un tipo que supo ser adoptado y luego expulsado por la industria.

No muertos

El terror desde Joe Dante hasta el lituano Bartas.

Lo que hay en Estados Unidos no es exactamente vida política, sino más bien una cosa no del todo muerta. Como los vampiros, y fundamentalmente como los zombies. Al menos eso parece decirnos Joe Dante en su última película. Concebida como un episodio para una serie de televisión pergeñada por un grupo de directores de cine de terror hartos de que Hollywood los limite a contar historias cada vez más lavadas e inocuas, en *Homecoming* Dante recupera a los muertos vivos para la militancia: esta vez son soldados yanquis muertos en Irak que exigen participar en los próximos comicios electorales. De la misma serie se verá también *Cigarette Burns*, de John Carpenter; otro miembro de los "Master of Horror" que le dan nombre al programa, cansado de los aires conservadores que soplan en la industria. Pero hay más no-muertos en el foco dedicado al cineasta español Pere Portabella, que en *Cuadecuc-Vampir* filma al ultra *trash* Jesús Franco filmando su *Conde Drácula* en 1969 con Christopher Lee (que también se exhibe en la sección "Nocturna" de este festival). También están las "apariciones" de *Loft*, lo nuevo de Kiyoshi Kurosawa. Y el novio muerto de día que ¿reaparece? por la noche en *A travers la foret*, de Jean-Paul Civeyrac. Y esas otras formas de existencia casi sin pulso de la Lituania apenas post soviética de *The Corridor*, de Sharunas Bartas, donde los habitantes de un complejo edilicio están sin estar, y van y vienen sin saber muy bien a dónde ni por qué. Ni la de Civeyrac ni la de Bartas son películas de terror, ni estrictamente de zombies, pero sí parecen hablar de esas otras múltiples y extrañas formas de vida que hay después de la vida.



FOTO: PABLO MEHANNA

que no te cierren el bar de la esquina

¿Por qué un bar de sillas destartaladas, perros sueltos, moscas habitués y manejado desde hace 45 años por un triunvirato de gallegos con pocas pulgas despertó una gesta sin precedentes en Buenos Aires?

POR CECILIA SOSA

Gestas a medialunas mesozoicas, cafeteadas que cortan calles, reivindicaciones de baños destartalados, escenas de llanto en medio de la vereda, performances poéticas, vecinos agitando llaves, muestras artísticas, y la lista sólo crece y crece. Tal vez nunca un bar haya despertado tantas pasiones. El ex campeón del mundo, Daniel Scioli (en campaña 2007), aprovechó el tumulto para hacerse ver en una partida de ajedrez y hasta Joaquín Sabina aterrizó por breves minutos en San Telmo y antes de salir espantado por el furor de sus fans tuvo tiempo de soltar: "Hombre, ¡no lo cierren!", y tomarse el remise de vuelta.

Y todo con un único pedido: que el Bar Británico siga así, funcionando como siempre y atendido por José Trillo, Pepe Miñones y Manolo Pose, los tres gallegos que desde hace 45 años compraron el fondo de comercio del lugar y lo bautizaron en homenaje a los ex combatientes ingleses que se solían dar cita allí después de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los incontables mitos del lugar dice que el nombre fue una solución salomónica para acallar disidencias internas: uno de sus dueños era republicano y otro franquista confeso y, al menos en sus años mozos, debían alternar turnos para no verse las caras.

Bajo esa asombrosa cruza internacional, el Británico se venía sosteniendo desde entonces en un desgastado presente inmemorial (y sin una mano de pintura de más) en la magnética esquina de Defensa y Brasil. Incluso logró sobrevivir con gloria la guerra de Malvinas, borrando tres letras de su nombre para camuflarse bajo un menos inflamable y más misterioso Bar Tánico.

Su sino parecía casi irrebatible hasta que el malo de la película, Juan Pablo Benvenuto, dueño del bar, se presentó argumentando "necesidad de mejoras" y se negó a renovar el contrato. Sin embargo, el legítimo afán propietario pronto se vio menoscabado: cuando el sábado 1º de abril intentó recuperar la posesión del local, se encontró con un enjambre de vecinos, que en una suerte de gesta popular novelada le revolearon las llaves de sus casas por las narices prefiriendo entregar el propio living antes que renunciar al querido bar. La extravagante postal no tardó en conquistar los medios locales.

Aunque, según mandan los papeles, el conflicto es enteramente privado (la estela de "bar notable" no alcanza para proteger a sus administradores), la propia Secretaría de Cultura porteña intercedió como mediadora y busca alcanzar un acuerdo entre Benvenuto y los inmortales gallegos. El asunto es aún más "notable" si se tiene en cuenta que con cinco recursos de amparo y un proyecto de ley presentados, el caso ha devenido casi en una cuestión de Estado.

En medio de un inquietante impasse judicial, el Británico se transformó en monumento vivo de sí mismo. La amenaza de desalojo logró redoblar la cantidad de clientes (entre ellos, un "comando" de vecinos que estudia leyes y pergeña nuevas actividades de salvataje), aumentó un peso el precio de la cerveza, y acrecentó el tráfico de turistas que entran como nunca a fotografiarse, firmando el petitorio contra el desalojo (que superó los 14 mil suscriptores). Mientras los parroquianos anarquistas se siguen ensañando en ilusionadas relecturas de Bakunin, abundan los curiosos y modernos, los canes son más bienvenidos que nunca (el Británico es uno de los pocos bares porteños que acepta mascotas sin correa), las moscas siguen revoloteando por ahí, y las huellas de la gesta cívica poblaron frente y paredes en pintoresco collage. "No al desalojo, reservemos nuestra identidad" (cartel de arpillera que cubre la entrada). Y también: "Bares como éste en Europa no se consiguen", "Conocí a Erdosain en el Bar Británico" (Arlt), "Mi primo Omar que vive en Ibiza está enamorado del Británico. Y yo también" (Silvia), un "Gracias a Dalma y a Gianina" (anónimo), "En este bar empecé a escribir mi *Oda a la fauna submarina*" (Alfonsina Storni), y una multiplicidad de citas literarias (probadas y apócrifas) que elevan la vida de la destartalada esquina a una suerte de inclasificable bunker de la patria.

A esta altura lo que queda claro es que el Británico no cambiará de mando sin pena. Y acaso lo más encantador del caso es que la defensa del "patrimonio histórico" y de una inaprensible fusión de "lo material e inmaterial" resultó lo suficientemente amplia como para albergar a tres gallegos que promedian los 65 años, que dicen no necesitar del trabajo y que todavía sueñan con recibir sus bodas de oro detrás del mostrador. En rigor, es a ellos (y a su escaso afán modernista lindante a la pereza) a los que hay que agradecerles que la ola globalizadora de los '90 –que convirtió a muchos bares porteños en una réplica pasteurizada de sí mismos– pasara de largo por el Británico, donde ni siquiera un televisor gigante (que anuncia la cantidad de días que faltan para el invierno) logra conmover los aires de imperturbable bohemia que engalana el entorno.

El gran fantasma que agita a todos es ver convertida la histórica esquina en un desangelado cibercafé. Y aunque el dueño no parece avalar plan tan mefistofélico, los aguerridos vecinos juran que tampoco tolerarán la salida del "reciclado protegido". Y sí: el renovado glamour de La Paz o Las Violetas parece más cercano al embalsamamiento en vida que a la protección patrimonial.

Aun cuando sus medialunas no sean las más maravillosas del mundo, sus pisos y aun sus tazas jamás brillen cual espejos y sus precámbricas sillas de madera parezcan sometidas a un lento proceso de descuartización, el Británico, qué duda cabe, es toda una institución. Y la displicencia confianzuda de sus gallegos (que no dudaron en correr con flit la bandera de apoyo del Partido Obrero), sus tardes de único café, sus trasnochadas eternas, sus domingos de diarios, y la publicidad extrema de su teléfono público (que incluye una llamada del presidente Kirchner para ofrecer a Horacio González, acaso el más fiel habitué del lugar, su cargo en la Biblioteca Nacional), forman parte de los usos y costumbres de la zona.

Considerando algo de todo esto, tal vez todo el inédito fervor tradicionalista (o torcida vuelta de tuerca a todo conservadurismo) no llame tanto la atención. La banderas de la magia están desplegadas. Será que los porteños resultaron más *simmelianos* de lo previsto y no quieren ver sus esquinas barnizadas en el tiempo. Ni a su bar convertido en una seca postal vacía del recuerdo. El mito sólo quiere continuar. ®

DANIEL PAZ

F.Mérides TRUCHAS

1995. Zurich. El geólogo Frank Steinberg asegura que hace millones de años la isla de Manhattan era parte del actual territorio argentino.

ANTIGUAMENTE MANHATTAN FORMABA PARTE DE LA PATAGONIA.

EN EL PLEISTOCENO HUBO UN MOVIMIENTO TELÚRICO DE INTENSIDAD D.P.M.*

QUE MOVIÓ A MANHATTAN A SU ACTUAL UBICACIÓN

* De Puta Madre

Daniel PAZ

Barrio de Villa Devoto. El general Leopoldo F. Smugler, bajo arresto domiciliario por conducir una guerra en estado de ebriedad, huye con un grupo de adeptos hacia la base naval de Mar del Plata. Allí roba un submarino y zarpa con rumbo desconocido

MANHATTAN FUE, ES Y SERÁ ARGENTINA !!

¡¡ BRINDEMOS POR ELLO !!

Los planes de Smugler, invadir New York y tomar como rehén a Woody Allen hasta que Washington reconozca la soberanía argentina sobre la isla, se ven frustrados por un imponderable

¡¡ YA LLEGAMOS... BRINDEMOS POR ELLO !!

MALAS NOTICIAS, GENERAL... SE ACABARON LOS CUBITOS DE HIELO

¡¡ OH NO... MALDITO CALENTAMIENTO GLOBAL !!

Smugler aborta el desembarco y ordena navegar hacia el polo norte para reaprovisionarse de hielo. Nunca más se supo de él ni de su tripulación.

2006. Adrián Dárgelos descubre que sus eructos tienen glamour

Berp

¡¡ BRINDEMOS POR ELLO !!

www.danielpaz.com.ar

Fan Un dramaturgo y actor elige una película: *Rostros*, de Cassavetes, por Alejandro Catalán



Rostros (Faces, 1968) fue la película en la que el director norteamericano que había debutado en 1959 con Shadows empezó a establecer su virtual compañía de actores, así como el territorio al que volvería una y otra vez: el de las vidas interiores de esos nuevos hogares que se constituyeron tras la Segunda Guerra. John Marley y Lynn Carlin interpretan al desdichado matrimonio protagónico; Gena Rowlands a la joven amante de él; Seymour Cassel al "gigoló" con el que se involucra ella. Se cree que Cassavetes recurrió a una buena dosis de improvisación sobre la base de un sólido guión escrito por él mismo, aunque también se ha dicho que ese aspecto "jazzístico" del director es un mito.
La trivia de la película indica que Steven Spielberg trabajó durante dos semanas como asistente de director (sin acreditar) en esta película.
Filmada en 1968, Faces tardaría tres años en estrenarse, al punto que en un momento pareció que jamás llegaría a los cines. "Se convirtió en algo más que un film", dijo Cassavetes a raíz de la postergación interminable; "se convirtió en un estilo de vida".

La cámara lo ama

POR ALEJANDRO CATALAN

Soy un fan de Cassavetes. Un prejuicio intelectual me impidió hasta hoy decir esto. Pero si un fanatismo se manifiesta en la posibilidad de afirmar que su ídolo, líder o profeta es el mejor, yo creo que Cassavetes es el mejor. El mejor. Hay muchos directores de cine singulares, pero Cassavetes tiene una singularidad tan radical que hasta me hace ver el rasgo común que comparte todo el resto del cine. No me importa que parezca exagerado. Hoy puedo ver que lo que el intelectual disfrazaba con razones positivas era la verdad revelada. Recuerdo que, entonces, evitaba su endiosamiento como artista restringiendo a tres las películas donde se encontraba más afirmada y depurada su excepcional práctica cinematográfica: *Rostros*, *Maridos* y *Torrentes de amor*. Tomemos algunos ejemplos de la primera.

El inicio de *Rostros* produce desconcierto: la textura de la imagen tiene una extraña crudeza. Cassavetes pareciera proponernos una relación que podríamos llamar "táctil". Sin embargo, lo que nuestros ojos y oídos van "tocando" no se acomoda a nuestras expectativas narrativas. En los primeros minutos de *Rostros* tenemos una secuencia paradigmática. Dos hombres y una mujer (John Marley, Fred Draper y Gena Rowlands) salen de un bar, suben a un auto, andan a los tumbos y llegan a una casa. Cuando ese trío borracho y divertido pase la puerta, nuestros ojos verán una *hiperquinética* y continua sucesión de conductas tontas, infantiles e inconexas, mientras nuestros oídos escuchan un palabrerío permanente que potencia el caos con risas, cantos y gritos. Nuestros sentidos estarán adheridos a algo que no terminamos de entender y que no parece interesado en explicarse. Pero cuando uno de esos hombres se detenga, muestre una incómoda seriedad y plantee que se quiere ir, confirmaremos algo fundamental: en ese caos estaba sucediendo lo que nos parecía que sucedía; efectivamente, había allí un sutil proceso de competencia entre los hombres, potenciado por una espontánea y creciente afinidad entre uno de ellos y la mujer. A partir de allí aceptamos que lo que la película cuenta acontece en el orden de lo que percibimos. A eso alude Cassavetes cuando habla de un espectador "adulto". A esta manera de configurarnos se debe la potencia y diferencia fundamental que nos brinda la experiencia de su cine: la percepción es la productora y destinataria del relato cinematográfico. Para ello el contacto "táctil" va a evitar recursos de guión, estilizaciones fotográficas, opiniones musicales y provocaciones. Es como si el cine se hubiese olvidado de sí mismo saliendo a filmar sin ninguna de sus presiones narrativas, técnicas, estilísticas y económicas, al punto de ni siquiera alardear con su simpleza, realidad, rusticidad, bajo presupuesto, marginalidad, documentalismo, experimentación, localismo y otros valores "artísticos" que suelen sustituir con manierismos a la potencia dramática.

Pero, ¿qué es lo que hace el cine de Cassavetes para prescindir de todo eso?, ¿qué cuenta?, ¿cómo cuenta?, ¿cómo trabaja desde la percepción nuestra percepción? La cámara se mete y se adhiere en unos seres que tienen un trabajo muy difícil: convivir con ellos mismos y con los otros. La cámara muestra el acontecer subjetivo de ese doble trabajo. Porque para Cassavetes ese acontecer es la fuente misma de las dinámicas con las que conduce nuestra percepción. Su cámara baila (con su encuadre y posición) la danza gestual, parlante y kinética en la que se configura el recorrido subjetivo que los actores están ficcionalizando. En *Rostros*, como su nombre parece indicar, el primer plano es el recurso fundamental, como también lo es en todo su cine. Los ojos y bocas son generadores de ficción. En *Rostros* el primer plano registra el lugar desde donde la película está surgiendo.

Cassavetes es actor, sabe hacer actuar y sabe lo que la actuación puede contar. Al afirmarla como condición de creación puede evitar todas las soluciones restrictivas que se aplican en este "rubro" (parodia, realismos desafectados, no actores, guiones estrictos y "profesionalismo"). Y aquí está la cualidad que hace singular y radicalmente diferente al cine de Cassavetes: el vínculo creador entre la cámara y el actor. Algo con lo que se coquetea mucho, pero que muy rara vez se afirma con plenitud. Y, quizá, lo más difícil que existe para el cine. Y él lo hizo. O, mejor dicho, él lo mostró posible. Sus películas son una invitación abierta para todos aquellos que acepten el desafío de afirmar la potencia creadora de ese vínculo.

Empecé como un fanático y terminé como un apóstol. Si me vieran el rostro...



Lilly & Dottie

Cuando se conocieron, Lillian Hellman y Dorothy Parker se detestaron inmediatamente. Pero, poco tiempo después, las dos escritoras entablaron una extrañísima amistad que las unió más allá de la muerte. Marion Meade, autora de *What Fresh Hell Is This?*, una biografía de Parker, reconstruye el tenso entramado emocional, legal y etílico que mantuvo unidas a ambas y a las cenizas de Dottie lejos de su tumba durante más de una década.

POR MARION MEADE

Durante un cóctel en Manhattan en 1931, a Dorothy Parker le encantó conocer en persona a un escritor cuya última novela había bombardeado de elogios. Era Dashiell Hammett. Según había dicho en una reseña de *La llave de cristal* publicada en el *New Yorker*, Hammett era tan norteamericano como "una escopeta de caño recortado". Los cumplidos extáticos raras veces aparecían en su columna de crítica de libros. Parker había celebrado *Cosecha roja* y *El halcón maltés*, y al encontrarse inusitadamente con "mi héroe" en carne y hueso, le rindió homenaje poniéndose de rodillas ante él. Hammett respondió a este gesto de teatralidad wagneriana con una reacción muy adecuada: largó una carcajada. Todo esto le cayó pésimo a la novia de Dash. Y luego se quejó a los gritos porque él había permitido que una simple crítica literaria se arrodillara de un modo tan decadente (como si fuera posible detener a la Sra. Parker, que habitualmente no se arrodillaba ante nadie).

Es muy poco probable que Parker haya siquiera reparado en la amiga de Hammett, Lil Kober, ahora casada con Arthur Kober, guionista y alguna vez agente de prensa, una muchacha ambiciosa de 25 años sin ningún logro en su haber y que habitualmente vivía a la sombra de los hombres. A pesar de este comienzo tan poco auspicioso, Parker y Lillian Hellman se hicieron excelentes amigas. Su relación terminó siendo muy poco comparable a otras porque ocurrieron cosas más allá de la muerte que ni siquiera el guionista más descabellado del planeta podría haber imaginado. Cuando se vieron de nuevo, cuatro años después, todo había cambiado: la noviecita se había convertido en una entidad por derecho propio. Mujer sin ninguna prosapia, Lillian se divorció de Kober y recuperó su nombre de soltera después del éxito en Broadway con *La hora de los niños*, una pieza moralista acerca de dos maestras acusadas de emprender una relación lésbica. Aunque en ciertos ámbitos Lillian era más conocida como el modelo de la modernita Nora Charles, el personaje de la popular novela de Hammett, *El hombre delgado*. Es decir, Lillian se había convertido en el tipo de mujer que Dottie apreciaba, ya que ella era una persona con agallas que se había endurecido por las suyas.

Durante las siguientes tres décadas, Parker y Hellman disfrutaron muchísimo de su mutua compañía. Los doce años de diferencia que las separaba parecían no importar porque las dos, invariablemente, se divertían de lo mismo o encontraban ridículas las mismas cosas, aunque Parker




Lillian Hellman


Dorothy Parker

era graciosa y Hellman no estaba a la altura de su ingenio filoso. Como dijo Hellman, fue “una muy buena relación. Creo que ella era tan entregada a mí como yo a ella”. Y así Parker expresó sus sentimientos en un ejemplar autografiado de *The Portable Dorothy Parker* (ahora propiedad del director Mike Nichols): “Para Miss Hellman - La más linda, la más rica, la más *chic*, la más atrevida, la más misteriosa, la de mejor cuna, la más sargentona, la más críptica, la más sorprendente, la más gloriosa, la más adorable, en resumen, para Miss Hellman (de Miss Parker)”.

Los años pasaban y Hellman y Parker se iban convirtiendo en leyendas. Hellman, que era una talentosa escritora de obras bien hechas, alcanzó dramas de primera línea con *The Little Foxes* (Parker le regaló el título), *Watch on the Rhine*, y, luego, *The Autumn Garden* y *Toys in the Attic*. Para algunos era el verdadero Ibsen norteamericano. Parker, por su parte, era querida por todos, su reputación de ser una de las personas más inteligentes del país descansaba en montañas de poesía, relatos, crítica de libros, guiones, a lo que se sumaban sus famosas salidas en la mesa del Hotel Algonquin de Nueva York, donde se reunía con sus amigos, citas citables que después todos repetían. Ambas fueron invitadas a trabajar en Hollywood, y ganaban veinticinco dólares por semana, un salario de lujo en los años de la Depresión. Fueron años dulces en las mansiones de Beverly Hills, de las quintas en las colinas de Pennsylvania, brillantes convertibles Packard y Picassos y Utrillos, el período en que Parker y Alan Campbell, su segundo esposo, recibieron junto a Robert Carson una nominación al Oscar de la Academia por el guión de *Nace una estrella*.

Resulta aún más interesante que la conexión entre estas dos divas literarias fuera más allá del afecto personal y los beneficios de una vida privilegiada, ya que también compartían ideas de izquierda. Durante la década del ’30, por ejemplo, colaboraron en la organización del Screen Writers Guild, se unieron al Partido Comunista, y protestaron contra el fascismo apoyando a los republicanos en la Guerra Civil Española, todo a través de compromisos y mitines peligrosos que eventualmente condujeron a que integraran listas negras y en la década del ’50 tuvieran que enfrentar al Comité de Actividades Antinorteamericanas del senador McCarthy.

Lo que no compartieron fue el gusto por los hombres. Parker admiraba a Hammett como escritor, pero también le gustaba la persona de carne y hueso. Campbell, en cambio, siempre molestaba a Hellman. En público, Hellman decía que era “un hombre difícil de aguantar”, y en privado, que era “un maricón de mierda”, y lo evitaba toda vez que podía. (Hellman nunca volvió a casarse; la relación Parker-Campbell, con todas sus rarezas, pasó por todo, ida y vuelta desde el matrimonio al divorcio, y la separación y una vida, finalmente, de compañeros de cuarto.)

Campbell murió en 1963, a los cincuenta y nueve años, de una sobredosis de barbitúricos en la casa de West Hollywood que compartía con Parker. Aunque su muerte fue probablemente accidental, el informe del forense anotó que pudo haber sido suicidio. Fue un gran lío que Parker tomó con humor negro. Uno de sus vecinos, el escritor Peter Feibleman, escuchó cuando ella hablaba con una vecina que le preguntaba qué podía hacer por ella: “Conseguirme un nuevo marido”, dijo Parker con voz ronca. “¡Qué comentario desubicado!”, respondió su vecina. “Tenés razón, disculpame. ¿No irías hasta la esquina y me traés un sandwich de jamón y queso y pan de centeno? Y que no se olviden de ponerle mayonesa.”

Parker, automedicada con whisky escocés por casi un año, se mudó a Nueva York a comienzos de 1964 y vivió, por segunda vez, en el Hotel Volney, en la calle 74 East. Con el tiempo, su vida social empezó a recuperarse. Celebró sobria su cumpleaños número 73 en lo de Sid y Laura Perelman: levantó su copa para brindar con un invitado, el escritor y conductor radiotelevisivo Heywood Hale Broun. “¿Sabés qué es esto? Ginger ale. ¿No es un horror?”

Aunque su obra continuaba generando modestas regalías y ocasionales oportunidades para dramatizarlas, Parker no ganó mucho durante esos años. Como tantos otros escritores que luchan contra la edad y sus achaques (en su caso, problemas en la vista, artritis, el corazón), ella dependía de la Seguridad Social y de ocasionales contribuciones.

Extrañamente, una de las amigas que vio menos desde su regreso a la ciudad fue Hellman. La que no se daba por aludida, a pesar de que supiera que Parker vivía a pocas cuadras de su casa. Hellman era ahora una escritora célebre, dueña de una casa (y una casa en una ciudad de departamentos) en la calle 82 Este y de una magnífica residencia veraniega en la isla de Martha’s Vineyard. No siempre fue tan fiel como amiga, reconoció más tarde. Sus circunstancias, alguna vez más o menos equivalentes –dos escritoras de raza–, eran ahora distintas. La graciosa y adorable Dottie ahora era una molestia, transformada por la edad y la enfermedad, y porque le seguía gustando el alcohol. Parker seguía bebiendo “duro y parejo”, advertía Feibleman, el amigo de Hellman. “Lillian no lo aguantaba.”

Parker debía ordenar su vida. En febrero de 1965, Parker se encontró con Oscar Bernstien en el Volney para redactar su testamento. Que también fuera uno de los abogados de Hellman pudo haber sido una coincidencia; Parker conocía a su esposa, Rebecca, desde hacía años, y se sentía bien con él. El encuentro fue breve. El estado civil de Parker –viuda sin hijos– resultaba típico, pero esto no implicaba la ausencia absoluta de parientes. Y a ella le importaban mucho los hijos y nietos de su adorada hermana Helen. Sin embargo, parece que cambió de ideas, porque ninguno de estos parientes fue mencionado en su testamento de cuatro páginas. Bernstien le confió a su esposa que el legado extraordinario no le sorprendió; de hecho, dijo que “entendió todo completamente”.

* * *

Poco más de dos años después encontraron muerta a Parker en su departamento: un ataque al corazón. Lillian regresaba de la Unión Soviética, e inmediatamente se puso al mando de la situación, arreglando las cosas con la funeraria Campbell’s y el Crematorio de Ferncliff, en Hartsdale, Nueva York. Sorprendió a algunos amigos de Parker la noticia en la tapa del *New York Times*. Al día siguiente, a pesar del deseo expreso de Parker de que no se hiciera “ningún servicio funerario, formal o informal”, se hizo un velorio en Campbell’s.

El oficio de difuntos duró lo que le lleva a un automovilista pasar por una máquina lavaautos. Primero, un solo de violín de Bach. Luego vino la debida reverencia de Hellman a Parker como “una gran Lady” bien conocida por su “independencia de mente y espíritu”. Zero Mostel hizo algunos comentarios agrios acerca de cómo Parker no estaría allí si ella hubiera hecho las cosas a su modo. Luego, otra selección de violín, y eso fue todo. Hubo críticas. Sid Perelman se quejó de que el programa durara mucho. Si Dottie hubiera estado allí, se la habría pasado tamborileando los pies en un gesto de impaciencia. Otra de los presentes, Beatrice Ames, estaba segura de que Parker habría reaccionado “aullando” de haber visto el modo en que se portó Lilly.

Después se leyó el testamento de Parker. No sorprendió que dejara a Hellman como ejecutora literaria. Una astuta y enérgica mujer de negocios parecía la elección obvia para supervisar las cuentas. Quizá bajo la sospecha de que a Hellman no le hacía falta el dinero, aunque aún más porque creyera apasionadamente en la igualdad racial, Parker había decidido ubicar su nido, del tamaño de un gorrión, donde pudiera dar fruto. Toda su herencia, incluyendo derechos de autor y regalías, fue dejada al reverendo Martin Luther King Jr, hombre a quien no había conocido, pero al que admiraba locamente. Si King eventualmente moría, todo iría para la Naacp, el movimiento por los derechos civiles y la igualdad racial al frente del cual estaba el pastor afroamericano.

Hellman entró en el juego que más le gustaba. Hasta su muerte, fue la omnímoda albacea y ejecutora de los derechos de Parker. No le faltaron requerimientos. La Biblioteca del Congreso norteamericano en Washington, que es la biblioteca más grande del mundo, y la de la Universidad de Syracuse en el estado de Nueva York, pidieron la donación de los papeles póstumos de Parker. Algunas de las principales editoriales neoyorquinas, G.P. Putnam’s Sons, Charles Scribner’s Sons, Random House, Harper & Row, y Viking, querían encargar una biografía de Parker.

La correspondencia entre Hellman y sus abogados demuestra cuán rígidamente usó sus derechos sobre la obra de Parker. De hecho, su respuesta a prácticamente todos los pedidos fue “No”. Negó el derecho para que se estrenara una producción de Broadway con la actuación de Julie Harris y canciones de Cole Porter, aunque resulta difícil entender cuáles podrían haber sido

sus razones. En el caso de los posibles biógrafos, alegó siempre que Parker se oponía a empresas de este tipo.

Con el tiempo, se hicieron más claras cuáles eran las verdaderas objeciones de Hellman a una biografía. Temía que un biógrafo intrépido, excavando en el pasado de Parker, descubriera las mentiras de Hellman acerca de su pasado, y eso era algo a lo que ella no quería arriesgarse para nada. Por un tiempo, triunfó gracias a esta estrategia, que hasta ahora siempre le había funcionado. Finalmente, las fabulaciones fueron descubiertas por los propios biógrafos de Hellman. Entre tanto, su autobiografía *An Unfinished Woman* fue un gran éxito, y en 1970 ganó el National Book Award, con lo que reparó en que las memorias eran lo suyo.

Técnicamente, el cargo de albacea finalizaba para Hellman cuando King murió y la Naacp se convirtió en propietaria de la herencia. Pero Hellman no quiso saber nada de tecnicismos, y empezó una batalla legal que acabó sólo en 1972 con un fallo de los tribunales contra Hellman. En una entrevista con el *New York Times Book Review*, Hellman todavía seguía con su latiguillo: “Una cosa es tener un sentimiento real a favor de los negros, pero esa sentimentalidad ciega por la Naacp, un grupo tan conservador que hasta muchos negros no le tienen el menor respeto, es otra. Seguro que estaba borracha cuando hizo eso”.

Sus circunstancias, algunas veces más o menos equivalentes –dos escritoras de raza–, eran ahora distintas. La graciosa y adorable Dottie era una molestia, transformada por la edad y los achaques, y porque le seguía gustando demasiado el alcohol. Y eso Lillian no lo aguantaba.

* * *

En el invierno de 1987, después de completar una biografía de Parker, yo estaba preparándome para entregar el manuscrito a mi editor, cuando hice un curioso descubrimiento. Fue una tarde, mientras conversaba por teléfono con O’Dwyer, el abogado de Hellman, que estaba sentado en su oficina en Wall Street. Le mencioné una cuenta pendiente: visitar la tumba de Parker en el cementerio de Ferncliff, en Hartsdale.

“Oh, no, ella no está allí”, me interrumpió O’Dwyer. “Obvio que está ahí”, me defendí. “No, no. Ahora mismo la estoy viendo.” Ocurrió algo cómico con las cenizas de Parker, me explicó. “Nadie las reclamó.” “¿Perdón?”, dije. “¿Nunca fue enterrada?”

Finalmente, los periódicos recordatorios que Ferncliff dirigía a Hellman acerca de los impuestos impagos fueron desoídos. A principios de los ’70, ya ningún albacea testamentario creía que ése fuera un problema suyo, y Hellman no tenía intención de cubrir los gastos por un lugar para una urna en Ferncliff. Por otra parte, temía un escándalo si el crematorio realmente cumplía con su amenaza de dispersar las cenizas. Por lo que se resolvió a aconsejarle al cementerio que embalara las cenizas, y se las enviara a sus abogados. Los que archivaron las cenizas con los demás papeles de Parker, y esperaron instrucciones. Nunca llegaron. Hellman murió en 1984.

Así que cuando O’Dwyer decía que estaba viendo en ese mismo momento a Parker, tenía razón. La caja que contenía las cenizas de Parker estaba en su oficina, a pocos metros de su escritorio. Cuando hablamos por teléfono, las cenizas ya habían estado allí por quince años, lo que no es tan raro como puede parecer. En un bufete con mucho trabajo, un paquete puede pasar mucho tiempo sin que nadie se ocupe de él. La caja y su inusual contenido habían sido olvidados, aunque no completamente, porque O’Dwyer se la habría mostrado una vez a su amigo, el escritor Malachy McCourt.

Hasta donde es posible saber, McCourt fue la única persona que ofreció su pésame a Parker durante el período que pasó archivada. Por supuesto, algo había que hacer. Cuando colgué, pensé en preguntarle a O’Dwyer por las cenizas y arreglar que Parker fuera enterrada junto a sus padres en el Cementerio Woodlawn, en el Bronx. Era un tema inusual para una biógrafa, pero las circunstancias eran inusuales. Antes de que pudiera proponerle el plan, O’Dwyer sin embargo organizó un encuentro en Algonquin para decidir el destino final de las cenizas. Vino gente de todas partes del país con todo tipo de sugerencias: arrojar las cenizas desde un aeroplano, mezclarlas con aceite y hacer con eso un cuadro, dejarlas en uno de los bares del Algonquin. Finalmente, fue el Dr. Benjamin Hooks, entonces director ejecutivo de la Naacp, quien insistió en que no se trivializara la vida de la escritora. Anunció que la Naacp construiría un parque de la memoria en su sede central de Baltimore. Como señaló Hooks: “Que una mujer blanca deje toda su herencia a la causa negra fue un gesto sin parangón. Puedo imaginar que muchos blancos alzaron sus cejas ante este gesto”.

* * *

El 20 de octubre de 1988 era un martes soleado y ventoso. Por la tarde, Hooks and Kurt Schmoke, el intendente de la ciudad, bajaron la urna hasta un compartimiento de ladrillos. El valor del jardín circular de pinos, diseñado por el decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Howard, alcanzó los 10 mil dólares.

Parker descansó finalmente luego de veintiún años, siete meses y trece días después de su muerte. Sus amigos no pudieron asistir, porque casi todos estaban muertos. Colectivamente, todos los que querían proteger la reputación de Parker –una familia numerosa de editores, parientes y abogados, así como un puñado de amigos devotos y admiradores (algunos extraordinariamente ricos)– fracasaron. Por displicencia, incomprensión, rencor, o lo que fuera, nadie asumió la responsabilidad de proveer uno de los elementos esenciales de la existencia: la tumba.

Existe la tentación de juzgar a Hellman como una pésima amiga, o algo peor que eso. Su conducta no fue accidental: siempre actuó en provecho propio, nunca en el de Parker, como tampoco en el de Hammett. Codiciosa y controladora, siempre quiso sacar provecho de las regalías de Parker, aunque ella tuviera mucho dinero propio y, cuando se descubrieron sus fraudes, le echó la culpa a Dottie. Retrospectivamente, la insensibilidad con la que dispuso de lo que pertenecía a su amiga resulta brutal. Pero, lo que es todavía más importante, al rehusarse a cooperar con los biógrafos logró, aunque sólo por un tiempo, desviar la atención de los críticos de la obra de Parker.

Algunas de las acciones de Hellman parecen indefendibles, pero puede haber una razón muy simple por detrás de ellas. Una vez que perdió su influencia sobre el destino de la herencia que dejó Parker, una vez que terminaron sus obligaciones legales, simplemente se lavó las manos, y pasó a otra cosa. ¿Quién puede censurarla? Los muertos, si exceptuamos a nuestra familia más cercana, son fáciles de olvidar, mucho más de lo que pensamos. La saga de Dottie y Lilly puede ser triste, pero también resulta cómica, o casi. Probablemente, la primera en reírse hubiera sido la misma Parker. Siempre se imaginó la vida ultraterrena como un paraíso bajo la forma de un hotel de lujo. Jamás se imaginó que ubicarse permanentemente le llevaría un viaje homérico de 21 años. Tampoco que tuviera que pasar quince años archivada en una oficina de Wall Street, el símbolo de todo lo que ella odiaba, para recién alcanzar el descanso eterno en Baltimore, otro lugar que no le gustaba, a poca distancia de una playa de estacionamiento (Parker no sabía manejar). Uno de sus poemas al estilo “Oh, matémonos de una buena vez”, terminaba con la bien educada exhortación: “Por favor, destínenme al infierno”.

Tendría que haber sido menos descuidada sobre lo que pedía. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



LA IMPORTANCIA DE SER MCGAHERN

Murió la semana pasada el novelista irlandés John McGahern, uno de los autores de ficción más destacados de su país durante el siglo pasado. Nacido en Dublín en 1934, se consagró con obras como *The Barracks* y *Amongst Women*, aunque alcanzó mucha notoriedad en la década del sesenta con su novela *The Dark*, la cual narra la infancia de un chico en la Irlanda de principios del siglo pasado, y estuvo prohibida por las autoridades de su país. Por *The Dark* fue destituido de su función como docente en una escuela de Dublín, y entonces abandonó la isla para instalarse sucesivamente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Su último trabajo es, llamativamente, una autobiografía llamada *Memorias* que fue publicada el año pasado. La presidenta de Irlanda, Mary McAleese, destacó la "enorme contribución efectuada por McGahern al entendimiento de nuestra gente. Fue una voz desafiante, pero compasiva, una voz que habló de un gran y sincero amor por su país y su gente". También John O'Donoghue, ministro de Cultura de Irlanda, reconoció al escritor como "la voz de toda una generación y, sobre todo, un hombre de gran humildad". Por su parte, los diarios de Irlanda anunciaron su muerte como "la pérdida de nuestro mejor escritor después de Samuel Beckett".

SUSURROS COLECTIVOS

El grupo francés *Les Souffleurs* paró desde el pasado lunes en distintas estaciones de metro en México DF para trocar el smog y la amargura por una serie de fragmentos de poesía que dicen –a media voz– a través de largos tubos (miden 1,80 m) que conectan sus labios con los oídos de los sorprendidos pasajeros. Impecablemente vestido de negro, el grupo creado por Oliver Comte en 2001, viene llenando de extrañamiento poético las mañanitas mexicanas con fragmentos de Neruda y Jaime Sabines, y hubo hasta quienes les devolvieron la gentileza, susurrándoles también poemas del rey Nezahualcóyotl.

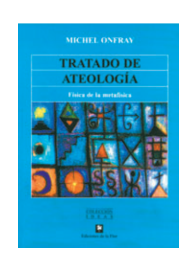
PARIS ESTA DE FIESTA

El viejo y mítico teatro Odeón de París acaba de reinaugurar su vieja sede, totalmente rehabilitada después de tres años de trabajos que significaron un costo de 35 millones de euros. Y en el primer acto de estreno su director Georges Lavaudant presentó la temporada 2006-2007 en presencia del ministro de Cultura francés, Renaud Donnedieu de Vabres. El Odeón, testigo privilegiado de los principales acontecimientos de la historia moderna francesa, volverá a vérselas con su público desde el corriente mes con la representación de la pieza *Hamlet (un songe)*. "Ahora el Odeón podrá mantener en escena los grandes espectáculos del teatro europeo e internacional", sentenció su director.

Somos ateos gracias a Dios

Un ensayo original e irónico que busca desmontar las raíces comunes de los monoteísmos.

Tratado de ateología
Michel Onfray
Ediciones de la Flor
272 páginas



POR MARIANO DORR

El primer argumento para defender el ateísmo militante de Onfray (autor de *El vientre de los filósofos*, *La razón del gourmet*, *El deseo de su un volcán* y otros textos, siempre entre Nietzsche y un refinado hedonismo francés) radica en el placer que otorga leer su libro. Y el placer no está tanto en el contenido del *Tratado...* como en el apasionamiento del autor para convencernos de su tesis principal: desde el 11 de septiembre de 2001, Occidente nos exige que tomemos partido en la guerra religiosa entre el judeocristianismo y el islam; ¿qué posición debemos tomar? Ninguna de las dos. Debemos optar por una tercera alternativa –dice Onfray–, precisamente la nietzscheana: el ateísmo. ¿Por qué? Porque los tres monoteísmos no son otra cosa que una máquina monstruosa al servicio de la pulsión de muerte, comprometida con el odio al cuerpo, a la inteligencia, a las mujeres, a todo lo diferente y, en suma, el odio a la vida misma, en nombre del amor al prójimo y la felicidad que llegará, al fin... después de la muerte.

El texto se divide en cuatro partes: ateísmo, monoteísmos, cristianismo y teocracia. En la primera parte propone que –en lugar de una religión única– se enseñe ateísmo en la escuela: "Enseñar el ateísmo supondría una arqueología del sentimiento religioso: el miedo, el temor, la incapacidad de enfrentar la muerte, la imposible conciencia de incompletud y de la finitud del hombre, el papel principal y motor de la angustia existencial". Según Onfray, Dostoievski se equivocaba, puesto que, en realidad, porque Dios existe, entonces todo está permitido, ya que fue en nombre de un Dios único, violento, celoso, intolerante y vengador que se realizaron las brutalidades más grandes de la historia. La tarea de una ateología consiste en el desmontaje de los tres monoteísmos, con el fin de mostrar que –a pesar del odio que se manifiestan entre sí– la base de los tres es una y la misma: precisamente, el odio y la fascinación por el exterminio del otro (el trabajo de selección de citas de "los tres libros únicos" es impecable y nada agotador). Desmontar la máquina monoteísta implica explicitar su modo de operar, sus herramientas y el uso de esos instrumentos al servicio de la pulsión de muerte: "Deconstruir los monoteísmos, desmitificar el judeocristianismo –también el islam, por supuesto–, luego desmontar la teocracia: éstas son las tres tareas inaugurales para la ateología".

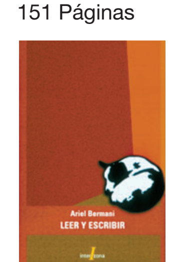
El rastreo del odio monoteísta de Onfray recorre, desde los primeros exterminios del "Dios asesino" del Antiguo Testamento (donde, entre plagas y epidemias, Yahvé aparece como un pionero en materia de guerras bacteriológicas), pasando por la histeria delirante de Pablo de Tarso (que convierte el odio a sí mismo en odio al mundo, y propaga ese odio universalmente, con la ayuda de otro asesino: Constantino), Mahoma (con sus razzias y crímenes santos), hasta el proyecto expropiador de Theodor Herzl, los vínculos amorosos entre Hitler y el Vaticano, las bendiciones de la bomba atómica y su justificación por Juan Pablo II, el genocidio de tutsis a manos de los hutus en Ruanda, apañado por la Iglesia Católica, la política criminal de Ariel Sharon y George W. Bush, y los cuters y aviones de Bin Laden en el corazón de Manhattan, en nombre de Alá.

Una vez realizado el desmontaje, Onfray presenta la necesidad de un "laicismo post-cristiano", con un entierro civil para el Dios muerto de Nietzsche, superando de una vez la *episteme* judeocristiana (es decir, el modo de vida en el que aún hoy vivimos en Occidente, aun cuando nos creamos "ateos"). El libro incluye una exhaustiva e inusual bibliografíacomentada –con mucho humor– por el autor: "¿Quién ha visto alguna vez una sección de ateísmo en las librerías?", se pregunta.

Leer para vivir

Una novela ensimismada en la lectura que de pronto sale de la biblioteca.

Leer y Escribir
Ariel Bermani
Interzona
151 Páginas



POR MAURO LIBERTELLA

El título de esta breve novela de Ariel Bermani –*Leer y Escribir*– se cuela como un engranaje más en ese microcosmos cada vez más amplio de libros cuyos nombres hacen referencia directa a la práctica literaria (pensemos en los recientes *Literatura y otros cuentos* de Rejtman o *El último lector* de Piglia). La novela cuenta la historia de Basilio Bartel, bibliotecario, lector voraz, de personalidad esquiva; y es el relato de un fin de semana distinto, desencajado de la rutina del personaje, en el cual este no vuelve a su casa después del trabajo y libera así su vida a los avatares del azar. En los primeros capítulos se narra la rutina de Bartel, se la describe, se lo hace entrar en un mundo literario de sentido para después arrancarlo de ahí y arrojarlo a una realidad que no le pertenece. Es ahí en donde la novela se torna más interesante, impredecible, y escapa con fortuna al clima monótono en el que parece perderse en sus descripciones iniciales.

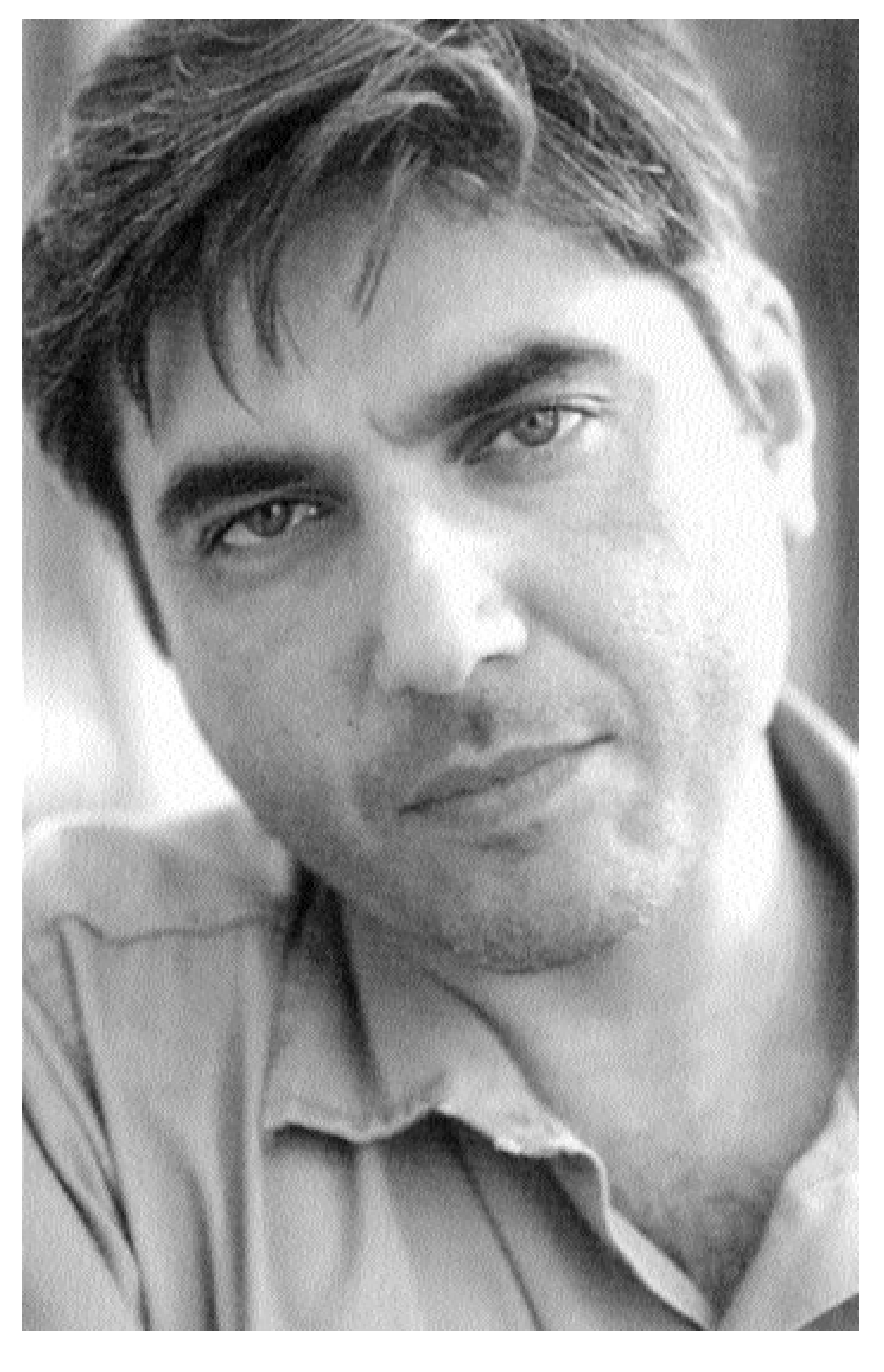
El libro está erigido en setenta y dos capítulos bien cortos, de no más de dos páginas cada uno, y sucede así que la narración es en un mismo respiro lenta y veloz, porque mientras la proliferación de capítulos hace del relato un continuo conciso y por momentos efectivo, también el corte constante le imprime al relato cierto espesor: lo estanca. Y como si la prosa misma se tornara de pronto similar a aquello que se narra, el estilo de la novela se vuelve más personal y emotivo allí cuando el personaje se humaniza, hacia el final, cuando se redescubre a sí mismo.

Ariel Bermani nació en 1967. Pertenece, así, a aquella generación que vivió su primera adolescencia en dictadura, que vio volver a los exiliados con nuevos libros y anhelos en las manos, que empezó a despertar a la vida mientras el arte y la literatura argentina volvían a consolidarse, se abrían nuevos modos de escribir, se radicalizaban algunas estéticas. Y esa doble marca epocal está en el libro: la de esa generación que emergió del vacío y que justamente por eso no padece de ataduras temáticas o estéticas, y la de un grupo que empieza a escribir bajo el influjo de los ahora escritores grandes, como Fogwill o César Aira. Es curioso: hay un parecido entre el personaje de *Leer y Escribir* y el de *Varamo* de Aira que por momentos roza la réplica. Y habría que pensar entonces hasta qué medida y en qué recursos puntuales esta literatura se desprende de algunos sectores de la obra de Aira. Y no estamos hablando aquí de una herencia de las temáticas de Aira (que, por cierto, se vislumbran también en este libro), sino más bien de la elección literaria por construir a un grupo de personajes indeterminados, que bordeen el absurdo, que caminen a un mismo tiempo por las cornisas de lo híper racional y lo que burla al pensamiento.

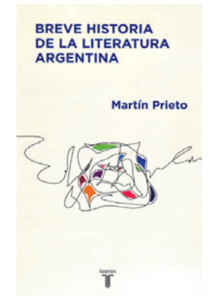
Es interesante: la novela puede leerse también como un modo de pensar la lectura, y ya vimos que en este sentido el título es una invitación. En la relación del personaje con los libros está cifrado un imaginario propio de aquella práctica solitaria. Como si la lectura fuera en definitiva la única experiencia que le confiere a la vida algo de real, que construye la grata ficción de lo estable.

Costumbres argentinas

Contra la idea de que la tradición literaria es una carrera de relevos permanentes, Martín Prieto inyecta valoración y crítica a su *Breve historia de la literatura argentina*. Un trabajo sólido y obviamente polémico, más proclive a la discusión que a la consulta.



Breve historia de la literatura argentina
Martín Prieto
Taurus
551 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Es difícil pensar cómo hubiera sido una historia de la literatura argentina escrita por Borges. Sobre todo si se tiene en cuenta su idea (epítome de su acendrado cosmopolitismo) de que la tradición argentina, amén de asentarse entre gauchos y payadas, abarca toda la cultura occidental. Que en “El escritor argentino y la tradición” Borges sostenga que *Don Segundo Sombra* es un libro cuya escritura le debe menos a la poesía gauchesca que a las metáforas de los poetas franceses de su tiempo, o a obras como el *Kim* de Kipling o *Las aventuras de Huckleberry Finn* de Mark Twain, deja en claro su voluntad de leer la literatura argentina como si fuera extranjera y purgarla, de paso, de nacionalidad. La borradura de las fronteras literarias y culturales que Borges promueve, y el ecumenismo orillero que diseña a su medida, ponen en entredicho el sentido de historiar una literatura “periférica” como la nuestra, en cuyo seno él deviene escritor universal.

Pero si hacer una historia de la literatura argentina supone leer una serie de textos de y desde *una* tradición determinada (la propia), la forma en que Borges relativiza lo “nacional” en la tradición argentina no sólo cuestiona el nacionalismo literario (el color local, el provincianismo) sino también la idea misma de hacer una historia en el cruce (inevitable) de tradición y nación. No extraña, entonces, que Ricardo Rojas –autor de la primera *Historia de la literatura argentina*, que vio la luz entre 1917 y 1922– sea blanco de los ataques de Borges por la forma en que su lectura de la gauchesca escudriña (al igual que la de Lugones en *El payador*) el origen y la esencia del país. El gesto borgeano de encuadrar el *Martín Fierro* en el canon de la novela europea del siglo XIX es, así, su contraparte: tanto un rechazo de los usos nacionalistas del poema de Hernández como una forma de diseminación de la cultura nacional.

¿Cómo escribir, pues, una historia de la literatura argentina después de Borges? ¿Cómo sostener una lectura *autosuficiente* de nuestra tradición, más allá de su consabida proyección occidental? Martín Prieto no se formula estas preguntas en su *Breve historia de la literatura argentina*, lo que corrobora que encarar un proyecto semejante se ha vuelto difícil en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo debido a la crisis de los paradigmas del discurso histórico tradicional. Escrutar en la literatura la esencia de una nación en busca de sí misma –tarea que Rojas emprendió imbuido por una filología de raíz romántica y positivista– hoy no es para Prieto, ni de lejos, un camino posible. El descrédito en que cayó casi de inmediato la *Historia...* de Rojas –esa “indigesta mole” más larga que la literatura argentina misma, según el célebre sarcasmo de Groussac– no se condice, sin embargo, con la influencia que Prieto le reconoce en la imagen que hoy tenemos de nuestra propia literatura. De allí, quizá, que esta *Breve historia...* asuma el propósito de reivindicar el legado de Rojas, justificando –sólo en parte– su razón de ser.

El inédito estatuto que le dio a la gauchesca al situarla al comienzo de su Historia, en detrimento de los autores coloniales; el riguroso estudio de fuentes y su modo de periodizar, que no liga los ciclos de la evolución literaria a los períodos históricos; y sus dudas de hasta qué punto el idioma y la cuna de los escritores definen la “argentinidad” de sus obras, son cosas que Prieto destaca en la herencia de Rojas; la cual es recuperada –según apunta él mismo– por algunos integrantes de *Contorno*. No es casual, entonces, que David Viñas empiece su *Literatura argentina y realidad política* diciendo: “La literatura argentina es la historia de la voluntad nacional”; o que Adolfo Prieto compruebe que la pampa y los gauchos fueron descriptos, antes que por Echeverría o Sarmiento, por los viajeros ingleses del 1800. Tampoco es casual que Viñas haya visto frustrarse dos proyectos de hacer una historia social y política de la literatura argentina; o que Adolfo Prieto haya supervisado la que el Centro Editor publicó en los ’60; o que Noé Jitrik dirija la *Historia crítica de la literatura argentina*.

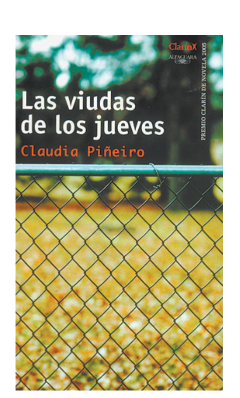
Adorno juzgó que la tradición no es una perpetua carrera de relevos. Y mucho menos la totalidad del pasado, gracias a su ingénita capacidad selectiva. Por eso Martín Prieto no tiene reparos en valorar (o desvalorizar) los textos que aborda, contraponiendo a la centralidad de Sarmiento y Hernández en el siglo XIX, o a la de Borges y Arlt en el XX, sus dudas sobre el valor estético de *Amalia* y las novelas naturalistas, o sus reparos frente a la obra de Sabato (a quien le augura el destino de Gálvez y Mallea). Si Rubén Darío y Juan L. Ortiz son vistos como hitos de la poesía argentina del siglo pasado, Prieto hace lo propio con Viñas en la crítica; y más allá de ciertos olvidos u omisiones (autores como Copi o Soriano son pasados por alto), escribe un texto sólido, importante, que en su potencial crítico se resiste a funcionar como libro de consulta.

Las maneras en que Prieto distingue los textos de valía estética de aquellos que el paso del tiempo ha convertido en testimonios del pasado le permite evaluar (en los capítulos 0 y 1, en los que traza una suerte de prehistoria literaria, previa a la irrupción de la gauchesca) gran parte de las obras de autores de la colonia como simples documentos culturales. Pero eso no quita que tal forma productiva de leer pueda extenderse también al siglo XX; de hecho, un texto como *Borges y la nueva generación*, de Adolfo Prieto, en el que los contornistas esgrimieron sus lanzas en contra de quien terminaría siendo el máximo escritor argentino (uno de los libros sobre Borges que hoy menos puede defenderse) es evaluado por Prieto como testimonio de una generación y de una época, con un cierto dejo de piedad hacia su padre.

La brevedad de esta *Breve historia* (cuyo único tomo así lo certifica) tal vez no sólo le sirva a Prieto para conjurar la desmesura de la *Historia...* de Rojas sino también para evitar imaginarse la enciclopedia que Borges, alguna vez, podría haber escrito y que mordazmente hubiese titulado: “Historia de la literatura argentina”.



Este es el listado de los libros más vendidos en La Boutique del Libro en la última semana:



FICCION

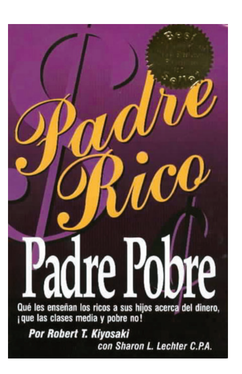
1 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Aguilar

2 **Las crónicas de Narnia. El caballo y el muchacho**
C. S. Lewis
Planeta

3 **Las crónicas de Narnia. El sobrino del mago**
C. S. Lewis
Planeta

4 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

5 **Las intermitencias de la muerte**
José Saramago
Aguilar



NO FICCION

1 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

2 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

3 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

4 **Lo pasado pensado**
Felipe Pigna
Planeta

5 **El gol del siglo**
Arty Latino
Arty Latino

Canal Venus

La Venus de Botticelli es el punto de partida para un ensayo antropológico sobre el desnudo femenino en la cultura.

Venus rajada
Georges Didi-Huberman
Losada
176 páginas

POR JORGE PINEDO

Matronas regordetas no menos sexies que nutricias, las Venus magdalenienses antecedieron por mucho a la diosa griega surgida del esperma marino producido al estrellarse en las aguas los genitales de Urano cortados por su hijo Cronos (según Hesíodo), en las inmediaciones de la isla de Citea. Luego está ese mármol romano al que los Médici dieron nombre, las bellas damas de Canovas y, en la cima, tal vez esa Venus naciente que Alessandro Di Mariano Di Vanni Filipepi, perpetuado como Sandro Botticelli, hizo inmensa (172 x 278 centímetros) en 1485. Concreción gráfica de la verdad terrena, *El nacimiento de Venus*, el lienzo a la témpera, tolera estoicamente haberse convertido en emblema semi kitsch (estatua de yeso, poster, etc.) como la Mona Lisa con el dulce de batata, no menos que en paradigma del "género ideal" para buena parte de los historiadores del arte.

Suerte de "strip-tease pictórico, tan petrificado como desmelenado, frontalmente exhibido pese a su gestualidad de pudor", la obra de Botticelli ofrece a la emoción estética una investidura que opera al modo de "esa especie de corte que impone fundamentalmente todo deseo". De tal modo lo entiende Georges Didi-Huberman al avanzar por encima de los cánones historicistas a fin de ensayar una antropología del arte, con la famosa Venus como punto de clivaje. *Venus rajada* es el ensayo que reúne sucesivos seminarios dictados en la Ecole de Hautes Etudes de París, en el Museo del Prado y en The Warburg Institute, destinados a abordar la imagen del cuerpo desde "la apertura de su propia imaginación" en la distinción de los planos social y figural a fin de evitar "reducir los 'monumentos', a las obras, a simples 'documentos'". Se aproxima en este punto a Bataille (y en él abreva) al asumir la desnudez en tanto "rasgo ontológico fundamental". Circuito que Didier-Huberman recorre en cinco escalas, tomando de Botticelli la propia Venus, los tres paneles de la Historia de Nastagio degli Onesti, la anónima Venus de los Médici y la Venus desventrada de Clemente Susini, para cruzar esas obras con los textos de Savonarola, Pico de la Mirandolla, Boccaccio y el Divino Marqués de Sade al modo de parámetros y los historiadores clásicos junto a Freud, Bataille, Lacan, Deleuze y Lévi-Strauss, entre otros contemporáneos, operando como prismas.



Despliega una mostración conceptual que en forma permanente procura desandar esa tendencia a investir al desnudo de sentido hasta disfrazarlo de pacato con los géneros de la erudición. El autor hace impecable teoría de la ideología al adoptar la desnudez como objeto que interpela a un sujeto: el de la emoción estética. Despliegue en el que instala a la Venus botticelliana como placa fija de la bisagra que se complementa con la móvil, proveniente de la serie *La lección de Anatomía* de Rembrandt (tal como fue oportunamente trabajada por Foucault), entre el Medioevo y el Renacimiento.

Desnudez ideal, impura, culpable, cruel, onírica, sabedora, anatómica, es la que se despliega en el abanico abierto entre el cuerpo desnudo de la deidad y el acto de despojar de vestiduras lo pedestre. Al mismo tiempo en que se convierte en "el ropaje, en la vestimenta que sirve de alguna otra cosa: vestimenta del dibujo y la belleza ideales, vestimenta de los relatos mitológicos y de las descripciones literarias, vestimenta de los mármoles antiguos desenterrados, vestimenta de los conceptos neoplatónicos". Diez reproducciones cromáticas y tres decenas de ilustraciones en blanco y negro otorgan soporte material a esta prolija edición barcelonesa traducida por Juana Salabert.

Vamos a galopar

Una poesía de la tierra, alejada de la elocuencia.

Cuánta sangre cabe dentro de un caballo
Manuel Bendersky
Ediciones en Danza
87 páginas



POR SERGIO KISIELEWSKY

"El amor siempre vuelve a equivocarse."

La imagen puede leerse desde diversas miradas. Lo cierto es que un libro de poemas que alude a la furia ligada a la patria perdida no es frecuente. El origen que se sugiere es, por cierto, la infancia, la primera naturaleza. Entonces el lector adivina el porqué de esos galopes a ras de la tierra que se nombran desde el título de la obra. Como si en ese caminar por la llanura (que siempre nos quiere decir algo, según Borges) se encontrara el sentido de todo. El aroma del peligro, la sustancia material de las ausencias. Allí es donde el texto se expande desde la furia ("Soy este otro voy / a matar").

Cuánta sangre cabe dentro de un caballo está organizado en retratos que no se ven pero que circulan entre líneas como rostros y seres próximos. La evocación del frente de las casas logra instalar el olor de las glicinas y por sobre todo la memoria como punto de fuga, como punto de vista para moldear un imaginario. Pero allí no se agota la tarea de Manuel Bendersky. La arcilla de estos poemas es el amor. Por la mujer, por el hijo, por el padre. Y ante todo por la tierra.

Las letras se transforman en un animal a la intemperie. En este punto es donde la poesía evita la elocuencia, el gesto ampuloso y se transforma en un brillo al alcance de la mano. No es sólo el recuerdo de la campiña. No es apenas la evocación de los rasgos familiares atados a la memoria. Pero a la vez es la reunión de todos esos componentes.

Las anécdotas dejan paso a la idea de soledad. El autor prefiere correrse de las batallas y dar paso a una síntesis de experiencias. Se decanta el material con ritmo y sin obstáculo alguno. Es allí donde el poeta va descubriendo un sentido exterior e interior a la vez. En la escritura convergen escenas de la vida rural con un dispositivo de narración donde se nombra y se sugiere con igual intensidad. Nada está guiado por el azar. Sólo se recurre a la palabra esencial, visceral.

Bendersky nació en Entre Ríos en 1944. Es nieto de gauchos judíos y de criollos de a caballo.



Hay para todos

De vez en vez, V. S. Naipaul se toma la costumbre de matar a sus colegas escritores. Ahora, en una nueva tanda, cargó contra Dickens, Hemingway, H. G. Wells y sobre todo Henry James.



En una reciente entrevista concedida a la *Literary review*, el novelista británico y Premio Nobel V. S. Naipaul, quien se quejó de que en su país nunca valoraron ni comprendieron su obra (aunque sea el más exitoso entre los colegas que también abandonaron el Caribe en los '50), se tomó revancha vapuleando a grandes valores de la literatura y descargando así su acumulada bilis. Y pocos se salvaron. Cayeron desde Thomas Hardy ("No de escribir, no sabe cómo componer un párrafo") y Charles Dickens (de quien dice que "hay demasiada basura en su obra, demasiadas palabras, mucha repetición") hasta "el peor escritor del mundo": Henry James.

De H. G. Wells resumió que "toma un montón de clichés del imperialismo" y fue bastante duro con Ernest Hemingway ("No sabía de dónde era porque estaba muy ocupado tratando de ser norteamericano").

El grueso de las críticas (si cabe el eufemismo) del septuagenario Sir Vidiadhar Surajprasad Naipaul, quien fue nombrado caballero en 1990 y premiado con el Premio Booker por su conocida obra *En un estado libre*, parece destinado (y obstinado) especialmente con la literatura inglesa, "que es exclusivamente para la gente de Inglaterra, siempre y cuando no sean personas que hayan viajado mucho". Naipaul dijo que nunca se sintió parte del territorio británico: "No tengo territorio y creo que por eso intenté a lo largo de mi carrera abrir un nuevo territorio para los lectores".

Por su parte, E. M. Forster y James Joyce también habían sido víctimas de sus ataques en otra entrevista concedida al mismo medio en agosto de 2001: "Forster es un depredador sexual y Joyce es incomprensible". Sin embargo, mujeres no abstenerse, para el sexo opuesto también hay mandobles: "Es muy baja la calidad del feminismo romántico", declaró, y especialmente se cargó a Jane Austen, la autora de *Orgullo y prejuicio*, de quien dijo que "sólo pueden leerla aquellos que deseen ser educados de acuerdo a las maneras inglesas, porque tanto ella como las vidas amorosas que describe eran totalmente insípidas". Pero, aunque los hay al por mayor, no todos son achaques. Naipaul destacó a su amigo Harold Pinter ("Tiene más calidad humana que Beckett porque escribe sobre la gente real"), Mark Twain y Maupassant, acreedor de un talento "casi supernatural" y cuya obra, "aunque de jóvenes la creíamos rural y exclusivamente francesa, es para todos". Así, el polémico escritor que, si bien insinuó haber vuelto a escribir luego de tener problemas de salud, prefirió no dejar demasiado en claro lo que está haciendo hoy en día. Divide a sus colegas entre los que escriben para sus coterráneos y los que lo hacen para el universo todo. Con la paradoja de que, al momento preciso de crear, Naipaul recomienda a los escritores que "sólo tendrían que escribir para ellos y para sus amigos".



El libro en el libro en el libro





POR SANDRA COMINO

La tapa simula un papel de regalo roto y deja ver parte de un rostro. El envoltorio de regalo rasgado es en realidad el revestimiento desmontable de la cubierta y, al sacarlo, la tapa propiamente dicha muestra una niña que sostiene un libro casi de su tamaño, acompañada por un conejo detrás y esa imagen, que se reitera una y otra vez, como si la repetición fuera infinita, es la tapa del libro de la protagonista y del nuestro.

El texto empieza en el reverso de la portada con una viñeta. La historia de la niña, que abre el paquete que contiene el libro, tiene la atracción en la ilustración, en ocasiones, hechas desde el punto de vista del receptor y esto hace que nos identifiquemos, por ejemplo, cuando al tomar el libro de la misma manera que ella, vemos lo que ella ve. Los fondos, al principio, muestran una habitación que es la de la niña; en el libro que contempla ella, en blanco y negro y en el que miramos nosotros en color. Cuando la nena deja de examinar los cuadros que se repiten y gira para ver si tiene detrás al conejo que aparece junto a ella en el libro, se instala un conflicto que divide el universo del cuento (ficticio) y el de la niña (real), dentro de la historia, que será la gran seducción. La protagonista entabla un diálogo con el narrador que le dice que el conejo, quizás está tras ella sólo cuando mira(n) el libro y entonces deberá "comprobarlo" frente a un espejo. Sin embargo, cuando experimenta en el espejo del baño, aunque el conejo sigue detrás de ella en el libro, en la situación presente no lo está.

La voz que narra le sugiere encontrar la incógnita en la cubierta, y es así que la nena y su gato investigan las figuras con una lupa por si la respuesta estuviera en el dibujo más pequeño, el del final. No obstante, la lupa no da resultado y recurren a unas "gafas azules y rojas" que son mágicas. Con las gafas se abre "la profundidad del dibujo" y la niña-personaje entra en él, transita y atraviesa los cuadros, disminuye de tamaño, e indicaciones mediante, encuentra un señor que pinta y nos enteramos, cuando habla, es el narrador e ilustrador del cuento, que está allí sin poder salir porque no consigue hallar la imagen para el final. La niña le promete ayuda sólo si le dibuja un gato en vez de un conejo. Y el pintor ironiza que "ahora todos los ilustradores de cuentos que se precien hacen libros de conejos".

El lector puede acompañar los sucesos con sus propios anteojos tridimensionales (que vienen de regalo).

Habría muchos elementos atractivos para analizar, desde las perspectivas hasta los puntos de vista de las ilustraciones, en esta edición lujosa y de tapas duras, donde las imágenes son realistas, casi fotográficas. Existe una relación de juego con el lector, la lectura y relectura de la imagen que se vuelven imperdibles por el desafío que se plantea y por aquello que se descubre. Aquí se pone en juego la observación porque lo simple desemboca en lo complejo, tanto para un niño como para un adulto; todos pueden sumergirse, entrar y perderse.

El autor es Jörg Müller, nació en Suiza y en 1994 obtuvo el Premio Hans Christian Andersen que otorga IBBY, la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Internacional, con sede en Basilea. Este tipo de álbum ya no será inhallable porque editorial Serres tiene distribuidora en Argentina.


MARCELO
YA ESTÁ EN CASA.
MAÑANA
CHAYANNE
EN VIVO
ShowMatch
LUNES A VIERNES 22:00